



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

**LA VOLATILIDAD DEL PROYECTO ESTATAL
EN ÁFRICA OCCIDENTAL. CASOS DE ESTUDIO:
COSTA DE MARFIL Y MALÍ**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE: LICENCIADO EN
RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A:

ERIK JAIR BERLANGA CRUZ

**DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. VÍCTOR FRANCISCO OLGUÍN
MONROY**



FES Aragón

MÉXICO, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A ***Dios***, por guiarme en rectitud y darme grandes metas y sueños por cumplir en la vida, gracias a ti se que la paciencia y el esfuerzo tienen una gran recompensa.

A mi madre, ***Dulcina Cruz Hernandez***, mujer integra, fuerte, decidida y trabajadora quien me enseñó de niño lo que vale el cariño, la que con su sangre me dió vida, la que con su esfuerzo y trabajo ha convertido este sueño en realidad. A ti madre te dedico éste y todos los logros de mi vida. Sin tu apoyo y el de Dios esto no hubiera sido posible. Te amo.

Agradecimientos

A mi papá *Eric Berlanga Lozada*, por darme la vida.

A mis tíos *Marco Antonio, Miguel y Anabel Cruz Hernandez*, por cuidarme de mi niño, por ser mis consejeros, por instruirme en valores y principios, por apoyar a mi madre, por su amor, por que sin ustedes no hubiera llegado a este momento.

A mi prima *Ollani Aguilar*, porque siempre has sido mi ejemplo a seguir, por tu cariño y los mejores consejos .

A mis padrinos *Marco Antonio Aguilar, Guadalupe Cruz* y mi prima *Ixchel Aguilar*, por su apoyo incondicional y por brindarme los momentos más alegres de mi infancia.

A mis *tíos, tías, abuelos, primos, primas, sobrinos*, etc., por que a pesar de las adversidades he aprendido mucho de cada uno de ustedes, gracias.

A mis *amigos*, los que ya no están y los que permanecen cercanos, son un regalo inigualable. Gracias por compartir su tiempo, experiencias y alegrías. Aprovecho para mencionar a mis amigos de *Líderes Juveniles UNAM* por las enseñanzas inigualables que me dejó su compañía.

A mi Asesor el *Mtro. Víctor Olguín Monroy*, por haberme guiado y apoyado en la realización de este trabajo.

A mis *Sinodales*, en especial a la *Mtra. Arcelia Flores Castro*, por su apoyo y activa participación en la reestructuración y enriquecimiento de la presente investigación.

Al Lic. *Emilio Saldaña Hernandez* y al Pastor *Efrén Ruiz Arregui*, por impulsarme a cerrar este ciclo.

A la *Universidad Nacional Autónoma de México*, por brindarme sus aulas a lo largo de estos años; por la oportunidad de desarrollarme a nivel académico, profesional y personal, y por haberme dado los mejores momentos de mi vida.

Por mi Raza Hablará el Espíritu.

*I am an African, not because I was born in Africa
but because Africa is born in me.*
KWAME NKRUMAH

Si taajabuni, waaana Adamu, mambo yalio duniani.
(No se sorprendan hijos del hombre, de las cosas que
hay en este mundo).
Proverbio SWAHILI

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
1. DIAGNÓSTICO DE LOS ESTADOS AFRICANOS	9
1.1 ¿Qué es el Estado?	10
1.2 ¿Qué Implica el Fracaso y el Colapso del Estado?	12
1.3 La Volatilidad de los Estados Africanos.....	14
1.4 Los Avatares para la Interpretación de un Continente	16
1.4.1 La Nación y la Trampa del Tribalismo.....	17
1.4.2 La Ineficacia de la Burguesía.....	19
1.4.3 Los Estados Artificiales.....	21
1.5 Desarrollo Político de los Estados Africanos.....	24
1.5.1 Las Constituciones Democráticas.....	25
1.5.2 La Decadencia Parlamentaria y la Personalización del Poder	26
1.5.3 El Golpismo Militar y la Violencia Política	29
1.5.4 La Vuelta al Pluripartidismo e Intentos de Democracia	31
1.6 Aspectos Generales de la Economía de los Estados Africanos	35
1.6.1 Productividad y Crecimiento	36
1.6.2 La Deuda Externa	37
1.6.3 Los Programas de Ajuste Estructural.....	41
1.6.4 La Ayuda al Desarrollo	43
1.7 Aspectos Sociales de los Estados Africanos.....	45

1.7.1 Demografía	46
1.7.2 Urbanismo	47
1.7.3 Educación.....	49
1.7.4 Sanidad.....	51
1.7.5 Refugiados y Desplazados	52
1.8 Aspectos Culturales de los Estados Africanos	54
1.8.1 Religión.....	55
1.9 Las Guerras.....	57
1.9.1 Causas y Características de las Guerras Africanas	58
1.9.2 La Economía Política de la Guerra.....	61
2. CASOS DE ESTUDIO: COSTA DE MARFIL Y MALÍ.....	63
2.1 África Occidental.....	63
2.2 Costa de Marfil.....	72
2.2.1 Política	73
2.2.2 Economía.....	77
2.2.3 Sociedad	81
2.2.4 Religión.....	83
2.2.5 Colapso en Costa de Marfil	83
2.2.5.1 Henri Konan Bédié; más Leña al Fuego.....	84
2.2.5.2 Golpes de Estado.....	87
2.2.5.3 Guerra Civil.....	92
2.2.5.4 Crisis del 2010.....	96
2.3 El Sahel.....	99

2.4 Malí.....	103
2.4.1 Política.....	105
2.4.2 Economía.....	112
2.4.3 Sociedad, Factor Étnico y la Cuestión Tuareg.....	117
2.4.4 Religión, el Yihadismo en Malí.....	122
2.4.5 Colapso en Malí.....	126
3. RETOS, PERSPECTIVAS Y RECOMENDACIONES HACIA EL FORTALE- CIMIENTO DEL PROYECTO ESTATAL EN ÁFRICA OCCIDENTAL.....	134
3.1 Retos y Perspectivas: Costa de Marfil.....	134
3.2 Retos y Perspectivas: Malí.....	137
3.3 Consideraciones y Recomendaciones.....	142
CONCLUSIONES.....	163
ANEXOS.....	169
BIBLIOGRAFÍA.....	173
HEMEROGRAFÍA.....	175
MESOGRAFÍA.....	176

INTRODUCCIÓN

Algunos Estados de “África”¹ celebraron en 2010 el 50 aniversario de su independencia, mientras que otros se preparaban para hacerlo en breve. A pesar de las celebraciones, siguen sin cumplirse las esperanzas y aspiraciones de miles de seres humanos en África, ya que gran parte del continente continua sumergido en la devastación. En lo esencial, en muchos casos de los países africanos, su historia desde el periodo de sus independencias en la década de 1960 del siglo XX, hasta la actualidad (año 2014), ha estado dominada por el enfrentamiento entre arraigados regímenes ilegítimos —que pasan por encima de la legalidad y el derecho para hacerse del poder— y la población.

Las dictaduras africanas que se han efectuado a través de Golpes de Estado militares no han logrado satisfacer las necesidades del pueblo. El fuerte lazo estructural heredado del colonialismo europeo, el poder absoluto y la debilidad relativa de sus instituciones, potencializan la fragilidad a la que han hecho frente la mayoría de los pueblos africanos frente a éste tipo de gobierno.

En este contexto, el mecanismo democrático electoral tampoco ha ayudado a llegar a consensos políticos y sociales, en la medida en que se convierte en un juego de suma cero: quien gana se lo lleva todo, no sólo el poder político sino también la capacidad económica y el control de los recursos naturales. Así, el voto que podría corregir tantas injusticias y aberraciones se ha convertido en una mascarada. Sólo se aprovechan de él los elegidos en las urnas, impulsando el clientelismo étnico-político, motivados por el control de los bienes públicos y de las instituciones para enriquecerse impunemente, exacerbando así conflictos entre las miles de personas que luchan por sobrevivir.

¹ “África” es el tercer continente (después de Asia y América) del mundo por extensión territorial. Posee una superficie total de 30.272.922 Km² (621.600 en masa insular), la cual representa el 20.4 por ciento del total terrestre, la población es de mil millones de habitantes. El continente se organiza en 54/55 países, precisando por un lado que la ONU no reconoce a Sahara Occidental como un Estado soberano, pues mantiene un status de territorio no autónomo, bajo supervisión del comité de descolonización de dicha Organización; por otro lado, la Unión Africana si reconoce la soberanía del Sahara Occidental, que ocupa un lugar en la misma, razón por la cual, Marruecos, quien reclama la posesión de dicho territorio y quien se niega a desocuparlo, se encuentra excluida de la Organización Regional.

A lo largo de la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI, un 39 por ciento de los conflictos que se han desarrollado en el continente africano tuvo como escenario algún Estado de “África Occidental”². De los 34 conflictos que se registraron en la zona, 28 fueron al interior de los estados o intraestatales (incluyendo a los Estados que nos ocupan Costa de Marfil y Malí) y sólo seis, enfrentamientos entre Estados (interestatales). Convirtiendo a esta región en una de las más volátiles del planeta de acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010).

Durante la década de 1960 y 1970, Costa de Marfil (*Côte d’Ivoire*, por su nombre oficial en francés) fue vista en las capitales europeas, como un refugio de paz y prosperidad en el continente africano. Algunos se aventuraban a decir que sería la potencia y locomotora económica de la región de África Occidental, pero bajo la superficie, el Estado escondía los escollos de una perversa política económica heredada de la colonización francesa. Su apuesta por su floreciente industria del cacao le aportó un crecimiento económico muy superior al de sus vecinos: Burkina Faso, Liberia, Sierra Leona, etc., pero también se convertiría en uno de sus grandes males.

Es en la década de 1990 que surgen políticas étnicas xenófobas al interior del Estado, que aunadas a la crisis económica provocada por la caída de los precios del cacao de los años ochenta, se acentuarían todos sus problemas, y durante más de diez años, sumergirían a Costa de Marfil en varios Golpes de Estado, una Guerra Civil, pobreza y un sinnúmero de problemas sociales.

Malí por su parte, atraviesa actualmente la crisis más grave desde su independencia en 1960, pues se mueve hacia los primeros lugares en el censo de los “Estados fallidos”³, desde el golpe militar que derrocó al Gobierno establecido de Amadou Toumani Touré a principios de 2012, motivado por su ineficacia frente al movimiento independentista Tuareg y de otros grupos islamistas radicales vincula-

² “África Occidental” es la región oeste del continente en la que habitan 340 millones de personas. Existen 16 países que lo conforman, estos son: Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Cabo Verde, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

³ “Estados fallidos”, el término se usa para describir a un Estado que se ha hecho ineficaz, en el sentido de tener grupos armados desafiando directamente la autoridad suprema, soberana y coactiva del Estado.

dos con *Al-Qaeda* en el norte del Estado; región transahariana y transaheliana que conforma un peculiar vacío geopolítico, castigada por años de pobreza, intensas sequías, hambrunas y el abandono de sus habitantes por parte del gobierno central, en donde para sobrevivir deben recurrir a las pocas opciones que tienen: el bandidaje, el comercio de los secuestros, y un activo tráfico de armas que se viene desarrollando en una región convulsa, vecina de una Libia post-Gadafi y que ahora se perfila hacia la incógnita de su futura opción político y social.

Al día de hoy, existe una incertidumbre absoluta sobre lo que puede ocurrir en dichos Estados. Sin embargo, a la hora de explicar las causas de la inestabilidad, es necesario considerar los procesos históricos y sus continuidades, visibilizando los factores políticos, sociales, culturales y económicos, que las narrativas más superficiales, basadas en sucesos e incidentes más inmediatos suelen descartar. Ante ello es necesario atender el problema mediante el análisis de cada uno de los casos.

Delimitaré esta investigación al “África subsahariana”⁴, haciendo énfasis en la región de África Occidental y específicamente a Costa de Marfil y Malí, desde la década de 1960 (periodo de independencias), hasta la actualidad (año 2014). Con el fin, no sólo de señalar su debilidad actual sino también para indicar el origen histórico de sus conflictos y desafíos sociales, esto nos permitirá comprender diversas razones de lo que hoy son problemáticas comunes difíciles de desterrar.

Dicho lo anterior, estudiar la situación de Costa de Marfil y Malí adquiere importancia debido a que África constituye una formidable reserva de voces en organismos internacionales, donde el voto de Togo, Gambia, Seychelles, Gabón, o el Reino de Lesotho vale tanto como el de China, Rusia, Estados Unidos o Brasil.

El tema general de esta investigación, ha sido abordado desde la óptica de internacionalistas, periodistas y de corresponsales europeos, licenciados especializados en derecho internacional y ciencia política, sin embargo, en nuestra máxima casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con-

⁴ “África subsahariana” también conocida como África Negra, es el término que describe todos los países del continente africano a excepción de aquellos que limitan con el mar Mediterráneo, pertenecientes a la región denominada Magreb: Egipto, Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Sahara Occidental.

tamos con muy pocos estudios sobre el particular, y los que existen, no han tomado en cuenta los procesos de interdependencia colonial en lo político, económico, social y cultural, que se traducen en un conglomerado de elementos estructurales. Simplemente han basado sus tesis en un solo rubro, lo cual, no permite comprender a profundidad todos los factores que actúan en detrimento de la estabilidad de un país.

Esta investigación se llevará a cabo mediante un análisis deductivo, de lo general a lo particular, encaminado a conocer aspectos políticos, económicos, sociales y culturales referentes al Estado africano occidental. Es cierto que los estudios africanos deben realizarse desde la perspectiva de las realidades africanas, pero no podemos plantear esquemas que no correspondan a la realidad global de nuestros días, por lo que considero que con la utilización de este método se logrará una mejor comprensión de la temática que específicamente se plantea.

Enunciando lo anterior, la presente investigación tiene como objetivo general comprobar mi hipótesis, que versa en que los Estados de África Occidental son volátiles debido a que presentan una clara tendencia a la inestabilidad. En este sentido, Costa de Marfil y Malí comparten un similar devenir histórico legado del colonialismo francés, e instituciones débiles que potencializan la precariedad de los servicios básicos, la desigualdad y la pobreza, exacerbando la violencia entre el inmenso crisol sociocultural africano que compite por el poder y los recursos para sobrevivir.

Ante ello, la poco viable política actual de contrainsurgencia global de Estados Unidos, Francia y la Unión Europea, no da margen para la esperanza y la paz. Los Estados de África Occidental “no” necesitan una mayor militarización, lo que necesitan es fortalecer sus instituciones e impulsar políticas estructurales que actúen en favor del desarrollo y el buen gobierno, que serán los que realmente ayudarán a la pacificación de sus conflictos, ya que, son precisamente la pobreza y el subdesarrollo el mejor combustible para la inestabilidad.

Para demostrarlo, la presente investigación está estructurada en tres capítulos, con los siguientes objetivos específicos cada uno:

- En el primer capítulo, definiré el concepto de Estado, su importancia como elemento fundamental de poder y los conflictos que actúan en detrimento de su estabilidad y progreso. Así también, describiré los procesos en el desarrollo político, económico, social y cultural, que caracterizaron a los modernos Estados africanos después de su independencia, ya que de esa manera se logrará comprender de mejor forma no sólo el funcionamiento de los Estados africanos post-coloniales, sino también las vicisitudes de su penoso y largo camino hacia la búsqueda de una verdadera legitimidad, soberanía e independencia.

- En el segundo capítulo, analizaré el proceso histórico de la región de África Occidental y de los casos de estudio: Costa de Marfil y Malí (desde sus independencias, hasta la actualidad). De esta manera se identificarán las condiciones estructurales que dejó la colonización francesa, y el difícil desarrollo político, económico, social y cultural que fue debilitando su proyecto estatal, provocando una ola de inestabilidad, pobreza, violencia y guerra.

- En el tercer capítulo, identificaré los retos y perspectivas a las distintas problemáticas para la consolidación de un proyecto estatal en Costa de Marfil y Malí, proponiendo recomendaciones de prevención y de reconstrucción, con el fin de frenar el proceso de fragilidad y fracaso del Estado, retomando alternativas viables y pacifistas, y planteando algunas que no se hayan puesto en práctica.

Así mismo, la investigación se sustentará tomando como base los postulados de la Teoría del Realismo Político, ya que para los estudiosos de las Relaciones Internacionales, continúa proporcionando una explicación coherente del funcionamiento del orden internacional. El acervo bibliográfico de la teoría realista es muy extenso y goza de un alto grado de aceptación dentro del estudio de las Relaciones Internacionales.

La teoría realista está sólidamente identificada con la “política de poder” y la “razón de Estado”; de acuerdo con Hans Morgenthau y Martin Wight, la política internacional, al igual que todo tipo de política, es una lucha por el poder, y siempre habrá mayores que predominen y sometan al resto de los Estados a su influencia, no importa cuales sean los objetivos finales de la política internacional, el poder se constituye invariablemente en el fin inmediato. Gobernantes y pueblos

pueden acariciar como meta final la libertad, la seguridad, la prosperidad o el poder mismo. Pueden incluso definir tales metas en términos de un ideal religioso, filosófico, económico o social, y guardar la esperanza de que dicho ideal se materialice. El poder y los intereses nacionales son por tanto, los datos esenciales de las relaciones internacionales .

Dicho de otra forma, el interés nacional es tanto un dato objetivo que puede ser definido sobre la base de las relaciones de fuerza existentes entre todos los Estados de un sistema, como también, un conjunto de objetivos definidos por un gobierno sobre la base de cálculos y valoraciones de poder. Los cruzados ambicionaban liberar a las ciudades santas del dominio infiel; Woodrow Wilson deseaba salvaguardar al mundo en pro de la democracia; los nazis codiciaban abrir Europa Oriental a la colonización alemana, dominar el continente europeo y conquistar al mundo. Todos ellos escogieron el camino de la fuerza en base a sus intereses y objetivos nacionales; por tanto, todos fueron actores realistas en el escenario de la política internacional.

Igual de importante es el pensamiento de Maquiavelo, fundador del pensamiento político moderno, con sus ideas plasmadas en las obras: “El Príncipe”, y “Discursos, sobre la primera década de Tito Livio”, influye considerablemente en el desarrollo del Estado moderno y desarrolla sus teorías sobre la “razón de Estado”. Para Maquiavelo los hombres están dominados por la ambición y a partir de ella buscan el poder como forma de satisfacerla, el ejercicio del poder tiene su plena manifestación en el Estado y a partir de él se predica su ejercicio fundado en la razón de Estado, que se convierte en el fin último de un Estado, haciendo uso de todos los medios posibles (sean o no éticos o moralmente correctos) para seguir sustentandose como tal .

Otro punto de la teoría realista que conviene rescatar y que se agrega a la idea de “razón de Estado”, es el concepto de “naturaleza” sobre el cual Thomas Hobbes (1588 – 1679), un teórico de la Edad Moderna europea, menciona que la razón es el instrumento que asocia a las ideas, que se perciben mediante los sentidos, pero la fuerza real que mueve a los humanos es la pasión. Ella mantiene el estado de naturaleza humano, el cual es un estado de guerra en donde se relacio-

nan la ambición de poder y el miedo a ser destruidos; de esta dinámica nace el Estado, bajo la necesidad de regular dichas relaciones entre los hombres.

Conviene señalar, en definitiva, que las posiciones de las teorías realistas también se fundamentan fuertemente en la soberanía, de tal manera que los Estados preservan su integridad territorial, su propio modo de ser y el modo de vivir de sus habitantes escogiendo medios e instrumentos según su criterio; esto lo llevan a cabo independientemente de cualquier otra consideración por que se trata de entes soberanos. La soberanía es la cualidad específica del poder del Estado y consiste en el derecho de mandar en última instancia de forma inapelable, o de hacerse obedecer en el territorio estatal.

La soberanía por otro lado, permite optar por fines diferentes de la supervivencia física, política y cultural. Y no sólo eso. En tanto que los entes son soberanos, los Estados son libres de escoger los medios para realizar dichos fines y, en caso de conflicto de intereses con otros Estados, no deben someterse a leyes dictadas por un gobierno o a juicios realizados por un tribunal como sucede con los sujetos del sistema interno, sin embargo, los conflictos se pueden minimizar mediante la diplomacia de los Estados.

Habiendo puntualizado los conceptos más importantes de la teoría realista de la política internacional y haciendo énfasis en los Estados de África Occidental, se explica, que al interior de éstos se vive una “lucha por el poder” expresada en formas, instituciones y movimientos (partidos políticos, grupos étnicos, asociaciones religiosas, etc.) históricamente específicos de formaciones sociales concretas heredadas de la colonización europea. En Costa de Marfil y Malí explica como la etnicidad, el clientelismo político, y las afiliaciones confesionales son formas de la “naturaleza” humana, en que los diversos grupos al interior del Estado se han organizado y formado alianzas para ganar acceso al poder estatal y legitimar ese poder.

La dinámica de clases, étnica y confesional, no se excluyen mutuamente; en la política de los Estados pertenecientes a la región de África Occidental son fenómenos interrelacionados. Ambas contribuyen a explicar cómo se adquiere y se pierde el poder político, cómo se forman y destruyen los regímenes, y cómo las

clases dirigentes apoyadas por la metrópoli francesa proporcionan al Estado la autoridad y la capacidad de gobernar, o la despojan de ella.

Por otro lado, la teoría realista también nos explica la necesidad —razón de Estado— de Francia y otras potencias, como Estados Unidos o China, de seguir sometiendo a su influencia a sus vástagos africanos, en beneficio de sus “intereses nacionales”, ya sean económicos, geopolíticos, y/o de otra índole, sin que aparentemente les importen las repercusiones que su política paternalista y neocolonial le ha traído a los frágiles Estados “soberanos” —en el discurso— de África Occidental y el continente en general.

Finalmente la presente investigación termina con un apartado de conclusiones en las que destacan: primeramente, que la volatilidad del proyecto estatal de África Occidental nace fundamentalmente de los escollos de un sistema que no tenía nada que ver con las sociedades africanas, que no correspondía a su cosmovisión y a la delimitación territorial de sus poblaciones autóctonas en la era precolonial. Nace también de la crisis de las élites al independizarse, integradas por unos intelectuales orgánicos, educados en la admiración de lo europeo y el desprecio de lo africano, es decir en la reproducción del pensamiento ajeno sin capacidad de invención. Ello les ha quitado a los gobiernos de África Occidental cualquier posibilidad de pensamiento autónomo con la consiguiente autoentrega a la ideología neoliberal.

En lo que respecta a nuestros casos de estudio, lo ocurrido en Costa de Marfil y Malí revela que las transiciones desde sistemas autoritarios a regímenes más democráticos, se llevaron a cabo en un entorno socioeconómico caracterizado por una profunda crisis y políticas económicas dictadas por los Estados donantes occidentales y por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que agravaron las ya de por sí duras condiciones de vida de estos Estados. Por lo tanto, todos los esfuerzos para ayudar a consolidarlos como Estados sólidos y prevenir conflictos futuros en la región de África Occidental han de acompañarse de mecanismos que respondan a sus necesidades de desarrollo que serán los que realmente ayudarán a la pacificación de sus conflictos y volver sólido su proyecto estatal.

1. DIAGNÓSTICO DE LOS ESTADOS AFRICANOS

África posee una dilatada historia que no comienza precisamente, con la colonización ni con su independencia. Tal vez en estos dos periodos, por la actuación de fuerzas exteriores colonizadoras, el continente se vio desposeído de sus valores tradicionales y África había perdido una buena dosis de su identidad; pero no fue así en su acontecer histórico donde brilló su cultura y nacieron vastos complejos políticos. El desierto del Sáhara actuó como una barrera de contención intercontinental por siglos, lo cual mantuvo a salvo a las poblaciones africanas al interior del continente, no obstante el notable comercio transahariano que se desarrolló desde el siglo VII, hizo soñar a los europeos con las vastas riquezas que escondía en su interior; inevitablemente los viajes marítimos de estos últimos, a partir del siglo XV (cuando se desarrolla el comercio de esclavos) y las exploraciones al interior del continente africano en el siglo XIX, dieron lugar a una relación de dominio y ocupación, etapa que se conoce como “colonialismo europeo”⁵.

África recuperará su autonomía en la segunda mitad del siglo XX, pero ésta se hizo de una forma nueva, dividida y condicionada que la dejó instalada en una posición de debilidad y subdesarrollo frente a sus recientes ocupantes. Al independizarse, los nuevos Estados cambiaron de nombre en algunos casos y hasta intentaron redefinir sus fronteras, pero las divisiones que establecieron los europeos fueron más firmes. La necesidad de consolidar al nuevo Estado mediante la adopción de una lengua oficial (la de la metrópoli) se ha revelado como un rompecabezas para las nuevas configuraciones políticas africanas.

De igual manera, las armas, las guerras, los Golpes de Estado, el clientelismo político, la corrupción desenfrenada, las desigualdades sociales y culturales, la malversación de bienes públicos, la deuda externa y la “ayuda al desarrollo”, han

⁵ El “colonialismo europeo” fue un movimiento que se produjo fundamentalmente en el último tercio del siglo XIX. Consistió en que los países europeos conquistaron otros continentes de forma muy rápida. En África su punto de inflexión se da con la celebración de la Conferencia de Berlín, mecanismo por el que se institucionalizó dicho colonialismo en el continente, precisando las fronteras de las ahora colonias europeas, que al final no cambiaron con la obtención de sus independencias. Algunos países colonialistas en esa época fueron Francia, Bélgica, Reino Unido, Portugal, España, Alemania, Italia, entre otros. Las causas de este colonialismo fueron, principalmente, económicas y/o políticas.

constituido la realidad de los Estados africanos en las últimas décadas, destruyendo sociedades, cuyo desarrollo se daba por seguro. Su combinación ha llevado a la ruina a la mayoría de los Estados africanos y ha puesto de manifiesto su efecto devastador a lo largo de décadas. A pesar de la descolonización, las relaciones económicas con las antiguas colonias no son privilegiadas, sino obligadas. El fin de la Guerra Fría y las concomitantes demandas a los líderes africanos para que llevaran a cabo reformas económicas y políticas, no sólo pusieron de manifiesto la naturaleza efímera del Estado sino que también precipitaron un proceso de fragilidad y fracaso en la mayoría de los Estados del África subsahariana. Todo este panorama constituye una materia prima de gran peso para indagar los altibajos a los que se han enfrentado los Estados africanos, que en su mayoría, hoy en día, navegan entre crisis y conflictos de todo tipo.

Para poder explicar los procesos que actúan en detrimento del desarrollo y éxito de los Estados africanos, se debe comenzar por precisar las características del Estado.

1.1 ¿Qué es el Estado?

El Estado es un “orden de convivencia de la sociedad políticamente organizada, en un ente público superior, soberano y coactivo”⁶. De acuerdo con Louis Mballa, el Estado se integra y organiza por tres factores que definen y determinan sus bases fundamentales:

*Se trata en primer lugar del espacio territorial o nacional; en segundo lugar, de la población cuyos rasgos varían según los Estados y que sienta los fundamentos en recursos humanos del Estado; en tercer lugar, el poder público del Estado, que se caracteriza por ser soberano, expresado en instituciones tales como las fuerzas armadas, la administración pública, los tribunales, entre otros, y los recursos económicos que permiten la sobrevivencia del mismo, pues de esta manera justifica los fines sociales que tiene a su cargo*⁷.

⁶ Serra Rojas, Andrés, *Ciencia Política: La Proyección Actual de la Teoría General del Estado*, Edit. Porrúa, México, 2009, p. 283.

⁷ Mballa, Louis Valentine, “El Estado Africano entre Crisis y Conflictos”, Documento consultado el 14 de octubre de 2012, en :http://www.razonypalabra.org.mx/n62/lmballa_m.html

Otra definición, nos la otorga Max Weber, quien define al Estado como “una comunidad humana que reclama exitosamente para sí el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio determinado con límites determinados, la noción de territorio entendida como uno de sus rasgos característicos”⁸.

Basándose en las ideas de Max Weber, Joe Migdal define al Estado, idealmente, como:

*Una organización formada por varias agencias dirigidas y coordinadas por el liderazgo estatal (autoridad ejecutiva), que tiene la capacidad o la autoridad de establecer y poner en práctica las normas vinculantes para todas las personas, así como los parámetros para el establecimiento de las normas para otras organizaciones sociales en un territorio determinado, utilizando, de ser necesario, la fuerza para alcanzar sus objetivos*⁹.

Un elemento fundamental de esta idea es el monopolio de los instrumentos de violencia y coerción por parte del Estado dentro de un territorio determinado y la aceptación de este monopolio por la sociedad. Es igualmente fundamental la reivindicación del Estado moderno de la capacidad de administrar estas tareas en las tres áreas clásicas del orden normativo: el establecimiento de normas por medios legislativos, la aplicación de sanciones en casos de desviaciones de la norma y su respectiva ejecución.

Weber también subraya que la característica que distingue al Estado moderno de su predecesor es la impersonalidad: la separación del cargo con el titular y una base legal racional para el ejercicio de la autoridad. La lógica de este desarrollo (del Estado personalizado al impersonal), tratado de igual modo por Weber, se ha perdido, de alguna manera, en el tratamiento actual poco sistemático de la etiología del colapso del Estado.

⁸ Draghici, Simone, *Max Weber: The Profession of Politics*, Edit. Plutarch Press, Washington D.C., 1989, Traducción libre, p. 249.

⁹ Migdal, Joe, *Strong Societies and Weak States*, Edit. Princeton University Press, 1988, Traducción libre, p. 34.

1.2 ¿Qué Implica el Fracaso y el Colapso del Estado?

Los conceptos del fracaso y el colapso del Estado han sido víctimas de una ambigüedad conceptual de nuestros tiempos, ya que estos términos han sido utilizados de manera intercambiable. Los primeros intentos de clarificar conceptualmente los términos a través de una distinción de los mismos se llevaron a cabo por Tetzlaff y Rotberg.

Tetzlaff¹⁰ concibe el fracaso del Estado como un proceso multidimensional a largo plazo donde el colapso del Estado es el punto final distintivo de este proceso. Identificó dos dimensiones del fracaso del Estado: la pérdida de legitimidad — la atenuación gradual de la autoridad del Estado— debido a la negación de los ciudadanos insatisfechos a obedecer al Estado en base a su percepción de éste como incapaz o represor, o ambos; y la pérdida de eficacia —el acentuado mal funcionamiento— de las instituciones del Estado (que puede ocurrir por la falta de recursos o la carga de la deuda), lo cual convierte al Gobierno en irrelevante para sus ciudadanos.

La observación de Rotberg es similar a la de Tetzlaff y ve al colapso del Estado como el punto final de un proceso de decadencia institucional y funcional que comienza con la vulnerabilidad política, económica, social y cultural del Estado y avanza por etapas de debilidad, en proceso de fracaso y fracaso antes de alcanzar la etapa de colapso. Esta progresión no es automática ya que podría ser terminada en cualquier etapa mediante la ingeniería política (buen gobierno). El punto de partida de Rotberg es que los Estados modernos existen para brindar un método descentralizado de provisión de bienes políticos a los habitantes de sus territorios. “Sin embargo, es su desempeño —con base en los niveles de la provisión eficaz de los bienes políticos más fundamentales— el que distingue a los Estados fuertes de los débiles y a estos últimos de los frágiles, fallidos o colapsados”¹¹.

¹⁰ Tetzlaff, Rainer, “Afrika zwischen Zivilisierung und Zerfall des Staates: zu den gewaltsamen Umbrüchen nach dem Ende des Kalten Krieges”, en Institut für Afrika-Kunde (Hg.), *Afrika-Jahrbuch*, Edit. Leske und Buchdrich, Opladen, 1999, Traducción libre, p. 47.

¹¹ Rotberg, Robert, “The Failure and Collapse of Nation-States: Breakdown, Prevention, and Repair”, en Rotberg, Robert (ed.), *When States Fail: Causes and Consequences*, Edit. Princeton University Press, Washington D.C., 2004, Traducción libre, p. 32.

Rotberg construyó una jerarquía de bienes políticos encabezada por la seguridad, en particular la seguridad humana, seguida de la provisión del orden público, la participación política libre y abierta, la atención médica, las instalaciones educativas, y las infraestructuras físicas y sociales, entre otros, en ese orden. Los Estados fuertes, por lo general, tienen un buen desempeño (aunque con variaciones) a lo largo de este espectro, pero los frágiles no. Cuanto peor sea el desempeño de los Estados frágiles, criterio por criterio, más débiles se volverán y esa debilidad cada vez más tenderá a convertirse en fracaso, de ahí la subcategoría de la fragilidad o debilidad que se denomina “en proceso de fracaso”.

Los Estados en proceso de fracaso se convierten en Estados “fallidos” si este deterioro no se detiene. Según Rotberg, los Estados fallidos están caracterizados por la violencia, pero no es la intensidad absoluta lo que identifica a un Estado fallido. En realidad, es la naturaleza perdurable de la violencia como resultado del persistente debilitamiento del Estado. De este modo, un Estado fallido es un sistema de gobierno que ya no es capaz o ya no está dispuesto a ejecutar las tareas básicas de un Estado-nación en el mundo moderno.

Los Estados fallidos también se caracterizan por infraestructuras deterioradas y destruidas, la floreciente corrupción, el bajo producto interno bruto, el endeudamiento con instituciones financieras internacionales (IFIs), la falta de respeto hacia la moneda local, la pérdida de legitimidad, y la violación constante de los Derechos Humanos de la población, entre otras. Nuevamente, esta situación podría gravitar hacia el colapso, una situación muy inusual que se caracteriza por la casi desaparición del Estado, si no se contiene.

Para Rotberg, “un Estado colapsado es una versión inusual y extrema de un Estado fallido. Los bienes políticos se obtienen a través de medios privados o ad hoc. Un Estado colapsado presenta un vacío de autoridad. Es una mera expresión geográfica; un agujero negro en el que ha caído un sistema de Gobierno fracasado”¹².

¹² *Ibid.*, p.34

De manera similar, Zartman¹³ considera el colapso del Estado desde la perspectiva de la incapacidad de un Estado de desempeñar sus funciones, que resume como la autoridad soberana, la institución de toma de decisiones y el garante de seguridad para un territorio poblado. Si bien no presenta todas las etapas del deterioro de las capacidades del Estado, Zartman llegó a una conclusión muy similar a la de Rotberg en la que el colapso del Estado es “una situación por la cual la estructura, la autoridad (poder legítimo), las leyes y el orden político se han desmoronado y se deben construir de alguna manera, nueva o antigua”. Habiendo hecho justicia a la claridad conceptual, sigue siendo necesario intentar explicar la omnipresencia de este fenómeno en el continente africano.

1.3 La Volatilidad de los Estados Africanos

La volatilidad es un concepto que suele utilizarse para referirse a los mercados. Hace referencia a la inestabilidad y las curvas que suben y bajan de acuerdo con datos y situaciones del día a día. El mismo concepto puede ser utilizado para referirnos a la inestabilidad de los Estados, y en particular a la de los africanos, ya que su situación recuerda en ocasiones a los ciclos económicos, marcados estos por sus fases de auge, recesión, depresión, recuperación, al ritmo de la evolución de los beneficios empresariales.

Es en África donde las crisis duran más de lo habitual, donde en lugar de una simple y limitada fase de un ciclo se presentan como una larga fase de descenso, en forma de gran recesión, o aún peor como una depresión duradera, por lo que los comportamientos políticos y sociales sufren graves trastornos. En estos casos, el carácter o la acción volátil, mudable e inconstante, tan común y razonada se puede usar para definir al proyecto estatal africano, resultado de su tendencia a la fragilidad, fracaso y/o colapso.

¹³ Zartman, William I., *Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority*, Edit. Lynne Rienner Publishers, Londres, 1995, Traducción libre, p. 45.

En los múltiples estudios e índices sobre los denominados “Estados fallidos”¹⁴, figuran al menos la mitad de los estados africanos. A partir del 11 de septiembre de 2001, los Estados fallidos pasaron al primer plano de las preocupaciones políticas, no sólo en tanto que entidades políticas incapaces de seguir el camino del desarrollo trazado por las políticas neoliberales sino también, según los discursos más alarmistas, por ser capaces de desestabilizar el sistema internacional. En consecuencia, el concepto y las políticas de buen gobierno han tratado de revertir esta tendencia. El proyecto estatal africano surgido después de los procesos de independencia, es considerado como el principal “responsable” de la volatilidad económica, política y social, que aquejan a la región ante su incapacidad para cambiar las estructuras heredadas de la colonización.

Artificialmente creados por los colonizadores, las colonias africanas accedieron a la independencia mientras que sus poblaciones se constituían por grupos étnicos heterogéneos no integrados en un conjunto nacional. El colonizador heredó un aparato político del que los dirigentes o élites políticas africanas se adueñaron en aras de construir la Nación. El Estado ha precedido a la Nación, mientras que la Nación siempre ha sido considerada como la resultante de un proceso histórico que se desarrolló y culminó con la aparición del Estado; éste aparecía en último lugar para centralizar política y jurídicamente a la nación. El profesor Fabien Adonon, afirma que:

En la mayoría de los Estados europeos, la formación de la nación precedió a la del Estado; la nación ha sido una realidad sociológica evidente antes de tomar la forma de Estado. Mientras que, en Europa, las instituciones democráticas no se han desarrollado sino progresivamente después de la formación de las entidades nacionales sólidamente fusionadas y capaces de resistir a todos los factores centrífugos, después de la aparición del Estado y a medida que progresaba el crecimiento económico y se ampliaba el número de gente instruida o evolucionada susceptible de ser verdaderos ciudadanos; los territorios coloniales, por el contrario, gracias a la aceleración de la historia, se convertían en Estados soberanos con el legado colonial de

¹⁴ Foreign Policy, “Índice de Estados Fallidos 2011”, Pág. consultada el 8 de octubre de 2012, en: http://www.esglobal.org/indice_estados_fallidos_2011/index.html

*instituciones democráticas de corte occidental, antes de que se generara la Nación y se iniciara el despegue económico*¹⁵.

Debido a ello, la organización del poder no ha sido cosa fácil en África, la influencia de Europa mediante la colonización marcó el desarrollo político de las jóvenes naciones, que al menos en sus primeros pasos se vieron involucradas en sistemas importados que nada tenían que ver con sus esquemas tradicionales. Se hablaba en algunos círculos de neocolonialismo, que de otra manera distinta pretendía seguir manteniendo a África en una situación de dependencia. De todas formas, a medida que ésta se vaya alejando del hecho colonial, se encontrará dividida entre sus fundamentos tradicionales y sus aspiraciones modernistas, concretadas en una organización propiciada por la aparición del Estado.

1.4 Los Avatares para la Interpretación de un Continente

Como se mencionó, hay tres factores que definen y determinan las bases fundamentales del Estado, lo son: el espacio territorial, la población y el poder del Estado expresado en instituciones y en recursos económicos que permiten la sobrevivencia del mismo. En el África Negra, estos factores han conocido una evolución particular que de alguna manera, explican el proceso de fragilidad actual de los Estados africanos.

A estas situaciones contrarias al buen desarrollo de un proceso, se les conoce como avatares. En el caso que nos ocupa, éstos explican las deficiencias y debilidades estructurales heredadas del colonialismo europeo, las cuales, desde la época de las independencias africanas han mermado la consolidación de Estados fuertes, legítimos y soberanos. A partir de esta plataforma analítica, podremos concebir la volatilidad de los Estados africanos actuales, no como un sencillo fenómeno de trasplante o de traslado del Estado Europeo-centrado, sino como el resultado de un proceso híbrido y de reinención estatal.

¹⁵ Adonon Djogbénu, Fabien, "La Cuestión Nacional en el África Negra", *Revista Estudios Africanos*, Vol. II, UNAM, FCPyS, México, 2003, pp. 212-213.

1.4.1 La Nación y la Trampa del Tribalismo

Para entender el comportamiento y las relaciones entre las estructuras sociales de la población africana, es importante destacar que el problema que enfrentan los Estados africanos a la hora de las independencias formales, es que los colonizadores no pudieron destruir completamente las naciones antiguo sensu edificadas con anterioridad a la colonización, pero tampoco pudieron dejar tras ellos naciones constituidas en el sentido moderno del término. Comprimidos y sofocados en la colonización, los grupos étnicos emergieron con la descolonización, como si los conflictos potenciales del periodo colonial, así como los que no pudieron manifestarse durante la lucha por la independencia, reaparecieran más estructurados, y que por tanto, desencadenarán una serie imprevisible de explosiones violentas. La etnia o tribu, según describe el profesor Massimango Cangabo haciendo referencia a una cita de E. Ellis Cashmore, es:

Un grupo humano que posee algún grado de cohesión y solidaridad y está compuesto por personas que, al menos en forma latente, tiene conciencia de poseer orígenes comunes. Así, un grupo étnico no es simplemente una sumatoria de gente o un sector de la población, sino un conjunto autoconsciente de personas unidas o estrechamente relacionadas por experiencias compartidas¹⁶.

Dicha definición explica como los miembros de cada una de estas entidades se unen por la sangre, por los mismos antepasados o ancestros y mucho más por la idea que tienen de sí mismos en relación con los demás; de tal suerte, el tribalismo o etnicismo es una mentalidad que determina la conducta de los miembros de una misma comunidad sociocultural; una mentalidad que rige sus relaciones con los miembros de otras comunidades similares. En tal sentido, tribalismo o etnicismo en África participan de la misma esencia que patriotismo o nacionalismo. Entre etnicismo y nacionalismo, entre tribalismo y patriotismo, no hay diferencia de naturaleza sino de interpretación.

¹⁶ Cangabo Kagabo, Massimango, "Etnicidad y Pluralismo en el África Negra", *Revista Estudios Africanos*, Vol. II, UNAM, FCPyS, México, 2003, p. 231.

En un continente que cuenta con “más de 2000 grupos étnicos”¹⁷, a menudo con su propia historia, lengua o costumbres, es decir sin un mínimo denominador común, y a veces opuestas por antagonismos ancestrales, legados por varios siglos de esclavitud, colonización y por manipulaciones coloniales de exclusión, se plantea un verdadero problema de cohabitación y coexistencia, por una parte entre los distintos grupos étnicos, y por otra, entre dichos grupos y el Estado heredado de la colonización. Dicho Estado sigue manteniendo el centralismo, las estructuras y los mecanismos heredados de aquella e imponiendo las ideologías oficiales contra las identidades étnicas, para la construcción nacional.

La situación se hace insoportable cuando el propio Estado, lejos de ser un actor neutro o imparcial en la resolución de conflictos o de promoción de justicia entre los distintos grupos, se ha convertido en el instrumento de confiscación de poder y mantenimiento de los privilegios de un grupo social o étnico, es decir, un vector de la dominación de una minoría y del desarrollo desigual. De actor neutro que debería encargarse de la seguridad del territorio nacional y del bienestar de sus poblaciones, el Estado ha pasado a estar en el epicentro de las rivalidades entre las clases gobernantes y entre los distintos grupos étnicos, que lo convierten en un instrumento de dominación de una clase o de un grupo étnico.

Esta dominación esta precedida y se acompaña con las luchas intra e interétnicas; las primeras consisten en una verdadera selección natural dentro de un mismo grupo étnico entre sus elites o líderes, o los que se consideran como tales para su presentación; y las segundas estriban en la rivalidad entre las tribus, directamente o a través de aquellos, para apoderarse del aparato del Estado, como medio adecuado para dominar a los demás.

De acuerdo con el profesor Fabien Adonon, “son pocos los países en el África Negra donde las instituciones del Estado se encuentran a salvo de manifestaciones étnicas”¹⁸. Los gobiernos africanos dicen seguir en busca de soluciones efectivas al difícil problema del pluralismo político en la pluriétnicidad, de institu-

¹⁷ Kabunda Badi, Mbuyi, *Etnias, Estado y Poder en África*, Edit. Cooperación Pública Vasca, España, 2005, p. 37.

¹⁸ Adonon Djogbénu, Fabien, Los conflictos étnicos en el África Negra”, *Revista Estudios Africanos*, Vol. II, UNAM, FCPyS, México, 2003, p. 255.

ciones políticas no solamente estables y duraderas; sino que, específicas, más auténticas, permitan transformar la conciencia tribal que ha prevalecido hasta ahora en una conciencia nacional dentro del marco de las fronteras heredadas de la colonización.

La realidad nos muestra que tanto los partidos políticos como las instituciones del Estado, desde 1960 a la fecha, han sido esencialmente la expresión del tribalismo, el regionalismo de clase política o clanes de la burguesía de Estado. El Estado africano así secreta y alimenta los gérmenes de su propia dislocación. Y la nación tribal, según las circunstancias, se convierte en un refugio impenetrable al poder sin límite y sin control del Estado africano. Así, por ejemplo, Guinea fue dominada durante 25 años por los mandingos, grupo al cual pertenecía el expresidente Ahmed Sékou Touré; Nigeria ha sido y sigue siendo dominada por los fulani, Etiopía por los amhara, Burundi por los tutsis, etc.

Por ello, el fenómeno étnico-tribal debe ser reconsiderado y reconocido, así, como una etapa importante e inevitable para el África Negra. A pesar de algunos intentos de los Estados poscoloniales por restar importancia, o inclusive negar totalmente la existencia de factores étnicos, o simplemente presentar a las tribus como invenciones de los colonialistas europeos, se trata de abandonar la concepción colonial, que manipuló el etnicismo para asentar su dominación convirtiéndolo en algo perverso, al identificarlo con el despotismo, las luchas y las divisiones, cuando inicialmente era sinónimo de democracia y paz. Los acontecimientos reales en los Estados proclives a la inestabilidad política han puesto claramente en evidencia la importancia del tribalismo en África. El tribalismo es un fenómeno que no es progresista ni reaccionario. Todo es función del uso político que se hace de él.

1.4.2 La Ineficacia de la Burguesía

La pequeña burguesía creada por la colonización o surgida al abrigo de ella se hace con el poder cuando llega la independencia, debilitando la autoridad tradicional. Esta nueva elite imitadora de los modelos europeos se disputa el poder con

vehemencia para dar salida a sus aspiraciones, sin tener en cuenta las exigencias del pueblo. El número de funcionarios crece de forma desorbitada por el nepotismo reinante o porque el Estado es el principal o único generador de empleo, sin tener en cuenta sus capacidades o limitaciones. Se llega así, al surgimiento de una clase privilegiada con sueldos elevados al tenor de las posibilidades económicas del Estado y que no quiere desempeñar sus funciones nada más que en el medio urbano.

Paradójicamente, nos encontramos con Estados subadministrados a pesar del elevado número de funcionarios que, por otra parte, consumen gran parte de los presupuestos nacionales. Disponiendo de los principales recursos económicos, esta burguesía subdesarrollada no los orienta hacia la inversión productiva, sino que generalmente los confía a bancos extranjeros, o los emplea en un consumo excesivo y/o en bienes suntuarios. Los funcionarios y empleados de empresas públicas, fueron mimados mientras hubo excedentes para distribuir. Nada era demasiado caro para la burguesía dirigente, cuyos miembros muchas veces habían pasado directamente de la universidad a la dirección de un ministerio o de una sociedad estatal; coche y vivienda a cargo del Estado, numerosos servicios domésticos, cargos diversos y gastos escolares pagados, atención médica en las capitales occidentales, succulentas dietas en el caso de misiones en el extranjero. De acuerdo con el profesor y político keniano Peter Nyong:

Después de obtener el poder político formal, la pequeña burguesía africana seguía apartándose de las poblaciones que no comprendían el juego político. La corrupción y el nepotismo serán las armas frecuentes en la lucha por conquistar el mismo. Una vez que los instrumentos del Estado estuvieron a disposición de esa pequeña burguesía, ésta se entregó a un rápido proceso de enriquecimiento y acumulación primitiva, usando una gran cantidad de instituciones estatales (extractivas) para ayudarse en el proceso. Esta misma clase instauró también prácticas políticas —con frecuencia violentas— que hicieron posible la locura de la acumulación de capital¹⁹.

Para caracterizar tanta negligencia en el gasto, el analista político Stephen Smith califica al estado poscolonial africano de “neopatrimonial” como “si fuera la propie-

¹⁹ Nyong’O, Peter Anyang’, *Estado y Sociedad en África Actual*, Edit. Colmex, México, 1989, pp. 10-11.

dad privada de sus jefes burgueses, y ante todo del jefe de Estado, contrastando el faraonismo de los abusos y la precariedad de los medios”²⁰. En una situación así puede surgir y fortalecerse una burguesía local genuina que goce de ininterrumpidas y estrechas relaciones con el Estado y sus dirigentes, estos mismos parten de la nueva burguesía. En términos concretos, eso significa que los políticos y funcionarios descuidan cada vez más los deberes formales con objeto de explotar el Estado para sus propios fines particulares y clientelares. En la práctica, semejante situación comporta el expolio generalizado de los recursos públicos para propósitos patrimoniales.

Cuando eso sucede, se produce una acelerada espiral de decadencia estatal que se alimenta a sí misma, lo cual desemboca en la incapacidad del gobierno de cumplir con sus funciones oficiales o formales. Donde queda en pie una infraestructura, una organización administrativa y un equipo suficientes, los burócratas acaban por “privatizar” su función de proporcionar servicios públicos y cobran “honorarios” para realizar sus deberes. Se trata de algo a todas luces contraproducente puesto que, al final, se agotan los medios mismos que necesitan para continuar con ese “trabajo”. No tardan en acabarse los documentos oficiales que vender o las licencias que conceder. La maquinaria oficial se detiene. Así se explica que los limitados recursos se utilizan en primer lugar y ante todo para satisfacer los intereses de esta clase, los de las clases populares se descuidan demasiado, al punto de que el Estado no es capaz siquiera de alimentar a su pueblo ni de garantizar de que se le alimente.

1.4.3 Los Estados Artificiales

La concepción de las fronteras dejadas por la colonización en África ha dado origen a la formación de Estados artificiales en los que el Estado preexiste a la nación, hecho atípico, teniendo en cuenta que hasta el momento los Estados en otras latitudes del mundo se constituyen en base a la cohesión nacional. Nos encontramos ante una excepción, en la que el Estado forma la nación teniendo ne-

²⁰ Smith, Stephen, *Negrología, Por qué África Muere*, Edit. Debate, España, 2006, p. 87.

cesidad de contar con un poder fuerte para llevar dicha tarea adelante. En este contexto el Poder Ejecutivo exige también una centralización administrativa y una jerarquización rígida como soporte a la unidad nacional que no encuentran fácil acomodo con los postulados democráticos.

De acuerdo con la definición de Andrés Serra Rojas, "el territorio o marco territorial no es otra cosa que el ámbito espacial de validez del orden jurídico del Estado"²¹. Esto quiere decir que ese orden jurídico es limitado y que las medidas coactivas, las sanciones establecidas por ese orden tienen que ser aplicables únicamente en ese territorio y ejecutarse dentro de él.

Louis Mballa complementa la definición anterior diciendo que:

El territorio del Estado se concibe en términos de límite, de línea divisora entre dos Estados. Por tal motivo, tiene un carácter fundamentalmente jurídico que se hace perfectamente tangible con los convenios internacionales respecto a la geometría fronteriza; por lo cual, la frontera no es solamente un concepto sino una realidad física y visible, pues representa un espacio de actuación compartido, escenario de una densa trama de relaciones económicas, sociales y culturales; es un espacio cuya delimitación puede ser establecida en forma aproximada y/o transitoria, dándole un carácter básicamente convencional. La función de la frontera en el ámbito internacional es la de delimitar el espacio para dar lugar a la formación de un territorio. Así mismo, un espacio delimitado se convierte en territorio desde el punto de vista político cuando su configuración y circunscripción se vuelven no sólo un principio estructural de una comunidad política, sino también un medio de control de la misma, imponiéndole una autoridad que la domina. Piedra angular del Derecho Internacional Público, el territorio sirve de referencia para entender las nociones de Estado, soberanía, nación, seguridad nacional, etc., además, determina un orden y modo de organización sociopolítica²².

De ahí, se entiende que el territorio es una construcción política que sirve de sustento a la soberanía de un Estado. Por tal razón, el Derecho Internacional Público

²¹ Serra Rojas, Andrés, *Ciencia Política, La Proyección Actual de la Teoría General del Estado*, Edit. Porrúa, México, 2009, p. 330.

²² Mballa, Louis Valentine, "El Estado Africano entre Crisis y Conflictos", Pág. consultada el 14 de octubre de 2012, en: http://www.razonypalabra.org.mx/n62/lmballa_m.html

preconiza la indivisibilidad de los componentes del territorio estatal, ya que garantiza la integridad y la independencia política de los Estados.

Antes del periodo de colonización, el continente africano era un espacio regulado de manera particular, en donde coexistían diferentes modos de administración territorial, favoreciendo el intercambio y la circulación de bienes, servicios y personas. La tierra concebida como la “Cuna de los Ancestros”²³ era una modalidad sagrada y se pensaba como el marco determinante de la identidad cultural, así como la referencia mítica que permitía diferenciar a los clanes, tribus y grupos socioculturales. Las guerras y conquistas en aquel entonces, diseñaron reinos e imperios cuya extensión y/o límite territorial no era muy preciso.

Al interior mismo de estos reinos e imperios, el arreglo del espacio se sometía a los efectos de una “doble relación”²⁴. La primera descansaba en la articulación entre el centro y la periferia, es decir, dependía de la aptitud y capacidad de control del Rey (en el centro) sobre las comunidades situadas en la periferia. La segunda fijaba la relación entre el hombre y la tierra al interior de cada aldea. Desde esos modos de regulación del espacio, la tierra o el territorio no constituía un factor de dominación o de control directo de la población, sino un factor de promoción de la misma, es decir, que permitía establecer los derechos y obligaciones de los individuos.

Los colonizadores llevaron el principio de territorialidad que sirvió de herramienta para la construcción de los Estados africanos. Éste supone que “el poder político se ejerce no sólo a través de un control directo de los hombres y grupos sociales, sino por medio del control del territorio”²⁵. Desde esta perspectiva, el territorio adquiere una dimensión instrumental, pues representa un medio de definición, delimitación y encajonamiento de una comunidad específica. En primer lugar, las poblaciones fueron encajonadas dentro de territorios que respondían no a sus necesidades, sino a los intereses del administrador colonial; en segundo lugar,

²³ Adotevi, Stanislas, “Les facteurs culturels de l’intégration politique et économique en Afrique”, en Réal Lavergne, *Intégration et coopération régionales en Afrique de l’Ouest*, Edit. Karthala, Paris, 1996, Traducción libre, p. 104.

²⁴ *Idem*.

²⁵ Badie, Bertrand, *La fin des territoires*, Edit. Fayard, Paris, 1995, Traducción libre, p. 78.

propició el surgimiento de nuevos pueblos: aquellos que se ubicaban dentro de los territorios diseñados en la “Conferencia de Berlín”²⁶. Esto significa que el principio de territorialidad impuesto por el colonizador a dichos Estados no ha sido asimilado y está en crisis, la cual que se traduce por la incapacidad de la mayoría de Estados africanos, en controlar sus límites territoriales para integrar a sus poblaciones, y ejercer su función soberana.

1.5 Desarrollo Político de los Estados Africanos

En los decenios posteriores al fin del colonialismo en África (1960-primer década del 2000), ha quedado claro que los Estados artificiales se enfrentan a grandes retos. A la hora de crearlos, las potencias coloniales se guiaron en mayor medida por sus intereses que por la prosperidad y continuidad a largo plazo de los Estados. En consecuencia, para cuando la independencia volvió a África el continente heredó un legado de fragmentación política que sigue siendo difícil de gestionar o suprimir.

²⁶ La “Conferencia de Berlín”, celebrada entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885 en la ciudad de Berlín fue convocada por Francia y el Reino Unido, y organizada por el Canciller de Alemania, Otto von Bismarck, con el fin de resolver los problemas que planteaba la expansión colonial en África y resolver su repartición. Sin embargo, los conflictos que se pretendían solucionar con esta conferencia no hicieron sino agravarse en forma lenta pero continua, provocando tensiones territoriales, políticas y económicas entre las principales potencias europeas, que desembocarían en el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Así, la costa mediterránea africana quedó en manos de Francia y el Reino Unido; la costa oriental se dividió entre los alemanes al Sur (actual Tanzania) y los británicos al Norte. La costa ecuatorial occidental quedó en poder de los belgas en lo que actualmente es la República Democrática del Congo y los alemanes en Camerún; el actual África Occidental quedó en manos principalmente de Francia y algunos territorios fueron ocupados por los británicos (Nigeria, Ghana y Sierra Leona) además de los portugueses en Cabo Verde, Guinea-Bissau, y Santo Tomé y Príncipe. Los españoles se hicieron con el Sáhara Occidental, Guinea Ecuatorial y algunas zonas de Marruecos; los italianos consiguieron Libia y Somalia. En el Sur, predominó principalmente el Reino Unido, los portugueses se extendieron en esta región sobre Angola y Mozambique, mientras los alemanes obtienen Namibia. Sin embargo, pronto estallaron conflictos entre los países europeos por la posesión de las zonas más estratégicas o más ricas, como en el caso de Túnez, Egipto y Marruecos, enfrentando a Italia con Francia, luego al Reino Unido y Francia (incidente de Fachoda), y luego a Alemania contra británicos y franceses.

Todos los Estados africanos, con la excepción de “Etiopía y Liberia”²⁷, echaron a andar como inventos coloniales de las potencias imperialistas. Los politólogos como Godwin Nnanna, suelen coincidir en que “un Estado tiene escasas posibilidades de seguir siéndolo si se halla profundamente dividida según líneas de fractura étnicas o religiosas; la unidad nacional es vital para el éxito y viabilidad de cualquier Estado”²⁸. Tal es el desafío político que afrontan actualmente numerosos Estados africanos a lo largo y ancho del continente.

1.5.1 Las Constituciones Democráticas

Los Estados africanos, en su cometido de prosperar, modernizarse y desarrollarse, se han complicado aún más con la introducción al África Negra del modelo occidental de la democracia parlamentaria, multipartidaria y el sufragio universal. En efecto, una de las condiciones impuestas por el colonizador para otorgar la independencia a los africanos consistió, para estos últimos, en demostrar su madurez política. La única manera de demostrarla era, por supuesto, adoptar la democracia parlamentaria occidental.

Es así como todas las primeras constituciones africanas fueron pura y llanamente copiadas del modelo de la potencia colonial correspondiente. Desde el momento en que los Estados se encaminan hacia su independencia, las metrópolis confeccionan unas Constituciones de corte europeo que alimentaron regímenes democráticos, pero que no eran comprendidas más que por una élite autóctona aburguesada que había copiado el modo de vida del colonizador. Los regímenes africanos que habían accedido a la independencia, en la mayoría de los casos, por

²⁷ “Etiopía” nunca fue colonizada, manteniendo su independencia durante toda la Repartición de África, excepto por un periodo de cinco años (1936-1941), cuando estuvo bajo la ocupación italiana. Es también la segunda nación más antigua del mundo en adoptar el cristianismo como religión oficial después de Armenia, sin embargo fue el primer reino en adoptar el cristianismo, siendo una monarquía de origen Israelita. Además, Etiopía fue miembro de la Sociedad de Naciones, firmó la Declaración de las Naciones Unidas en 1942, fundó la sede de la ONU en África, fue uno de los 51 miembros originales de las Naciones Unidas y es uno de los miembros fundadores de la antigua OUA y actual UA, durante el gobierno del famoso Negus Haile Selassie I. Su capital y ciudad más grande y poblada es Adís Abeba. “Liberia” por su parte, fue establecido por los EE.UU. en 1822, como un lugar donde los esclavos libres podían viajar y establecer su propio gobierno. Se convirtió en una nación independiente el 26 de julio de 1847 y estaba protegido por los EE.UU. contra los europeos. Su capital Monrovia, lleva el nombre del ex presidente James Monroe, su libertador.

²⁸ Nnanna, Godwin, “El futuro de la estructura política en el continente”, *Revista Vanguardia Dossier*, Especial África, No. 26, enero-marzo de 2008, p. 57.

vía de acuerdos bilaterales, hicieron suyas las Constituciones, elaboradas en gran medida en las capitales europeas y trataron de adaptar modelos foráneos a estructuras radicalmente diferentes.

La democracia parlamentaria electoral y partidaria inaugurada por estas Constituciones africanas no podía ser entendida por los pueblos africanos sino de acuerdo a la lógica tribal. Mientras que los partidos políticos occidentales se definen fundamentalmente por su ideología universalista, en África Negra la ideología partidaria no podía, en lo inmediato, más que confundirse con la ideología tribal particularista. África sufrió entonces una verdadera inflación constitucional, a consecuencia de una larga historia oral, en donde los ordenamientos escritos no formaban parte de su forma de ver la vida y actuar.

Esas Constituciones contenían los rasgos clásicos del constitucionalismo occidental, que no se adaptaban a la realidad africana y por los que los nuevos Estados pagarían gradualmente un alto costo²⁹:

- Proclamación del Estado de derecho apoyado en normas rígidas cuya modificación exigía procedimientos especiales de revisión.³⁰
- Independencia del poder judicial.
- Declaración de derechos y libertades.
- Declaración de la soberanía e independencia del Estado, a la que a veces se solía añadir algún carácter específico: democrático, laico o confesional, etc.³¹
- Finalmente, en cuanto a la estructura del Estado la mayoría de ellas proclamaban la unidad y, en casos muy concretos, la federación.

1.5.2 La Decadencia Parlamentaria y la Personalización del Poder

En el diseño institucional de occidente, el equilibrio democrático se logra cuando el gobierno es responsable ante la Asamblea y esta cumple con la totalidad de la ta-

²⁹ Cortes López, José Luis, *Historia Contemporánea de África, Desde 1940 hasta Nuestros Días*, Edit. Mundo Negro, España, 1995, p. 181.

³⁰ En muchas de ellas se hablaba expresamente de prohibir cualquier observación concerniente a la integración territorial y a la forma republicana de gobierno.

³¹ En algunas se insistía en el aspecto indivisible del mismo con el fin censurar con dureza y de raíz el tribalismo o la secesión.

rea legislativa. Desde muy pronto entre la década de los 60 y 70, en África la mala estructuración del poder hizo que éste se fuera totalizando y concentrándose en manos del Ejecutivo, originando un parlamentarismo desigual.

Se comienza con la fusión del Jefe de Estado y de Gobierno en la misma persona y se continua con la apropiación indebida en materia legislativa. Esto último se consigue cuando el Ejecutivo toma bajo su competencia materias no contenidas expresamente en las leyes de sus respectivas constituciones o cuando acepta procedimientos legislativos que permiten ciertas prerrogativas gubernamentales. En poco tiempo el jefe histórico de la independencia se llegó a identificar con el Estado y, en ocasiones, pretendió una cierta deificación de la autoridad al autoconcederse nombres y designaciones de cierto alcance trascendente: Rector, Padre de la Patria, Guía, Maestro, Única Esperanza, etc.³² En su optimismo y autovaloración despreciaron la opinión de quienes no compartían sus tesis sometiéndolos al silencio, a la persecución, o al exilio.

Lo mismo que se hizo con las personas físicas se aplicó también a las formaciones políticas, los partidos dirigentes, partidos de masa o unidos, se enfrentaron a dos tipos de oposición: una, integrada por grupos tribales organizados a menudo en partidos políticos étnicos, regionales o hasta religiosos; y la segunda, integrada por una oposición de nuevas formaciones organizadas por la joven generación universitaria o sindical, deseosa de construir partidos políticos de tipo clásico, con miras a participar en la competencia por el poder.

Dentro de esta evolución política general, se inició un proceso único como consecuencia de un fenómeno de concentración progresiva del poder en manos de los partidos vencedores. Dichos partidos, bajo la dinámica de la efervescencia política interna, evolucionaron rápidamente hacia el establecimiento de un sistema de partido único, adecuando el fenómeno natural de concentración del poder con

³² Es el caso de Houphouët Boigny, primer y único presidente de Costa de Marfil hasta su muerte en 1993, quien se hizo llamar "Padre de la Patria", "el Sabio" o "el Viejo" (en el sentido africano del término). Otro ejemplo es Muammar Muhamad Abu-minyar Al Gadafi, militar y político libio que gobernó su país desde el 1 de septiembre de 1964 hasta el día de su muerte en octubre de 2011, se atribuyó el título de "líder de la Revolución", "Hermano líder" y "Guía de la Revolución".

múltiples “arreglos políticos y jurídicos”³³, favoreciendo así su dominio total sobre la vida política de los Estados africanos. Pero, si los partidos en vigencia no llegaran a detentar el monopolio del poder por medio de dichos procedimientos, no vacilarían en recurrir a procedimientos autoritarios y coercitivos, tales como las leyes de excepción y la facultad represora en nombre de la integración nacional.

Este partido-nación, en su afán de identificarse con la nación entera, no permite teóricamente que nadie quede fuera de su ámbito: ser indiferente o neutral es ser enemigo del partido, y su forma de actuar es presentada como una traición a los intereses del Estado y la Nación, de igual manera que lo es el oponente directo. Su carácter monocéfalo y piramidal permitía una actuación uniforme y dirigida que excluía cualquier tipo de crítica a la jerarquía y descartaba, por tanto, todo indicio de tolerancia a la oposición. El papel fundamental de este partido-nación fue la transformación de las instituciones, el control parlamentario y la formación política de las masas.

Cuando este camino emprendido no termina en un sistema totalitario, desemboca necesariamente en una especie de democracia tutelar, donde el partido dominante o único, pretende convertirse en guía del desarrollo político. En estas circunstancias, la élite política que se perpetua en el poder se pone como meta “democratizar” las instituciones y crear las condiciones apropiadas para que funcione tal sistema en un futuro que no se determina nunca, la justificación es triple³⁴: en primer lugar se insiste en implantar un sistema político fuerte para sustituir la fragilidad sobre la que se asienta la nación; luego se invoca la falta de cuadros administrativos y políticos para convencer a todos de la necesidad de crear una clase dirigente al servicio del Estado, y finalmente se proclama la inutilidad de la oposición por que sus partidos, según los defensores de este sistema, se fundamentan en intereses particularistas que suponen un freno más que un avance político.

³³ Los “arreglos políticos” se refieren a los procedimientos que derivan de la política pura, es decir, las diferentes fuerzas políticas empeñadas en la lucha partidaria: fusión, amalgama, absorción, coalición; los “arreglos jurídicos” o institucionales: el presidencialismo y el escrutinio de la lista nacional.

³⁴ Cortes Lopez, *op. cit.*, p. 184

1.5.3 El Golpismo Militar y la Violencia Política

Los poderes civiles no acertaron en los primeros momentos con la formación de la conciencia nacional. Era difícil armonizar, por una parte civilizaciones diferentes (árabes, animistas, cristianas, sincretismos locales, etc.) y, por otra, integrar grupos étnicos que manifestaban tendencias centrífugas manejadas muchas veces por fuerzas exteriores. La totalización del poder y la creación del Estado monolítico hacían también difícil una salida política hacia otras soluciones posibles.

El fracaso político de un lado y la imposibilidad de recambio, por otro, prepararon a los militares una buena justificación para saltar a la arena política. Esto explica que en muchos casos, a los militares se les ha recibido con el agrado popular, porque se cree ver en ellos la regeneración del nacionalismo africano y la salida de una situación “estática”³⁵; por eso la subida del militarismo ha sido un acontecimiento rápido. Pero su experiencia no ha sido duradera porque el poder se convirtió en la obsesión de los militares y su conquista desencadenó una espiral de violencia, fracasando en la idea nacionalista y en la construcción del Estado. Su realismo inicial pronto se transformó en simple oportunismo para acabar volviendo a los cuarteles no sólo sin haber resuelto los graves problemas de la independencia, sino incluso, habiendo destruido el clima político y destrozado la marcha económica.

El surgimiento del régimen militar en los países del África Negra, es en el fondo, expresión de la derrota de las instituciones de tipo occidental. Los militares intervienen como árbitros entre las poblaciones y los poderes constitucionales; y su intrusión en la vida pública plantea en realidad los problemas de organización de un país en vías de construcción, al mismo tiempo que intenta edificar hipotéticamente una nación en el sentido moderno y occidental del término.

La mayor parte de los Ejércitos en África Negra representan un cuerpo donde se congregan miembros de todos los grupos étnicos, o sea, un cuerpo a la vez

³⁵ “Estática” se refiere a una situación donde los líderes se niegan a dejar el poder independientemente de la atenuada legitimidad de sus regímenes a través de la manipulación de elecciones, el encarcelamiento o incluso asesinato de la oposición y de los críticos, y de falsas promesas. Los gobernantes posponen indefinidamente las fechas prometidas para pasar el poder a los líderes elegidos de forma democrática alegando razones fabricadas. De esta manera, los Golpes y contragolpes de Estado violentos e incluso las guerras civiles se convierten en los únicos medios posibles para sacarles del poder.

símbolo y verdadero laboratorio de realización de la integración nacional. Se llegó a creer, por ende, que el Ejército era el grupo más apto para encarrilar el proceso de unificación de la nación y que su advenimiento al poder podría ser un principio de solución a los conflictos políticos de orden tribal y regional. Por una parte, era olvidar o ignorar el origen y la formación de la mayoría de los Ejércitos de África Negra, y por la otra, era minimizar la utilización sutil o abierta de la combinación o coincidencia de intereses externos e internos de las diferencias tribales y de edad que existen en el Ejército.

Algunos intentos de Golpe de Estado y ciertos Golpes sucesivos llevados a cabo por juntas militares en contra una de otra, son las consecuencias de este tribalismo entre oficiales o jefes militares pertenecientes a regiones diferentes. Dicho tribalismo militar se cristaliza en la mayoría de las guerras de secesión de algunos de los países africanos actuales. De acuerdo con los estudios realizados por el investigador estadounidense, Paul Collier, “desde la independencia de las primeras colonias africanas en la década de 1960, se tiene un registro de más de 80 Golpes de Estado que se materializaron hasta 2012, hubo 109 intentonas fallidas y 145 tramas golpistas abortadas antes siquiera de ponerse en práctica”³⁶. Estas cifras representan un promedio de siete levantamientos planeados por país.

Este protagonismo militar se ha hecho visible en todas las partes del Estado en que ha triunfado e, incluso se apodero de cargos administrativos públicos y de puestos en empresas estatales y mixtas. Lógicamente el número de efectivos ha aumentando paulatinamente y los presupuestos para la defensa también. La militarización de los regímenes llevó consigo la militarización de la sociedad y su repercusión en la economía, pues el gasto militar tiene muchas posibilidades de resultar excesivo, pues ha provocado una espiral armamentista y se ha convertido en una fuente de males, tanto para los países como para toda la región. Los gobiernos africanos gastan miles de millones de dólares en el Ejército, un cuarenta por ciento está financiado por los donantes —en la supuesta ayuda al desarrollo—.

³⁶ Collier, Paul, *Guerra en el Club de la Miseria*, Edit. Turner, España, 2009, p. 20.

Así mismo en las regiones de “fronteras porosas”³⁷, una enorme cantidad de armas de fuego compradas por el gobierno de un país termina filtrándose en los mercados negros de los países vecinos. Estas armas comercializadas de manera informal a bajo precio aumentan el riesgo de las guerras civiles —de las cuales se hablará posteriormente—. En conjunto, la labor de los gobiernos militares ha sido en los Estados africanos en que este tipo de gobierno se ha establecido, como en otras partes del mundo, retrógrada, contraproducente para el progreso político de los pueblos y frecuentemente también un obstáculo al desarrollo económico y social.

1.5.4 La Vuelta al Pluripartidismo e Intentos de Democracia

Al final de la década de los ochenta, los países con gobiernos dictatoriales o de partido único empezaron a romper sus esquemas y a introducir nuevos aires democráticos. Un hecho fundamental aunado a la caída de la Unión Soviética estaba en la base del cambio: la segunda crisis económica africana, circunstancia que deslegitimaba a todos aquellos que desde hacía mucho tiempo habían impuesto un gobierno monocolor persiguiendo cualquier alternativa.

Unos y otros, presionados también por occidente y su ayuda condicionada, intentaron acomodarse a las nuevas exigencias, pero con intenciones diversas. Fue tras la cumbre de la “Organización para la Unidad Africana (OUA)”³⁸ en 1990 que una gran cantidad de gobiernos africanos se comprometieron a implementar el modelo democrático insistiendo en mantener absoluta independencia y soberanía.

De acuerdo con el analista Ángel Pérez González, “la transición operó mediante la celebración de una conferencia nacional, a la cual siguió un referéndum

³⁷ Una “frontera porosa” es aquella donde existe un peculiar vacío de control jurisdiccional por parte de los gobiernos centrales de los Estados colindantes, en ella reina el desorden, la ilegalidad y el tráfico de mercancías, personas, armas, y otros productos de procedencia ilícita.

³⁸ La “Organización para la Unidad Africana (OUA)” fue una organización regional que agrupaba a los países del continente africano. Fue fundada el 25 de mayo de 1963 (un año después de la disolución de la Unión de Estados Africanos) y reemplazada el 9 de julio del 2002 por la Unión Africana. Sus fines fueron promover la unidad y solidaridad de los Estados africanos y servir como vocería colectiva del continente. También estaba dedicada a erradicar el colonialismo y promover la cooperación internacional. Su sede estaba en Adís Abeba, Etiopía.

constitucional y unas elecciones. Así sucedió en Nigeria, Ghana, Sierra Leona, Tanzania, Gambia, Camerún, Angola, Guinea-Bissau, Burundi o Rwanda”³⁹, con las explicables deficiencias del que empieza un nuevo camino y arrastra hábitos del pasado; quienes se mantuvieron en el poder organizando elecciones limpias, como fue el caso de Malí en los noventa; quienes hicieron lo propio a través de un proceso electoral manipulado, persiguiendo o encarcelando a la oposición y regresando a un sistema autoritario siendo el caso de “Nigeria, Rwanda, Burundi, Guinea-Bissau, Burkina-Faso y Costa de Marfil”⁴⁰; y no han faltado los que se han opuesto a dejar el poder siguiendo sus actitudes dictatoriales, como sucedió en la República Democrática del Congo (antes Zaire) y aún hasta el día de hoy Zimbabwe.

La implementación de la nueva democracia exige que el gobernante tome en serio las aspiraciones de sus pueblos y les proporcione los cambios necesarios; a la población se le pide, por otra parte, su colaboración en las tareas del Estado. Un verdadero “multipartidismo” debe desembocar en la libre expresión de todas las tendencias de la opinión pública. Así los líderes gubernamentales, lejos de llevar a cabo un verdadero proyecto de construcción nacional fundado en el apoyo justo a las diversas agrupaciones culturales del Estado y dispuestos a consolidar su poder y permanencia en él, se apoyan en sus grupos étnicos y regionales, a los cuales conceden muchas ventajas políticas, económicas y sociales, mientras perjudican a los que no pertenecen a ellas, generando de este modo la agudización latente del antagonismo entre los grupos socioculturales en el poder y la mayoría, excluida del real proceso político estatal. Así como antes todos se encontraban unidos contra el enemigo común, el colonizador, ahora se han unido para derrocar al nuevo enemigo común: el fantasma tribal del grupo en el poder, que ha consolidado su bienestar a costa del empobrecimiento y la explotación del resto de los grupos socio-culturales.

³⁹ Pérez González, Ángel, “Consolidación Democrática en África Subsahariana”, p. 172, Documento consultado el 9 de octubre de 2012, en: <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28248/28082>

⁴⁰ *Idem.*

Generalmente, en el África Negra, el individuo no vota por un programa político o una ideología precisa, vota por un hombre específico, el de su tribu o su región; es así como el sufragio individual se convierte en colectivo, del mismo modo que la adhesión al partido es colectiva: familias o aldeas enteras se registran en bloque al partido.

Durante el período de descolonización, cuando se constituyeron los partidos de masa que se convirtieron más tarde en partidos únicos, no era extraño que un jefe de familia solicitara cartas o credenciales del partido para todos los miembros de su familia, incluyendo ancianos, adolescentes, niños y recién nacidos. En todo caso, no se trata tanto de votar necesariamente por tal o cual partido, sino de votar por tal o cual personalidad política específica. En efecto, es más fácil identificarse con alguien de su mismo grupo étnico o de su región, que con esa entidad un tanto abstracta que representa el partido político.

Este comportamiento partidario en el África Negra es perfectamente acorde con la lógica tradicional: los modos o normas de participación en el poder, en otras palabras, los modelos o comportamientos culturales relativos a la política en el sistema tradicional toman muy en cuenta el parentesco tradicional y el exclusivamente tribal o étnico. Nadie es simultáneamente miembro de varios clanes o tribus; se es miembro de un clan y no de dos simultáneamente y ser pariente o amigo es pertenecer al mismo grupo social, y por tanto quienes no entran en la categoría pariente o amigo son, en principio, extraños o enemigos.

No es, pues, sorprendente que a la hora de la “política multipartidaria”, la competencia entre los diferentes partidos haya tomado el aspecto o la apariencia de una guerra o una confrontación entre parientes y extraños, entre amigos y enemigos. La decisión de estos últimos de acabar con el nuevo enemigo, así como su proyecto de participación plural en el poder, se producen en un momento en el que África ya ha madurado políticamente y desea dejar atrás los factores de división que podrían poner en peligro al nuevo proyecto de construcción nacional.

Este proceso político en las sociedades africanas no permite a las reglas del juego parlamentario de tipo occidental funcionar normalmente: la relación de fuerza entre los diferentes partidos políticos, por no decir entre los diferentes grupos

étnicos, es tan elevada, que la competencia política y la colaboración democrática se encuentran truncadas desde el punto de partida. El parlamentarismo no puede funcionar normalmente donde la falta de una dimensión nacional de corte occidental en la vida política bloquea el juego político, así como el proceso por el cual la existencia y el mismo papel que desempeña un partido de oposición contribuyen a resolver los conflictos políticos.

Hoy en día el retorno del multipartidismo como legitimador de la democracia se replica con el mismo arquetipo de finales de los cincuenta y principios de los noventa. Los miembros de los partidos políticos siguen proviniendo mayoritariamente de una misma tribu, de una misma región, religión o una misma clase política; y la proliferación de esos partidos es impresionante: “70 partidos políticos son la media que existe en países que cuentan apenas con un millón de habitantes; 32, 60, 120 partidos políticos en países que cuentan con 9 millones, 2.5 millones y 40 millones de habitantes, respectivamente”⁴¹.

Desgraciada o felizmente, estas cifras reflejan el número de grupos étnicos que existen en cada uno de esos países. “Entre 1990 y 2000, catorce jefes de Estado han abandonado el poder tras sufrir la derrota en las urnas, frente a uno sólo en los treinta años anteriores; pero a finales de 2002, 21 de los 53 Jefes de Estado africanos llevaban más de quince años en el poder y 3 de ellos, incluido el ex líder Libio Muammar al Gadafi más de treinta años”⁴². La situación actual es efectivamente una lucha por el acceso al poder considerablemente estimulada por la apertura —por más que a veces limitada— del juego político y electoral; ya no hay un partido único que monopolice las instituciones y recursos, sino una multitud de partidos que se disputan el “pastel nacional”, así como conquistar el poder o excluir de él a los adversarios.

⁴¹ Adonon Djogbénoú, Fabien, “Los Conflictos Étnicos en el África Negra”, *Revista Estudios Africanos*, Vol. II, UNAM, FCPyS, México, 2003, p. 254.

⁴² Smith, Stephen, *op. cit.*, pp. 190-191.

1.6 Aspectos Generales de la Economía de los Estados Africanos

Las estructuras de dependencia que había dejado la colonización siguen subsistiendo con fuerza después de la independencia política y gravan definitivamente la marcha económica del continente, hundiéndole cada vez más en el subdesarrollo. A este factor fundamental hay que añadir otros de diferente índole que frenan cualquier avance y a la vez que conducen a los Estados al borde del caos y de la quiebra. Los países en África subsahariana carecen de un conjunto de imperativos económicos fuertes y políticamente capaces de promover el desarrollo económico, por lo que esta situación incide también de manera notable en la poca estabilidad que se puede lograr.

África, que durante el período de colonización fue sometida a un intenso expolio de sus riquezas por parte de los países europeos, es considerada como el continente más rico del mundo en recursos naturales. De acuerdo con el investigador García-Luengos “la región subsahariana detenta, en porcentajes mundiales, aproximados, un 20 por ciento de las reservas de uranio, un 90 por ciento de cobalto, un 40 por ciento de platino, un 65 por ciento de manganeso, entre un 6 y un 8 por ciento de las reservas de petróleo y un 50 por ciento del oro y diamantes que son objeto de comercio internacional, además de grandes volúmenes de otros minerales importantes para la industria de las telecomunicaciones como lo es el ‘coltán’⁴³, materias primas como lo son las maderas preciosas, y recursos hidroeléctricos”⁴⁴. Sin embargo, la magnitud de dichas reservas contrasta con los bajos índices de desarrollo y los altos índices de endeudamiento y de corrupción.

La relación directa que se suele establecer entre la dependencia de un Estado respecto a la exportación de petróleo y minerales y su situación de desarrollo

⁴³ El “coltán” (abreviatura de columbita-tantalita) es un mineral óxido utilizado en la industria de las telecomunicaciones y en casi la totalidad de los componentes electrónicos. El principal productor de coltán es la República Democrática del Congo con cerca del 80 por ciento de las reservas mundiales estimadas, si bien existen menores reservas probadas o en explotación en Brasil con el 10 por ciento de las reservas, Sierra Leona (que se encuentra en la región de África Occidental) con el 5 por ciento de las reservas, y un 5 por ciento alrededor del resto del mundo. Según informes de agencias internacionales de prensa, la exportación de coltán ha ayudado a financiar los conflictos en el Congo, conflictos que han resultado en un balance aproximado de más de 6 millones de muertos. Actualmente, las dos mayores procesadoras de coltán se encuentran en México.

⁴⁴ García-Luengos, Jesús, “La gestión de los recursos naturales en África subsahariana, clave para la paz y el desarrollo”, Pág. consultada el 15 de octubre de 2012, en: http://www.iecah.org/web/index.php?option=com_content&id=735:la-gestion-de-los-recursos-naturales-en-africa-subsahariana-clave-para-la-paz-y-el-desarrollo&Itemid=9

humano, se confirma ampliamente en la región subsahariana. A pesar de haber conocido algún corto periodo de prosperidad momentánea, muchos países del continente subsahariano, si exceptuamos a Sudáfrica, esta en una crisis aguda y en unos niveles de vida más bajos que en la época que logró su independencia.

1.6.1 Productividad y Crecimiento

En el terreno económico, los cuarenta y ocho países situados entre el Sáhara y el “río Limpopo”⁴⁵, que marca la frontera septentrional de Sudáfrica, apenas representan el 1 por ciento del comercio mundial. En el momento de su independencia, África (incluyendo África del “Magreb”⁴⁶ pero excluyendo Sudáfrica) representaba el 9 por ciento del comercio internacional, esto es, el equivalente aproximado de su peso demográfico de entonces. Hoy en día ese porcentaje –probablemente en su punto más bajo desde hace un milenio, según el historiador británico John Iliffe— es del 1,6 por ciento (mientras que África constituye el 13,5 por ciento de la población del planeta)⁴⁷.

El continente africano de nuevo con excepción de Sudáfrica, “produjo en 2002 tanta riqueza como España, teniendo en cuenta que ésta cuenta con 40 millones de habitantes y África engloba a 800 millones. El producto interior bruto (PIB) de Francia con apenas 60 millones de habitantes es tres veces superior a toda África, aún cuando en la última década y en la actual recesión ha mantenido tasas de crecimiento promedio anuales de 5 por ciento”⁴⁸.

En relación a lo que pasaría más tarde, la gran mayoría de los Estados africanos comenzaron con economías estables y en continuo crecimiento tras las in-

⁴⁵ El “río Limpopo” es un río que nace en el norte de Sudáfrica y desemboca en el océano Índico por Mozambique. Con unos 1.800 kilómetros de longitud (las fuentes varían desde los 1.600 km), es el segundo más largo de la región, el 10° de África y el 79° del mundo. Nace al sur de Pretoria, cerca de Johannesburgo, en la cordillera de Gats Rand que lo separa del valle del río Vaal, en la región montañosa de Witwatersrand, al norte de Sudáfrica, relieve cubierto de bosques a unos mil 800 metros sobre el nivel del mar. En su curso el Limpopo describe un gran semicírculo, discurre en dirección noreste entre Sudáfrica y Botswana, y después hacia el este, entre el primero de estos países y Zimbabwe; por último sigue su recorrido hacia el sureste, a través del sur de Mozambique, para terminar en el océano Índico por la bahía Delagoa.

⁴⁶ Tradicionalmente se ha llamado “Magreb” a la región del Norte de África que comprende los países de Marruecos, Túnez, Argelia, aunque más modernamente se incluye también a Egipto, Sáhara Occidental y Libia.

⁴⁷ Smith, Stephen, *op. cit.*, pp. 62-63.

⁴⁸ Idem.

dependencias. “Entre 1965 y 1980, por ejemplo, el PIB por habitante en los Estados africanos crecía un 1,5 por ciento, frente al 1,3 por ciento de la India. En la actualidad dicho porcentaje en África ha disminuido a 0,5 por ciento por habitante, cuando según estimaciones de las Naciones Unidas, sólo un crecimiento medio anual de 5 por ciento es signo objetivo de desarrollo”⁴⁹.

En la globalización económica que ha significado la internalización del comercio y las finanzas, África representa un papel secundario como suministrador de materias primas. Los bajos precios de éstas, en comparación con los de los productos manufacturados, comporta una clara desventaja para los países que dependen de su venta y de la compra de bienes manufacturados. Así pues, aunque la economía en los países africanos ocupa un lugar y una función dentro de la globalización, en este momento África sigue estando marginada a la periferia del mercado internacional.

1.6.2 La Deuda Externa

Como ya quedo señalado, la mayoría de los países africanos obtuvieron su independencia de su respectiva metrópoli a partir de finales de los años sesenta, motivo por el cual en esta época, África era el continente menos endeudado, ya que por obvias razones no había habido de por medio ningún nexo con instituciones financieras. Sin embargo, al empezar las independencias, e irse dando una tras otra, tenemos que en África se empezó a dar un fenómeno de endeudamiento con esas instituciones internacionales, lo cual ha llevado a gran parte del continente a una situación en donde en la actualidad es el fenómeno más preocupante puesto que su servicio absorbe la mayoría de los recursos obtenidos y compromete cualquier intento de inversión.

En 1991, la deuda en los Estados Africanos superó el PIB anual del continente y se convirtió así en una carga dos veces más pesada que en cualquier otra región del mundo subdesarrollado. Desde entonces y aunque sólo pague la mitad de sus deudas, el Estado africano se ha convertido en exportador neto de capitales y

⁴⁹ Cortes Lopez, *op. cit.*, p.197.

sus salidas de fondos superan los ingresos por ayudas y por inversiones extranjeras. Varias han sido las causas de esta situación⁵⁰:

A) La **falta de ahorro privado** (en torno al 15 por ciento del PIB) durante los primeros años de vida independiente, una gestión inadecuada de las finanzas y el peso de una burguesía administrativa inoperante que absorbió la mayoría de los presupuestos sin invertir en operaciones productivas se colocaron como factores intrínsecos. Los gastos de funcionamiento superaron con frecuencia, y a veces con creces, el 50 por ciento de los presupuestos, comprometiendo seriamente los gastos de inversión que, de haberla, se hubiesen podido financiar con préstamos consolidando la deuda acumulada. No es raro encontrar altos funcionarios cuyas riquezas se invierten en bienes suntuarios, importan productos de ostentación y sacan sus capitales al extranjero. Los propios gobiernos han caído también en espiral gastando grandes cantidades en compras superfluas, de prestigio y en maquinaria de guerra.

B) La **inestabilidad y caída de los precios** de los Estados africanos son sin duda el elemento primordial en la gestión de la deuda. Ya en los primeros años de la independencia se constata este declive y de 1955 a 1965 la desvalorización porcentual de los principales productos africanos destinados a la exportación fue la siguiente en “moneda constante”⁵¹. En la primera parte de la década de los setenta hubo una espectacular recuperación de la economía africana debido a tres factores fundamentales: bajada del dólar; la subida del petróleo propicia la llegada masiva de petrodólares a los mercados financieros de cuya proliferación se aprovecharon los Estado africanos para obtener préstamos a débil interés; y finalmente, una fuerte subida de precios alcanzó a los productos africanos.

Sin embargo, a partir de 1975 comenzaron los primeros síntomas de cambio y poco a poco, estos precios se fueron desplomando hasta alcanzar en 1982 las cuotas más bajas conocidas desde 1940. Café, cacao, caucho, algodón, aceite de palma, azúcar, plátanos, maíz y otros productos agrícolas experimentaron una ba-

⁵⁰ Cortes Lopez, *op. cit.*, pp. 198-200.

⁵¹ La “moneda constante” se define como aquella cuyo valor adquisitivo no cambia con el transcurso del tiempo. Es decir que una determina cantidad de esa moneda comprará en cualquier momento la misma cantidad de bienes y servicios.

jada que oscilaba entre el 25 y el 50 por ciento hacia la mitad de la década, mientras que los productos mineros se veían aún más afectados, abarcando su bajada una horquilla que iba del 60 por ciento del cobre al 76 por ciento al cobalto entre 1980 y 1987. En este periodo el deterioro ocasionado por estas bajadas supuso una pérdida del 45 por ciento del valor de las exportaciones y una disminución del poder adquisitivo africano en un 64 por ciento. Ampliando la visión y el espacio de tiempo se dedujo que entre 1975 y 1990 los precios de las materias que constituyen el 90 por ciento de las divisas africanas, cayeron una media de 40 por ciento.

Al mismo tiempo, los productos importados, en su mayoría bienes manufacturados y de equipo, se revalorizaron constantemente a un ritmo medio anual del 5,4 por ciento entre 1965-1973, del 11 por ciento entre 1973-1980 y del 23 por ciento entre 1980 y 1990. Esta degradación constante en los términos del intercambio es la causante principal del desequilibrio económico. Los Estados africanos, que no pueden poner precios a sus productos, piden a los desarrollados una estabilidad de los mismos como garantía para estructurar políticas de desarrollo. Sin embargo no tienen satisfacción en su demanda puesto que el control y monopolio de los artículos producidos por África está generalmente en manos de multinacionales extranjeras.

Así, ellas disponen del 80 al 85 por ciento del cobre mundial; del 90 al 95 por ciento del hierro; del 85 al 90 por ciento del algodón, trigo, maíz, cacao, café y piña; del 80 por ciento del té; del 70 al 75 por ciento de los plátanos; del 60 por ciento del azúcar; etc. Ante tal acumulación controlada no se puede hablar de libre cambio.

Por otra parte, las nuevas tecnologías y el empleo de material sofisticado hace que la dependencia del mundo desarrollado de las materias primas africanas sea cada vez mayor y, en consecuencia, disminuyan las inversiones extranjeras en este campo, –aunque aumenten en el acaparamiento de recursos que suelen financiar milicias rebeldes, como son los diamantes, el coltán, el petróleo, etc.– Si a esto añadimos las barreras proteccionistas europeas y las subvenciones que sus productos reciben para ser exportados, comprenderemos la debilidad y fragilidad

en que se encuentra la producción de los países africanos frente a los mercados exteriores.

C) La **monoproducción** sigue siendo un mal endémico de la economía africana que no ha hecho grandes esfuerzos para borrar esta secuela colonial. Cuando el peso económico de un Estado depende sólo de uno, dos o tres productos, está expuesto, se trate de la agricultura o del del sector minero, a las oscilaciones de los precios del mercado mundial. En casi cinco décadas, la economía en los Estados africanos se basó un 85 por ciento en la exportación de materias primas dependiendo, a los sumo, de tres productos estratégicos que proporcionan la mayor parte del valor de las exportaciones. Muchas veces en realidad suele haber uno solo que se constituye en hegemónico, agravando mas el problema. Además de todo lo anterior tenemos que en muchos casos se deben tomar en cuenta los imprevistos meteorológicos.

La especialización en productos primarios trajo consigo la renuncia y el abandono (sistemático y consciente) de la industrialización, de esta manera la mayoría de los Estados africanos son economías sin industria, con difíciles condiciones para la misma. Como hemos visto los dos pilares de la economía africana a escala continental —la agricultura y la explotación minera— se han hundido mientras que el tercero —la industrialización— es casi inexistente. Lo cual a nivel económico se traduce en:

1. Estados con una red de comunicaciones deficiente por la falta de inversión.
2. Inexistencia de un mercado interior consolidado a causa de las deficiencias en la red carretera y de caminos, pero también debido a la producción, a parte de la agricultura de subsistencia y de algunas pequeñas industrias, no se destina al consumo interno, sino, se exporta, y la mayor parte de los productos manufacturados se importa.
3. Escasa industrialización por falta de inversión y por que la economía está centrada en la producción agrícola y en la industria minera.

1.6.3 Los Programas de Ajuste Estructural

El ajuste real o los Programas de Ajuste Estructural (PAE) del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, convirtieron al continente africano, “a partir de 1981, en la región donde más se han aplicado los PAE, que se traduce en 162 programas de ajustes contra 126 en el resto del mundo, entre 1981 y 1993”⁵².

Los PAE de las instituciones de Bretton Woods (BM y FMI), financiadas por los países capitalistas, tienen como principal objetivo la construcción y el mantenimiento de un sistema capitalista mundial. Inspirados en el modelo neoliberal, que aboga por el poder del mercado en el desarrollo económico y social y la consiguiente primacía del sector privado sobre el sector público, los PAE consisten en la imposición de unas condiciones económicas y financieras a los Estados endeudados, para ajustar el comercio exterior, suprimir los desequilibrios financieros y conseguir nuevos préstamos. De una manera resumida, Kabunda Badi nos plantea que el fundamentalismo económico de los PAE se basa en los siguientes principios:

*La eliminación de la función económica y social del Estado; las privatizaciones y la deificación del mercado en todos los aspectos de la vida nacional; la máxima apertura externa a través del fomento de las exportaciones y del trato favorable a las inversiones extranjeras, conforme a las exigencias del mercado mundial. En el caso de África, estos principios clásicos se han acompañado de la compresión de los gastos públicos con la supresión de las subvenciones estatales a los bienes de primera necesidad, la devaluación de las monedas y la liberalización de los precios agrícolas y del comercio*⁵³.

En otras palabras, los Estados africanos, obligados a aplicar los PAE inspirados en la teoría de las "ventajas comparativas"⁵⁴ y en el uso del comercio exterior como

⁵² Badi, Kabunda, Mbuyi, “África y el Neoliberalismo”, Pág. consultada el 16 de octubre de 2012, en: <http://rcci.net/globalizacion/2004/fg489.htm>

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ La “Teoría de las Ventajas comparativas” fue formulada por David Ricardo en 1817 y explica el origen de las enormes ganancias que genera el libre comercio. Según esta teoría, aunque un país no tenga ventaja absoluta en la producción de ningún bien, le conviene especializarse en la producción de aquellas mercancías para las que su desventaja sea menor, y el país que tenga ventaja absoluta en la producción de todos los bienes debe especializarse en la producción de aquellos cuya ventaja sea mayor. La teoría de la ventaja comparativa constituye una explicación del comercio internacional basada en las diferencias de los costes del trabajo entre los países.

factor de desarrollo, se abren al mercado internacional y a los intercambios desiguales sin una previa protección de su industria y agricultura, con la compra de bienes manufacturados o de equipo cada vez más caros y la venta de sus materias primas cada vez más baratas. Teóricamente, la situación de la mayoría de los Estados africanos respecto a la economía mundial estaría condicionada por el éxito de tales reformas, que deberían garantizar el crecimiento del PIB y del PNB; eso siempre y cuando el nivel de crecimiento que anunciaban fuera superior al de la inflación y el crecimiento demográfico.

Los resultados de esta política han estado por debajo de las expectativas, es decir, han producido efectos perversos: la supresión de los déficits públicos ha nacido no del aumento de los ingresos finales, sino de la reducción o eliminación de los gastos sociales y de las inversiones públicas; la devaluación, a menudo, ha llevado a la mejora de los términos de intercambio agrícola internos, a favor de los cultivos de exportación y en detrimento de los de consumo local.

Además se añade el fomento de las exportaciones que ha tenido como consecuencia el excedente de los productos básicos en el mercado internacional, con la subsiguiente caída de sus precios, afectando negativamente las economías monoproductivas y monoexportadoras africanas; las privatizaciones, en la mayoría de los casos, han consistido para las burguesías de Estado, en pasar del monopolio público al monopolio privado con importantes facilidades oficiales, sin conseguir la mejora de la producción.

Lo anterior ha agravado así la crisis económica en casi todos los Estados africanos, como consecuencia del abandono del sector público; la liberalización del comercio ha favorecido la importación de los bienes de consumo en lugar de los de equipo, profundizando de este modo el déficit del comercio exterior y los desequilibrios financieros.

1.6.4 La Ayuda al Desarrollo

El 24 de octubre de 1970 los países ricos se comprometieron a pagar un porcentaje fijo de su PIB a los Estados pobres del Tercer Mundo. La Asamblea General de las Naciones Unidas votó el apartado 43 de la resolución 2626, que estipula:

Teniendo en cuenta la importancia del papel que sólo puede desempeñar la ayuda oficial al desarrollo, una importante parte de los recursos destinados a los Estados en vías de desarrollo debería efectuarse en forma de transferencia de recursos públicos. Todos los Estados económicamente avanzados deberían aumentar progresivamente su ayuda y esforzarse en especial por alcanzar, a medida de la próxima década a lo sumo, una cantidad mínima neta equivalente al 0,7 por ciento de su producto interior bruto ⁵⁵.

Ese impuesto internacional así establecido iba destinado, en primer lugar, a los más necesitados entre los más desfavorecidos, es decir los países menos avanzados (PMA), por lo que esa categoría la podríamos considerar residual de escándalo sobre la pobreza en el mundo. Hay que decir que el 0.7 por ciento jamás ha sido alcanzado, ni de lejos, excepto por un reducido grupo de pequeños Estados del norte de Europa. A pesar de las fuertes fluctuaciones de la ayuda pública para el desarrollo (APD) a lo largo de los últimos decenios, los Estados africanos estuvieron a salvo de recortes drásticos hasta final de la Guerra Fría.

En el periodo comprendido entre 1960 y 2000 los Estados del África subsahariana, fueron la región del mundo que más dinero recibió por habitante. Según las cifras del Banco Mundial, “en los años ochenta recibía un promedio de 15,000 millones de dólares, es decir, 31 dólares por habitante, casi el triple de la media —11 dólares— que se destinaba al conjunto del Tercer Mundo. En total se estima que “los fondos destinados al África subsahariana desde su independencia ascienden a más de 300,000 millones de dólares”⁵⁶.

⁵⁵ Asamblea General de las Naciones Unidas, “Resolución 2626: Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo”, Documento consultado el 5 de febrero de 2013, en: <http://www.un.org/spanish/documents/ga/res/25/ares25.htm> (Una vez en el sitio web, se debe seleccionar la resolución 2626 para acceder al documento en PDF).

⁵⁶ Smith, Stephen, *op. cit.*, pp. 115-116.

La ayuda es neutra en sí misma, en la medida en que sus efectos positivos o negativos dependen de políticas gubernamentales. La ayuda al desarrollo de la Guerra Fría, marcada por consideraciones estratégicas, tal vez consiguió sus objetivos políticos, pero la que durante muchos años ha ido a parar a Estados con una gestión mediocre, apenas ha contribuido a reducir la pobreza, puesto que no han conseguido el nivel de organización social, de formación de su mano de obra y de productividad, que son la base del desarrollo y que ninguna línea de crédito podría compensar, sólo tienden la mano, descuidando aspectos clave y echando por la borda políticas públicas encaminadas al cumplimiento de dichos objetivos.

En muchos de estos países el sector de ayuda, después del Estado, es el segundo creador de empleos. “Entre 1990 y 1995, la ayuda exterior al África subsahariana representaba más del 50 por ciento de los ingresos y hasta 71 por ciento de las inversiones de los gobiernos beneficiarios”⁵⁷. Según los casos una parte o la mitad de los ámbitos clave como son la educación nacional y la sanidad pública, ya no dependía del Estado; los donantes, la cooperación, las ONG, y los particulares, unían sus esfuerzos y aseguraban estos servicios básicos allí donde se requerían.

Pero la ayuda no siempre es desinteresada. Las condiciones políticas de su concesión y por tanto su cuantía cambian según las condiciones, la ayuda bilateral es la que está más estrechamente vinculada a esto. En primer lugar por que sus donaciones o créditos con intereses preferenciales están sometidos a veces a una cláusula de exclusividad que reserva el uso de fondos al mercado del donante.

Los múltiples proyectos de ayuda: a la contabilidad nacional, a la vigilancia de las fronteras marítimas, a la lucha contra el SIDA, la deforestación, a la organización de las cooperativas agrícolas, revelan las carencias del Estado. Sus fallos son cubiertos más que bien por la proliferación de expertos y consultores internacionales.

Pero la culpa de este mal recae tanto en el donante como en el receptor. En el donante, porque la ayuda es el instrumento de la buena conciencia que tiende a sustituir todas las transformaciones que habrían sido necesarias en las relaciones

⁵⁷ *Ibid.*, p. 118.

internacionales; situación opuesta si se hubiera querido atacar de fondo las causas del subdesarrollo y no únicamente sus síntomas; en el receptor, es muy difícil medir los efectos de la ayuda exterior en el desarrollo colectivo y el interés público, si no se confunde éste con el interés de algunos beneficiarios privilegiados, empresarios, intermediarios y líderes africanos, con la consecuencia de sostener dictaduras represivas y malas políticas económicas, a través de programas que han desplazado las instituciones indígenas locales, clave del desarrollo futuro de África.

La ayuda al desarrollo produce efectos perversos debido a la gratuidad. En el extremo opuesto de una visión mucho más extendida porque parece filantrópica, pero detrás generalmente conlleva condiciones políticas y económicas, las cuales en la mayoría de los casos no benefician a los países africanos. Por otro lado demuestra que lo peor que le puede pasar a un Estado es verse colmado de fondos de asistencia sin que exista la menor contrapartida, por arbitraria y por tanto injusta que sea, produciendo el efecto contrario: corrupción y otras malas prácticas.

1.7 Aspectos Sociales de los Estados Africanos

Después de más de 20 años bajo Ajuste Estructural y una oleada de privatizaciones que a través de la cesión de 2700 empresas nacionales en cincuenta y cuatro Estados africanos, endeudados y obligados a adaptarse a las normas de la ortodoxia presupuestaria que se le imponen a cambio de ayudas económicas del FMI y el Banco Mundial, se enfrentaron con problemas que derivaron de ello.

La educación nacional y la sanidad pública sufrieron graves recortes, el fenómeno se incrementó por el urbanismo y la mayor explosión demográfica jamás vista, que demanda un empleo y seguridad social, la cual difícilmente los gobiernos del África subsahariana están en capacidad de otorgar, produciendo un círculo vicioso que actúa en detrimento del desarrollo, debilitando aún más la frágil estructura social de los Estados y provocando que los gobiernos sean más vulnerables a cualquiera que pueda movilizar a la población en sus territorios por el acceso a los recursos y una vida digna.

1.7.1 Demografía

En África, entre 1950 y 1990 se produjo el desarrollo y explosión demográfica más espectacular que el mundo haya conocido, “paso de 228 a 620 millones de habitantes; la esperanza de vida aumento de los 39 a los 52 años. Con una tasa media del 2.12 por ciento anual durante el siglo XX, África ha superado claramente la media mundial de 1.40 por ciento y la media de todas las áreas con la única excepción de Latinoamérica que tuvo una tasa ligeramente superior del 2.16 por ciento”⁵⁸. Todo ello es el resultado de la persistencia de los hábitos en un continente poco poblado y de los progresos de la medicina moderna, sobre todo de las primeras campañas de vacunación.

Las mujeres siguen teniendo una media de ocho hijos, mientras que las grandes epidemias como el paludismo, la enfermedad del sueño, la viruela, la tuberculosis, la sífilis y la lepra están controladas, así como otras enfermedades infantiles antes endémicas, como la neumonía, el sarampión, la poliomielitis, por no hablar de la malnutrición.

Sin embargo, existe aún una epidemia que continua mermando a la población africana a lo largo y ancho del continente, me refiero al VIH-SIDA. De acuerdo con datos de ONUSIDA, “en 2011 alrededor de 23,5 millones de personas que vivían con el VIH residían en África subsahariana y suponían el 69 por ciento de la carga mundial del virus; en 2011 el 92 por ciento de las mujeres embarazadas que vivían con el VIH residían en África subsahariana; más del 90 por ciento de los niños que contrajeron el VIH en 2011 residían en África subsahariana. No obstante, entre 2005 y 2011 la cifra de personas que fallecieron por causas relacionadas con el sida en África subsahariana disminuyó en un 32 por ciento, desde los 1,8 millones a los 1,2 millones, contribuyendo este factor a mantener el actual crecimiento poblacional del continente”⁵⁹.

⁵⁸ Cortes Lopez, *op. cit.*, pp. 263-264.

⁵⁹ ONUSIDA, “Hoja Informativa Regional 2012, África subsahariana”, Documento consultado el 23 de diciembre de 2013, en:
http://www.unaids.org/en/media/unaids/contentassets/documents/epidemiology/2012/gr2012/2012_FS_regional_ssa_es.pdf

Se trata en efecto de un desafío susceptible de provocar angustias malthusianas: “el miedo a faltar cuando hay tantas bocas que alimentar, tantos jóvenes que educar y emplear luego”⁶⁰. Es una bomba demográfica que el colonialismo, tras las independencias, legó a los nuevos Estados africanos, que se suponía debían formar a las tres cuartas partes de su población menor de treinta años y proporcionarles un trabajo. Entre tanto, la pirámide de edad, en un continente donde “el principio de ancianidad y el respeto a la edad son tradiciones profundamente arraigadas que han ensanchado su base de forma peligrosa: en el África subsahariana el 45 por ciento de la población tiene menos de 15 años”⁶¹, por lo que la desesperación de una joven generación que sabe que está de más en relación con las salidas del mercado de trabajo, alimenta todos los extremismos.

A estas razones además, hay que añadirles el hecho de que “el crecimiento demográfico supera el crecimiento agrícola: mientras la población aumenta un 3 por ciento y teniendo en cuenta que los menores de 15 años, que son la mayoría, no producen, la agricultura sólo crece al ritmo de 1 por ciento”⁶². El resultado es que la mayoría de los Estados africanos han de importar grandes cantidades de alimentos y que, en caso de sequía o guerra, la situación se agrava y la supervivencia de los pueblos pasa a depender todavía más de la ayuda internacional al desarrollo, nuevamente un círculo vicioso.

1.7.2 Urbanismo

Uno de los fenómenos más característicos y más preocupantes de la explosión demográfica africana es el “urbanismo”. De acuerdo con el Doctor Luis de Sebastian, “a partir de la segunda Guerra Mundial, la urbanización aumento rápidamente. En 1940 solamente el 7 por ciento de la población africana era urbana”⁶³, pues bien, ya para 1960 época en torno a las independencias “la tasa había aumentado al 9 por ciento”⁶⁴ en casi todo el continente. La tendencia a la urbanización en África

⁶⁰ Malthus, Thomas Robert, *Primer Ensayo sobre la Población*, Edit. Alianza Editorial, España, 2000, p. 98.

⁶¹ Sarri, Agnès, *10 Preguntas por África*, Edit. Intermon, Barcelona, 1999, p. 12.

⁶² *Idem.*

⁶³ Sebastian, Luis de, *África, Pecado de Europa*, Edit. Trotta, España, 2006, p. 201.

⁶⁴ *Idem.*

es tal, que según las estimaciones de los investigadores Devarajan y Frengler, “para el año 2033, la mayoría de los habitantes del continente vivirán en urbes”⁶⁵, tal como ya ocurre con la mayor parte de la población mundial.

Dicho lo anterior, los habitantes de las ciudades africanas han pagado el fuerte precio de la presión migratoria. Sus ingresos que antes eran superiores a los del campo, se han ido reduciendo progresivamente. A este empobrecimiento se añade la degradación indudable del entorno de los ciudadanos, que cada vez con mayor frecuencia viven en precarias viviendas en condiciones de insalubridad. La tierra, el agua y el aire están contaminados, por lo que en los próximos años los conflictos se incrementarán debido a la escasez de recursos.

El urbanismo cuenta con una de las principales fuentes de alimentación en el éxodo rural, que en África tiene intensidad especial. Pero no todos los que abandonan la aldea se dirigen necesariamente a la ciudad, si no que también impulsados por necesidades laborales, se trasladan a lugares donde los empleos sean más fáciles de conseguir. El abandono del medio rural supone, en la mayoría de los casos, la ruptura con el grupo étnico al que se pertenece y el olvido de las prácticas tradicionales. En definitiva es un desarraigo, donde los individuos tratan de vivir con otros ambientes de acuerdo con unos nuevos parámetros. La multiplicación de casos semejantes y el anonimato que ofrecen las ciudades, en la que los vínculos tradicionales apenas si se tienen en cuenta, van posibilitando un proceso de reestratificación social que elimina paulatinamente los antiguos esquemas.

La nueva configuración social que va emergiendo cada vez con mayor nitidez nos ofrece un sector tradicional en franca regresión que se ve potenciado por el tribalismo; una burguesía que concentra las riquezas, en unos casos y, en otros, se alimenta de los altos cargos públicos; una clase media generalmente administrativa que vive del Estado; un reducido grupo proletario compuesto por pequeños cargos de la administración y trabajadores de la escasa empresa privada y, final-

⁶⁵ Devarajan, Shantanayan y Frengler, Wolfgang, “El Auge Económico de África”, *Revista Foreign Affairs en Español*, Volumen 92, Numero 3, ITAM, México, 2013, p. 119.

mente, una masa gigante de subproletarios carentes de trabajo estable que pulula por todas partes buscando cómo puede su subsistencia.

1.7.3 Educación

Al independizarse los Estados africanos y con el aumento de la población, la carencia relativa de educación se hizo todavía mayor. “En 1950 contaban con 228 millones de habitantes, que en 1990 se habían multiplicado hasta llegar a 620 millones, la población se había multiplicado 2,72 veces en cuarenta años, lo cual implicaba una tasa sostenida de la población durante cuarenta años del 2,65 por ciento”⁶⁶ y sigue multiplicándose a fechas actuales.

Esa notable dinámica demográfica representa un problema para dichos Estados: Una juventud a la que hay que educar, integrar y brindar empleo. La falta de educación adecuada de la población supone, naturalmente, un gran impedimento para un gobierno eficiente y un obstáculo estructural para el desarrollo económico.

De acuerdo con datos recabados por Smith Stephen, “antes de 1980 existía un crecimiento educativo medio anual del 5.25 por ciento y luego paso al 1.34 por ciento. En 1960 sólo había 10 universidades en África subsahariana y únicamente siete mil africanos estudiaban en el extranjero, sobre todo en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. En los decenios siguientes, el número de niños escolarizados en el África Negra se multiplicó por cuatro en las escuelas primarias, por seis en las escuelas secundarias, y por veinte en el caso de los estudiantes universitarios. Sin embargo, hoy día, el 40 por ciento de los africanos mayores de 15 años son analfabetos; el índice de escolarización en la enseñanza primaria ha llegado al tope del 57 por ciento y sólo uno de cada 6 niños termina el ciclo de enseñanza elemental. En muchas regiones de África, la tasa promedio de matrícula de los estudiantes en la enseñanza básica, secundaria y superior, ha bajado sensiblemente en relación con las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990”⁶⁷.

Este deterioro coincide con el periodo en donde se han llevado a cabo las políticas de ajuste estructural a las que ya se ha hecho referencia en el apartado

⁶⁶ Sebastian, Luis de, *op. cit.*, p. 197.

⁶⁷ Smith, Stephen, *op. cit.*, pp. 198-199.

económico, y cuyas consecuencias primeras fueron los recortes sociales, especialmente a la educación.

En ese sentido, los PAE han disminuido la capacidad de muchos africanos para pagar los servicios de educación, sometidos a contribuciones de las familias ya empobrecidas. Muchas escuelas, anteriormente subvencionadas por el Estado, han desaparecido. Éste, para reembolsar la deuda externa, ha operado recortes drásticos en los presupuestos consagrados a la educación, mediante el despido de maestros y profesores, la limitación de horas de clase y la reducción de los que han sido mantenidos en sus puestos de trabajo y condenados a hacer el doble del trabajo. “En 1987 la mayoría de los Estados en África habían perdido ya una tercera parte de su personal cualificado”⁶⁸.

Además una tercera parte de los escasos titulados superiores —médicos, ingenieros, agrónomos, administradores— evidentemente los mejores, abandona su lugar de nacimiento. Como señala Mohamed Boundi, “la fuga de cerebros priva a África de la savia, quedando sólo la madera muerta. Porque no son sólo los diplomados los que se marchan. Los ciudadanos más dinámicos —los más emprendedores en sentido amplio— recurren a todos los medios, legales o ilegales para emigrar a los Estados occidentales del primer mundo”⁶⁹. Con la consecuencia de dejar a los países africanos sin la masa crítica intelectual necesaria para desarrollar mecanismos que ayuden al fortalecimiento del Estado.

El mal desempeño de los proveedores de servicios educativos también está relacionado con alguna forma de corrupción y clientelismo; ya que muchos maestros, fungen como operarios políticos, personas relativamente bien educadas que se postulan a cargos políticos locales y que luego son recompensados con empleos magisteriales para los que no necesariamente están calificados.

Dicho lo anterior, buena parte de los sistemas educativos de los países subsaharianos, a pesar de los esfuerzos realizados, siguen siendo débiles. Una debilidad manifestada en falta de infraestructuras escolares, con notables carencias

⁶⁸ Badi, Kabunda, Mbuyi, “África y el Neoliberalismo”, Página consultada el 16 de octubre de 2012, en: <http://rcci.net/globalizacion/2004/fg489.htm>

⁶⁹ Boundi Boundi, Mohamed, “Fuga de cerebros: Africa frente a su propio destino”, Documento consultado el 13 de noviembre de 2012, en: http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Boundi_Fuga_cerebros_africa.pdf

formativas de un profesorado que, además de ser insuficiente, cuenta con poca capacidad de gestión, y grandes dificultades en la adaptación a las necesidades de las poblaciones y las culturas locales. Ante esta realidad sigue siendo imperante señalar que la educación es una poderosa herramienta para la transformación de una sociedad, pues cumple el propósito de preparar a los futuros líderes africanos que habrán de tomar las riendas de gobiernos venideros en pos de la paz y el desarrollo de los pueblos.

1.7.4 Sanidad

El hecho de que la mayoría de los Estados africanos al sur del Sáhara están situados en zonas cuyo clima y vegetación favorecen el desarrollo de enfermedades endémicas como la malaria, tracoma o tuberculosis, es la causa principal de la elevada tasa de mortalidad en la población africana. A esto hay que añadir la deficiente dieta alimentaria que hace a los africanos especialmente vulnerables a la enfermedades. El Banco Mundial ha estimado que “la desnutrición es la causa de la muerte de entre uno y dos tercios de los niños en vías de desarrollo”⁷⁰. Sin embargo, la culpa no es sólo del entorno hostil y de la precariedad alimentaria, sino de la falta de servicios sanitarios adecuados. El sistema de atención sanitaria es insuficiente y “sólo el 15 por ciento de la población tiene acceso a la atención médica”⁷¹. Si a esto le añadimos la ignorancia en materia de alimentación e higiene, la falta de agua (sólo un tercio tiene acceso fácil a agua potable y al saneamiento básico) y otras carencias, comprenderemos la difícil situación de este rubro a nivel casi continental.

Esto, igual que ocurre con la enseñanza y otros servicios básicos, es en gran parte consecuencia de los recortes presupuestarios provocados por los PAE y que han reducido la inversión en infraestructuras sanitarias en muchos Estados africanos. “La falta de medios económicos repercute directamente en la sanidad del Estado, que raramente se lleva más del 5 al 10 por ciento de los presupuestos gene-

⁷⁰ Cortes Lopez, *op. cit.*, p. 272.

⁷¹ *Idem.*

rales, o sea como unos tres dólares por habitante”⁷². La OMS ha ayudado a África en su lucha contra las endemias y ha contribuido a la creación de centros de investigación ajenos a los hospitales universitarios.

Evidentemente, para poder contribuir al desarrollo de su Estado, los africanos han de disfrutar de salud, y eso sólo se conseguirá cuando se disponga de los mecanismos adecuados de curación y prevención. Pero por ahora, el crecimiento demográfico sigue siendo más rápido que el incremento del personal calificado y los medios sanitarios, y por eso mismo —pese a las mejoras de los últimos años— los Estados del África Negra siguen teniendo las tasa de mortalidad más altas del planeta y por tanto la esperanza de vida más baja.

El caso más actual es “el VIH-SIDA, que se ha extendido de forma alarmante desde la década de 1990, debido en parte a la falta de educación sobre los métodos preventivos, su distribución, la falta de recursos que los pobladores tienen para costearlos, así como la falta de políticas públicas en la materia por parte de los gobiernos.

Con esta información es claro que el acceso a un servicio de salud precario e inadecuado es un factor de desestabilidad social y subdesarrollo del Estado, pues es sabido que una atención digna y adecuada beneficia además el bienestar y el contento de la población para con el gobierno en el poder.

1.7.5 Refugiados y Desplazados

El “desplazamiento forzado”⁷³ es uno de los problemas más graves que sufre África como consecuencia de una multiplicidad de factores que actúan como si de un círculo vicioso se tratara: conflictos interestatales; guerras civiles; represión gubernamental; persecuciones políticas, étnicas, religiosas, dentro de un mismo Estado;

⁷² Badi, Kabunda, Mbuyi, “África y el Neoliberalismo”, Página consultada el 16 de octubre de 2012, en: <http://rci.net/globalizacion/2004/fg489.htm>

⁷³ “Desplazamiento forzado” es aquel donde individuos o grupos de personas han sido forzados a huir de sus hogares para escapar de conflictos armados, violencia generalizada, abusos a sus derechos humanos, desastres naturales, comunitarios y/o agrarios, y otros provocados por el ser humano. Existen dos categorías para denominar a estos grupos: desplazados internos y refugiados. La diferencia radica en tanto los refugiados son reconocidos internacionalmente como tales cuando cruzan la frontera nacional en busca de asilo en otro país. Los desplazados internos, mejor conocidos como DIF (Desplazados Internos Forzados) permanecen, por cualesquiera que sean las razones, dentro del territorio nacional, pero en regiones de mayor estabilidad.

desastres naturales como sequías, pandemias y hambrunas; subdesarrollo económico, incremento de asistencia y venta de armas a gobiernos autoritarios y movimientos secesionistas, entre otros.

Hay una paradoja en todo esto, ya que los gobiernos africanos que reciben desplazados forzados, ya sea en calidad de refugiados o desplazados internos se encuentran entre los Estados más pobres del mundo. Esto los ha obligado a incrementar su ya considerable dependencia de la ayuda externa, lo que en ocasiones parece amenazar su soberanía.

Al respecto, se estima que en casi todos los casos, no más del 40 por ciento de los refugiados africanos son beneficiarios de la ayuda internacional y que el resto —la mayoría— están, como lo describe la ACNUR, “establecidos espontáneamente y dependen para su supervivencia de la voluntad de la gente local, entre los que viven y de los cuales comparten y compiten por empleo, casa, tierra, agua, etc”⁷⁴.

Sin embargo, el incremento en la demanda de los limitados recursos se llega a convertir en tensiones entre las poblaciones locales, de refugiados y/o desplazados internos. En algunos Estados —como ha sucedido en el caso de Sudan, donde desplazados forzados darfureños se han refugiado en el Estado vecino del Chad— se da en que estos desplazados forzados, a diferencia de los habitantes locales, reciben mejor atención médica y de otro tipo, lo que también contribuye a una relación inadecuada, todo lo cual puede ser causa de racismo y/o xenofobia.

En todos los casos, los refugiados y desplazados internos africanos representan presiones de distintos tipos a los gobiernos receptores, entre otras razones porque reducen de manera significativa los limitados recursos que poseen para hacer frente a un entorno profundamente afectado por las consecuencias de la obligación de pagar la deuda externa y el ajuste estructural que ha aumentado la interacción entre el empobrecimiento y el deterioro medioambiental. La desertización y la erosión de los suelos nacen, además de la depredación amplificada por la

⁷⁴ Perez Bravo, Alfredo, “Refugiados en África”, Pág. Consultada el 14 de noviembre de 2012, en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/21/pr/pr22.pdf>

tremenda explosión demográfica, y de los flujos de refugiados y desplazados, en detrimento de la agricultura ecológica de autoconsumo.

Generalmente, los refugiados y los desplazados internos llegan sin nada a territorios densamente poblados, donde las tierras de cultivo son limitadas y donde la infraestructura social se distingue por su falta de capacidad. Muchos de ellos proceden de zonas contaminadas por epidemias, donde los servicios sanitarios han quedado destruidos, por lo tanto a su llegada reclaman, habitación, comida y atención médica, que el gobierno receptor está en pocas condiciones de otorgar, desestabilizando aún más la estructura política, económica y social de los débiles Estados africanos.

1.8 Aspectos Culturales de los Estados Africanos

En lo que respecta a lo cultural, además de la cuestión del tribalismo previamente tratado, es importante centrarse en el aspecto que tiende a poner en peligro y desestabilizar a los Estados africanos: la “Religión”. Una comunidad —política, étnica, religiosa— se identifica necesariamente por oposición, por la negación de quien no forma parte de ella, y separa el dentro del fuera. Un partido político encuentra y reencuentra su unidad en relación con otros partidos, el parentesco ampliado más allá de la familia forma tribus frente a otras tribus.

En África, continente en donde, al igual que en otras regiones en épocas pasadas, se ha propiciado la existencia de dictaduras y persecuciones tribales, la religión es potencialmente más peligrosa aún, en la medida en que la “Fe” está fijada en el absoluto, fundamenta su verdad en el Apocalipsis, palabra griega que significa “revelación”. Debido a ello, el avance del Islam, del Cristianismo y de otros sincretismos locales, se han convertido entre otros tantos factores en importantes elementos de estudio que permiten explicar la división y el conflicto al interior de gran cantidad de Estados en el continente.

1.8.1 Religión

Por doquier en África, en casi todos los países africanos, principalmente al sur del Sáhara, puede constatarse claramente la importancia de la religión. Abundan mezquitas, iglesias y otros lugares de culto. Es habitual ver fieles rindiendo culto o participando en diversas actividades religiosas en público. Los políticos cuidan abiertamente a las comunidades y sectores de población afines con su punto de vista religioso.

África es hogar de muchas clases distintas de religión. El islam y el cristianismo han existido en partes del continente durante más de mil años y ambos han crecido muy rápidamente en los últimos decenios. La línea del frente entre estas dos grandes religiones sigue de forma sinuosa el paralelo 16, desde Senegal —islamizado en el siglo XI, hasta Sudán, donde la mayoría musulmana del Norte estuvo en guerra con la minoría cristiana del Sur desde hace 20 años, producto del cual, esta última obtuvo su independencia en 2011. Al propio tiempo, esta oposición esquemática se difumina a favor de una África religiosamente pluralista, donde el islam y el cristianismo se superponen en muchos países, sobre el fondo de un animismo cada vez más presente al sur del Sáhara, del cual nacen infinidad de sincretismos locales.

En África donde las creencias religiosas nunca se han reducido a la esfera privada, religión y política tienen unido su destino, no obstante, en los estudios de tendencia occidental, así como en buena parte del resto del mundo, se suele desvalorar el papel de la religión en la vida africana, debido entre otras cosas a una premonición de estudios con un corte y visión europeizados, en donde la idea de que la sociedad debe ser gobernada por Estados laicos es la que ha predominado de manera evidente. Y fueron justamente los europeos quienes llevaron a África esta concepción con sus correspondientes instituciones. Una de las principales consecuencias del gobierno colonial fue la creación de sistemas políticos laicos y burocráticos a nivel nacional, casi siempre sin precedentes en los mismos lugares.

El régimen colonial fue por tanto un intento de imponer a África una determinada forma de gobierno a través de los órganos modernos y burocráticos de un Estado laico cuya función esencial era conservar el monopolio de poder. Tal medi-

da se aplicó a sistemas autóctonos de gobierno donde la religión había desempeñado siempre una parte decisiva. Cuando los intelectuales y funcionarios coloniales —pronto secundados por africanos formados en técnicas modernas de mentalidad burocrática— llegaron a África, aplicaron sus concepciones a un continente con una dilatada tradición de gobierno donde la religión poseía gran peso e influencia.

El régimen colonial rompía con numerosos aspectos de esta tradición. Cuando se observa el factor religioso en la África actual, se constata una realidad de dilatada historia que siempre ha mantenido estrechos vínculos con determinados esquemas de gobierno, a pesar de los intentos coloniales y nacionalistas de primera hora de gobernar África mediante instituciones laicas basadas en el modelo europeo. Los sistemas implantados por los gobernantes coloniales, que abandonaron África hace 50 años o más pero cuya tarea prosiguieron administradores y políticos nacionalistas, atraviesan por dificultades en muchas partes de África.

Los Estados africanos que presentan actualmente graves problemas de gobierno, son Estados frágiles o fallidos, debido a que carecen de instituciones eficaces de gobierno, es entonces que el gobierno de la sociedad se abre paso a través de la religión como en el período precolonial. Pueden encontrarse ejemplos de ello en “la inclinación a la “Sharia”⁷⁵ en algunos países musulmanes, en el resurgimiento de sociedades tradicionales sobre todo en África Occidental y en el auge de ciertos movimientos cristianos”⁷⁶. Debido a este resurgimiento religioso contemporáneo que influye en una reorganización de las relaciones entre política y religión es importante prestar atención a las ideologías religiosas, a los sincretismos y su peso en las formas de gobierno vigentes en África en la actualidad.

Hoy en día muchas formas de resurgimiento religioso desafían el mismo fundamento legitimador de Estados que funcionan mediante instituciones y normas

⁷⁵ “Sharia” al Islamiya, es el cuerpo del Derecho islámico. Constituye un código detallado de conducta, en el que se incluyen también las normas relativas a los modos del culto, los criterios de la moral y de la vida, las cosas permitidas o prohibidas, las reglas separadoras entre el bien y el mal. En los medios occidentales se la identifica como ley musulmana o ley islámica. Sin embargo, su identificación con la religión es matizable: aunque está en el Islam, no es un dogma ni algo indiscutible (como pudiera serlo el texto del Corán), sino objeto de interpretación.

⁷⁶ Ellis, Stephen y Haar, Gerrie ter. “Religión y Política”. *Revista Vanguardia Dossier*, Especial Africa, No. 26, Enero-Marzo de 2008, p. 115.

de gobierno cuya creación se remonta a la época colonial. Las instituciones heredadas del período colonial carecen de legitimidad no sólo por su creciente ineficacia sino también porque a ojos de la población adolecen de escasa o nula espiritualidad. Cuando el Estado ya no garantiza ni la seguridad, ni la sanidad, ni la educación para la inmensa mayoría de la población, lo espiritual en todas sus formas de organización se convierte en un refugio, un lugar de gestión del infortunio, como explica el historiador congoleño Avel Kouvouama, en una cita referida por Stephen Smith:

La curación se produce en pequeños milagros en los centros terapéuticos parroquiales; las escuelas confesionales sustituyen la enseñanza pública; la solidaridad entre hermanos y hermanas en Dios permite ayudarse mutuamente, organizar rondas nocturnas en los barrios menos seguros, constituirse en justicia para combatir la arbitrariedad o ascender en el laberinto administrativo y en un mercado de trabajo exiguo, donde las asociaciones religiosas actúan de lobbies en la dinámica estatal africana⁷⁷.

No obstante, esta redefinición del poder religioso en la política de muchos países en el continente aumenta el riesgo de conflictos, ya que muchos de los adeptos a cada una de las religiones existentes, desarrollan un sentido de pertenencia muy fuerte al grupo confesional que le ha acogido y que le ha brindado la revelación de su fe, a la que concibe como la definitiva, en tanto, muchas veces pretenden completar e invalidar a todas las demás; hecho que indudablemente incrementa la tensión entre el inmenso crisol confesional africano.

1.9 Las Guerras

Al llegar a este punto se han explicado los avatares y procesos que han debilitado estructuralmente y en cada uno de sus rubros al Estado africano. El resultado de esta fragilidad estructural y como cereza del pastel de la marginación y pobreza es la guerra. Las guerras en este continente han llevado a una suma cero en donde

⁷⁷ Smith, Stephen, *op. cit.*, p. 177

todos han perdido, no hay vencedores: todos son perdedores, en especial la población civil.

La guerra en África ha perdido cualquier componente ideológico y se ha convertido en un estilo de vida. Sin embargo, existen beneficios para algunos, los cuales generan estos conflictos armados, haciendo que el entramado se globalice y quienes sostienen un conflicto estén bien lejos del teatro de operaciones.

1.9.1 Causas y Características de las Guerras Africanas

Al abordar las causas de los conflictos armados contemporáneos en los países de África es preciso partir de dos importantes aspectos. En primer lugar, cabe diferenciar entre el tipo de causas, comprendiendo: causas profundas, que suelen tener un carácter menos visible y que tienen que ver con la violencia estructural que sufre el contexto en cuestión como se ha explicado en todo el capítulo —Los Estados africanos comparten desigualdades sociales e injusticias socioeconómicas (bajos niveles de educación y sanidad, desempleo, pobreza), explosión demográfica, dominio de un determinado sector social sobre otro, fracturas existentes entre estructuras estatales y grupos sociales agudizadas por el sistema colonial, la incompleta formación de los Estado-Nación, etc.—; causas próximas, más perceptibles y relacionadas normalmente con el motivo de la disputa —lucha por el control del poder político y económico del Estado— (bajo el nombre de democracia), control de los recursos naturales, demanda de independencia o de mayor autonomía para una región concreta, pertenencia religiosa o étnica, etc.—; y detonantes, determinados episodios, discursos o acciones que provocan el estallido de la violencia en un contexto de conflictividad.

Un segundo aspecto que, por lo tanto, cabría señalar sería el de la multicausalidad que encierran todos estos conflictos, es decir, la necesidad de explicarlos a partir de la confluencia, interrelación y comprensión de todos los factores anteriores. Lo que se traduce en la existencia de unas instituciones estatales de origen exógeno, creadas por el colonialismo europeo; la naturaleza personalista y patrimonial de las elites africanas; una importante dependencia externa; unas políticas

autoritarias que “tribalizaron” la heterogeneidad étnica; y los efectos de una década de Planes de Ajuste Estructural (PAE) combinados con una creciente marginalidad en el proceso de globalización económica.

Privada de su renta vitalicia, abandonada a su suerte y a sus inextricables problemas, el Estado en África entró en tiempos de “horror”.⁷⁸ Al principio nadie se dio cuenta de nada: África pasó de la economía informal y del apañío de la rapiña al saqueo ocasional. Después entro en el paraíso de la crueldad, que es el infierno para sus víctimas. Se trata de un auténtico edén para los combatientes, cada vez más numerosos, que abandonan sin dudar una vida asolada por las injusticias, las privaciones, el tedio y la violencia. Gracias a la guerra la violencia que habían sufrido por parte de los cuerpos uniformados del Estado, se convierte en violencia al alcance de la mano, armada con un fusil.

La relativa incapacidad del Estado africano le afecta inevitablemente a su interior. El Estado hace la guerra y la guerra hace el Estado. Aunque cada escenario de conflictividad suele tener unas particularidades determinadas, existen una serie de características comunes en este mapa de la conflictividad africana, que a menudo también confluyen con los conflictos que se desarrollan en el resto del planeta:

A) Casi la totalidad de los conflictos que tienen lugar en África son de carácter interno, es decir, que transcurren en el interior de las fronteras de un mismo Estado. Además, otra peculiaridad en este sentido, es que dichos conflictos están en ocasiones localizados, es decir, que en un mismo Estado confluye más de una disputa en la que participan actores diferentes con objetivos también diferenciados.

B) Participación de una variedad y multiplicidad de actores extraordinaria, que comprende desde gobiernos, fuerzas armadas y grupos armados de oposición hasta paramilitares, milicias, señores de la guerra, mercenarios, ejércitos privados de seguridad o sicarios. Igualmente, y en una segunda esfera, también es deter-

⁷⁸ “Horror” al que hace referencia Joseph Conrad en su novela “El corazón de las Tinieblas”, donde narra las atrocidades del colonialismo Europeo en África.

minante el papel de las transnacionales con intereses en un determinado contexto, los traficantes de armas, entre otros.

C) La masiva proliferación de armas ligeras también ha jugado un papel indispensable en todo este entramado. “Se estima que anualmente se fabrican más de ocho millones de pistolas, revólveres o rifles y unas 16,000 millones de balas, y que existen un total de 683 millones de armas pequeñas y ligeras a escala mundial, donde muchas de ellas entran a los Estados africanos a través de sus débiles fronteras artificiales y porosas”⁷⁹.

D) La población civil se ha convertido en el principal objetivo a destruir y controlar por parte de los actores enfrentados, bien sea porque es concebida como base social del adversario o bien porque la idea final es causar la mayor destrucción posible. Dicho lo anterior, el investigador Antoni Castle plantea que “las amputaciones, la colocación de minas antipersonales, el saqueo y la quema de poblados, la creación deliberada de hambrunas para forzar el desplazamiento de una población, entre otras muchas, suelen ser prácticas habituales de los beligerantes”⁸⁰.

E) Dinámica étnico-política. En África, una característica general como ya se ha explicado, ha sido la etnización de la política. La etnicidad viene a ser un asunto de vida o muerte. La protección de la vida y de la familia sigue estando más garantizada en las comunidades que tienen orígenes comunes, con sus preceptos de solidaridad y obligación mutua.

F) Tienen graves consecuencias humanitarias, ya que provocan el desplazamiento de millones de personas, la aparición o agudización de crisis alimentarias, la expansión de epidemias y enfermedades, y una movilización importante de recursos internacionales en términos de ayuda.

Cabe subrayar, por lo tanto, que a diferencia de la visión falseada de que hoy en día África es un “continente de guerras”, la realidad mundial nos enseña un panorama muy diferente, existiendo también otras zonas del planeta, especialmente

⁷⁹ Mateos Martín, Oscar, “África, el Continente maltratado: Guerra, expolio e intervención internacional en el África Negra”, p. 20, Documento consultado el 17 de noviembre de 2012, en: <http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/africa-martin.pdf>

⁸⁰ Castel, Antoni, *Àfrica: camins de pau*, Edit. Sant Cugat del Vallès, julio, 2004, Traducción libre, p. 109.

Medio Oriente, que sufren desde hace años con igual o mayor intensidad los perversos efectos de la violencia.

1.9.2 La Economía Política de la Guerra

La economía política de la guerra ha destapado el lugar que ocupa el continente africano en la otra cara de la economía mundial, aquella que remite a las redes internacionales criminales: redes que vinculan a los señores de la guerra africanos con los narcos colombianos, las mafias rusas, los talibán de Afganistán o las bandas criminales de las ciudades estadounidenses. Y en la cual, no sólo operan "los malos" del mundo, sino también importantes compañías internacionales aparentemente respetables.

La economía política de la guerra insta a comprender las "nuevas guerras"⁸¹ como una red en la que se entretrejen factores internacionales e internos de todo tipo que sostienen la violencia. Desde los flujos de dinero ilícito, el tráfico de armas o de personas, hasta el flujo de información e influencia política, por poner sólo algunos ejemplos. Estas redes dan a las nuevas guerras una racionalidad política que muchas veces no es aparente y que ha hecho que muchos perciban las nuevas guerras como caóticas y como simples frutos de la violencia elemental, cuando, en realidad, se trata de expresiones de intereses de muy diversos actores.

La explotación legal o ilegal de recursos naturales por parte de determinados actores contribuye a la exacerbación de la violencia o bien a financiar su continuación. Como explica Oscar Mateos, "la iniciativa promovida por dichos sectores no está encaminada explícitamente a derrocar un Gobierno, si no simplemente a subsistir, ganar y mantener el control sobre la explotación de un determinado recurso (petróleo, madera, diamantes, coltán, café, cacao, etc.), los cuales casualmente

⁸¹ Las "nuevas guerras" implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra, crimen organizado y violaciones a gran escala de los derechos humanos, asimismo frente a las viejas guerras, las nuevas guerras son diferenciables principalmente en cuanto a: 1. Objetivos de la guerra 2. Métodos de lucha y 3. Métodos de financiamiento.

suelen ser la principal fuente de ingreso y poder en sociedades fundamentalmente empobrecidas”⁸².

Es a partir de este análisis desde el que se puede aseverar el hecho de que la guerra, en sí misma, ha adquirido una lógica, una función y una racionalidad clara para determinados grupos, convirtiéndose en una forma de integración y producción social, es decir: la guerra es un fin en sí misma y la perpetuación de la violencia se convierte en un objetivo económico y político. El subdesarrollo como causa del conflicto y la economía política de la guerra crean un triángulo pernicioso “pobreza-armas-recursos naturales” que nutre la dinámica de algunas guerras.

Así, nos convencemos de que la economía de guerra explica la propia guerra. Pero si bien es cierto que una mayor represión del tráfico de armas, de los diamantes de sangre, o de los minerales preciosos privaría de oxígeno con que se aviva el incendio del continente, las guerras en África no cesarían por falta de recursos para financiarlas, ya que la pobreza, el subdesarrollo y la falta de una identidad nacional común son justamente su mejor combustible.

⁸² Mateos Martín, Oscar, “África, el Continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en el África Negra”, p. 23, Documento consultado el 17 de noviembre de 2012, en: <http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/africa-martin.pdf>

2. CASOS DE ESTUDIO: COSTA DE MARFIL Y MALÍ

Una vez definidos los conceptos de Estado y esclareciendo los procesos que han caracterizado el precario desarrollo político, económico, social y cultural de la mayoría de los Estados africanos a lo largo y ancho del continente, es menester adentrarnos a la región que ocupa la unidad de análisis principal de esta investigación: África Occidental, pieza clave para explicar el papel que Francia ha jugado en la configuración estructural y territorial de los múltiples Estados en dicha región, puntualmente en nuestros casos de estudio: Costa de Marfil y Malí, desde la Conferencia de Berlín y la época colonial, hasta su paso a la vida “independiente”.

Ya que de esta manera podremos comprender el arduo desarrollo político, económico, social y cultural de los Estados en África Occidental, consecuencia en la mayoría de los casos, de un proceso inconcluso y enteramente dependiente de la descolonización francesa, aunado a problemas estructurales, derivados de situaciones como mal gobierno, clientelismo político, el fracaso del desarrollo, la corrupción, la pobreza, una frágil democracia, entre otras cuestiones, que han provocado una ola de inestabilidad y violencia, estando a punto de colapsar su proyecto estatal.

2.1 África Occidental

África Occidental es una región situada al Oeste del continente. El océano Atlántico y el golfo de Guinea forman las fronteras Oeste y Sur de esta región. La frontera Norte es el desierto del Sáhara, siendo el Cinturón Sahariano generalmente considerado como la parte más al norte de la región. La frontera Este es menos precisa, situándola algunos en la depresión de Benue (Nigeria), y otros en una línea que va desde el monte Camerún hasta el lago Chad. Existen 16 países que conforman África Occidental. Estos son: Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil (Côte d'Ivoire, por su nombre oficial en francés), Cabo Verde, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo (Mapa 1).

Mapa 1

Distribución geográfica por país de la región de África Occidental en el continente



Fuente: Mapsofworld, “Mapa de la región África Occidental”, Imagen consultada el 2 de septiembre de 2013, en: <http://www.mapsofworld.com/africa/regions/western-africa-map.html>

La presencia europea en la región de África Occidental se remonta a antes del periodo del colonialismo europeo, siendo los portugueses en el siglo XV, los primeros en desembarcar en las costas de la región; donde además institucionalizaron la esclavitud, en el que se apoyaba la política expansionista que precedió la colonización y la explotación de nuevas tierras. “Tuvo uno de sus principales puntos de inflexión durante las rivalidades europeas del siglo XIX para conquistar

buena parte del continente africano con la celebración de la Conferencia de Berlín (1884-85)”⁸³.

En su pugna con Gran Bretaña, en el Golfo de Guinea, Francia, afirmó su presencia colonial en el actual territorio de Costa de Marfil mediante el trazado de la frontera franco-británica entre el Gold Coast (Ghana) y Costa de Marfil (distinguido de Guinea y Benín en 1893). A su vez “la región denominada Sudán Francés (actual Malí) jugó una suma importancia estratégica, pues sería la llave de cierre, el punto de unión entre la colonia del Senegal, los depósitos comerciales de Costa de Marfil, los de Guinea y Dahomey (ahora Benín), donde Francia establece, en 1882 su protectorado sobre Porto Novo”⁸⁴.

Las fronteras coloniales se reflejan en los límites modernos entre las naciones contemporáneas de África Occidental, que cortan a través de más de 100 grupos culturales y étnicos, dividiendo a menudo un solo grupo étnico en dos o más países. Los habitantes de África Occidental hablan francés, árabe, portugués e inglés, lenguas diferentes de las llamadas “nigerocongolesas”⁸⁵, a diferencia de la mayoría de África del Sur y Central. La referida potencia europea, Francia, se impuso en la región de África Occidental gracias a la ventaja que le brindaba su capacidad militar, pero como explica Aleksí Ylonen, “el hecho de que Francia impusiera su poder no acabó con la desobediencia local. Los casi más de 100 grupos étnicos distintos de la zona resistieron a los franceses de distintas maneras”⁸⁶. No obstante, este esfuerzo fue en vano, ya que los líderes locales fueron sometidos a las leyes coloniales.

Esta necesidad de expansión y consecuente control de Francia, para asegurar sus intereses geoeconómicos y estratégicos, —en disputa con los ingleses y demás potencias coloniales en la región—, dio paso a una “Administración Colo-

⁸³ Bertaux, Pierre, *África, Desde la Prehistoria hasta los Estados Actuales*, Edit. Siglo XXI, España, 2006, p. 201.

⁸⁴ *Idem*.

⁸⁵ Las lenguas “Nigerocongolesas” o Níger-Congo son probablemente la [familia](#) (o [macrofamilia](#) lingüística) con mayor número de [lenguas](#) del planeta, casi 1400 lenguas y con unos 400 millones de hablantes en [África](#). Las lenguas Níger-Congo se caracterizan por usar un amplio sistema de [clases nominales](#) (excepto en la [mandé](#)), el uso preponderante de [prefijos](#) por encima del de [sufijos](#). De esta macrofamilia se desprende la subfamilia Bantú.

⁸⁶ Ylone, Aleksí., “Configuración del Estado y crisis poscolonial en Costa de Marfil”, *Cuadernos Bakeaz*, n° 82, Bilbao, 2008, p. 2.

nial Directa”. Este tipo de gobierno se reducía, como nos explica el Doctor Luis de Sebastian, “al sometimiento integral de las poblaciones autóctonas, un método paternalista donde el gobierno francés y las compañías concesionarias se hacían de las decisiones en la vida colonial en esta región, partiendo del supuesto de la incapacidad de los súbditos para gobernarse y para participar de una manera racional y constructiva en la toma de decisiones que afectaban la vida de la colonia”⁸⁷. Este modelo fue fruto de la conquista militar del territorio colonial por parte de la metrópoli francesa donde la colonia se organizó como si fuera una región más del territorio metropolitano, con sus mismas instituciones. Este modelo es antiguo, incluso lo llevó a cabo la colonización española en América con la creación de los virreinos y otras instituciones.

Los distintos cargos administrativos —como he dicho— estaban reservados a la población blanca, que en algunos casos tenían representantes en el parlamento de la metrópoli mientras la población autóctona carecía de derechos políticos. El objetivo final de esta forma de administración era la asimilación de la población indígena, es decir, su europeización, el convertirse al modo de vida del colonizador. Debido a la lejanía de Europa y ante la necesidad de tomar decisiones rápidas y urgentes, surgió la figura del Gobernador quien tuvo un gran poder y representó a la potencia colonizadora en la colonia. Fue un método muy utilizado por Francia en África, con excepción de Argelia y Túnez donde se practicó el sistema de “protectorado”⁸⁸.

El modelo directo por parte de los franceses y el “indirecto”⁸⁹ en las colonias controladas por los ingleses, se estableció como superior a pesar de que las tradiciones precoloniales conservaron su importancia esencial en las áreas de la vida cotidiana no afectadas por la infección colonial. En las colonias de Africa Occiden-

⁸⁷ Sebastian, Luis de, *op. cit.*, p. 147.

⁸⁸ El “protectorado” es una modalidad que se aplicó en territorios con una cierta organización autóctona y donde el colonizador no estaba especialmente interesado en la ocupación militar. La metrópoli respeta el gobierno autóctono y éste tiene plena libertad en asuntos internos, pero en política exterior está totalmente supeeditado a los intereses de la metrópoli. El país colonizado acepta esta sumisión por presiones financieras y militares, perdiendo así su personalidad jurídica a nivel internacional, pierde su carácter de país independiente.

⁸⁹ La “administración indirecta” promovida por los británicos, consistía en que el gobierno colonial mantenía a las autoridades locales en su puesto y con sus funciones propias, normalmente limitadas, para atender los asuntos corrientes de la vida de las comunidades. Aunque en apariencia es respetuosa de las tradiciones y de la cultura política de las poblaciones sometidas, ésta se basaba en la creencia de la superioridad británica.

tal controladas por Francia se enseñaba el modelo europeo, como algo envidiado y admirado, pero deliberadamente se mantenía como un objetivo lejano, fuera del alcance de la masa colonizada. Además, también se enseñaba una visión de la historia a modo, en donde era la visión europea la que prevalecía por encima de todo.

Es así que surge África Occidental Francesa (*Afrique Occidentale Française*, o AOF), que fue una Federación de ocho territorios⁹⁰: “Mauritania, Senegal, Sudán Francés (Malí), Guinea, Costa de Marfil, Níger, Alto Volta (hoy Burkina Faso) y Dahomey (hoy Benín)”. Originalmente creada en 1895 como una Unión de Senegal, Sudán Francés, Guinea y Costa de Marfil solamente, la Federación fue colocada sobre una posición permanente en 1904 con un gobernador general con base primero en Saint-Louis, luego (desde 1902) en Dakar —ambas en Senegal—, el establecimiento francés más antiguo.

Con una área de unos 4,689,000 km² (mayormente el interior desértico o semidesértico de Mauritania, Sudán y Níger) extendiéndose desde el punto más occidental de África en las costas senegalesas hasta las profundidades del Sáhara, “la federación contuvo a más de 10 millones de habitantes en su creación y unos 25 millones al tiempo de su disolución después del referéndum de septiembre de 1958, en la cual los territorios constituyentes votaron para convertirse en repúblicas autónomas”⁹¹.

La Segunda Guerra Mundial, el surgimiento de la Organización de las Naciones Unidas, el interés de Estados Unidos de América por erradicar la presencia europea en África, así como la preocupación por eliminar el colonialismo en el mundo, la tensión bipolar que gestaba la Guerra Fría, la aparición de grupos nacionalistas en África y el reforzamiento de nuevas clases sociales fueron entre otras cosas, algunas de las causas, desde la perspectiva internacional, que motivaron la descolonización en el Continente y por ende de los Estados que nos ocupan: Costa de Marfil en agosto de 1960, junto a los procesos independentistas en Senegal y Malí, fueron los detonantes de la emancipación de la zona pese a la re-

⁹⁰ Deschamps, Hubert, *Las Instituciones Políticas del África Negra*, Edit. Oikos-Tau, Barcelona, 1971, p. 38.

⁹¹ *Idem*.

sistencia de Francia a abandonar su productivo interés económico y a los débiles resultados —para sus propósitos— de flexibilizar su política colonial.

Es ya en la vida independiente que las dinámicas de los conflictos en el África Occidental, tanto en las ex colonias inglesas —Sierra Leona y Nigeria— como principalmente y en mayor medida las francesas, se volcaron bastante complejas. No obstante, en el origen de la mayoría subyacen las mismas causas explicadas en el primer capítulo: un sistema de gobernanza diferente a los sistemas políticos tradicionales africanos, un reparto injusto de la riqueza, regímenes autoritarios que mantienen los privilegios económicos, políticos y sociales de una minoría, militarización, discriminación étnica, represión política, pobreza y una relación enfermiza de los sucesivos gobiernos franceses y el conjunto de líderes traidores africanos (vínculos directos entre los líderes de gran parte del África francófona y la presidencia francesa durante las primeras cuatro décadas de vida independiente) en una dinámica de dependencia y neocolonialismo.

Durante esas décadas, las intervenciones francesas en sus ex colonias fueron muy numerosas, generalmente sin la autorización previa de la ONU, de modo que el Ejército francés, cualquiera que fuera el color político del presidente de la República, realizó constantes expediciones punitivas o intervenciones presuntamente pacificadoras o mediadoras a favor de los dirigentes que contaban con la protección del Elíseo, desarrollando una práctica típicamente neocolonial en: Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Malí, Burkina Faso, República Centroafricana y Níger. Por lo que Francia se había ganado a pulso la reputación de “gendarme de África”.

De acuerdo con el periodista e investigador Mark Huband, “durante más de un siglo, el papel de Francia en África era una cuestión en la que predominaba el consenso entre los políticos de izquierdas y derechas franceses. La clase política compartía la creencia de que mantener bien controlados los asuntos africanos era esencial para el prestigio de la República francesa, ‘Sin África no habrá historia de Francia en el Siglo XXI’, declaraba Mitterrand en 1957”⁹².

⁹² Huband, Mark, *África después de la Guerra Fría, La Promesa rota de un Continente*, Edit. Paidós, España, 2004, p. 408.

Desde principios de la década de los noventa, muchos Estados africanos vivieron cambios políticos profundos que marcaron el camino hacia transiciones políticas desde distintos tipos de regímenes autoritarios hacia experimentos democráticos, incluyendo a los que formaron parte del África Occidental Francesa: Mauritania, Senegal, Malí, Níger, Burkina Faso, Guinea, Costa de Marfil, Benín y “Togo”⁹³. Es en estos, donde Francia impulsó a aquellos líderes africanos que dieron prioridad a sus intereses empresariales, trataban favorablemente a los expatriados franceses y votaban en bloque con Francia en Naciones Unidas.

Actualmente, la situación general en la región se caracteriza en una parte, por la irrupción en el escenario político de regímenes democráticamente elegidos. Sin embargo, mientras que en estos Estados la alternancia democrática se consolidó en su momento, la dinámica dominante en la región a principios del siglo XXI, no resulta optimista. Además de Costa de Marfil cuyo proceso de pacificación sigue siendo precario (después de 4 Golpes de Estado y dos guerras civiles) y exige abordar un plan complejo, en los últimos años se exacerbó la tensión en Malí hasta desembocar en el movimiento secesionista a manos de grupos Tuareg a principios de 2012.

Lo ocurrido en Costa de Marfil y Malí, revela que las transiciones desde sistemas autoritarios a regímenes más democráticos en África Occidental, como en el resto del continente y en otros Estados, se llevaron a cabo en un entorno socioeconómico caracterizado por una profunda crisis y políticas económicas dictadas por los Estados donantes occidentales y por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que agravaron las ya de por sí duras condiciones de vida de estos Estados, la mayoría de los cuales se encontraban ya entonces, entre los más pobres del planeta.

Como ya se ha abordado en el tema específico, los PAE impulsados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional supusieron el desmantelamiento

⁹³ El actual Togo fue protectorado y luego colonia alemana llamada Togolandia desde 1894. Así fue durante 30 años. Durante la Primera Guerra Mundial, la unión de tropas francesas y británicas derrotó a las tropas de ocupación alemanas y dividieron su territorio. Bajo la cobertura legal de la Liga de las Naciones, los franceses se quedaron con la mayor parte del territorio, la región occidental de Togo y los británicos con la Región oriental (Togolandia Británica), que forma parte de la actual Ghana.

to de la ya de por sí escasa presencia del Estado y de lo público fuera de las grandes ciudades del continente, acabando con la primacía y, en muchos casos, únicas empresas en estos, en virtud de las condiciones exigidas por estos organismos y por los donantes a favor de la liberalización económica, lo que obligó a cerrarlas sin poder remplazarlas, por lo menos a corto plazo convirtiendo a la región del África Occidental en una de las regiones más precarias del mundo, donde la pobreza extrema afecta a uno de cada tres habitantes.

Aunque en los primeros años del siglo XXI el crecimiento económico había sido sostenido en casi todos los Estados, las cifras de 2009 muestran una desaceleración, o incluso una caída, del PIB en 18 de los 20 Estados del conjunto (Anexo 1). El PIB regional no llegó en 2009 al 2 por ciento de la renta agregada de la UE y el PIB por habitante en media fue menos de 400 dólares. En cuanto a la incidencia de la pobreza, los datos disponibles para trece Estados muestran que en diez de ellos (incluyendo a Costa de Marfil y Malí) más de dos tercios de la población viven con menos de dos dólares al día. En el caso de la extrema pobreza, el promedio de la región supera el 40 por ciento (Anexo 2).

Los indicadores nutricionales y de seguridad alimentaria regional (Anexo 3) ponen de manifiesto que muchos habitantes se enfrentan, cada vez con más frecuencia, a restricciones en las opciones de su sustento. De hecho, las tasas de malnutrición aguda han llegado a niveles serios y críticos en la mayoría de estos Estados en los últimos años. Como cabe suponer, otros indicadores de desarrollo humano relevantes (educación, salud, etc.) refuerzan este panorama sombrío (Anexo 4).

En la región, hay numerosas circunstancias presentes en el entorno, que pueden ser relevantes para la seguridad en la medida en que se manifiesten y resulte complicado descartar de forma definitiva la posibilidad de efectos perjudiciales. Entre los principales factores adversos cabe referirse a un crecimiento descontrolado de la población, la afluencia de flujos migratorios y de refugiados, sequías y plagas, el aumento de los precios de los alimentos y energía, así como la incidencia del VIH/SIDA que ha traído como consecuencia otras problemáticas.

Además, como se dijo en el apartado de guerras del primer capítulo, intervienen agentes que aceleran o crean las condiciones para la materialización del riesgo y sus efectos, en el caso que nos ocupa estaríamos hablando de: los tráfico ilícitos de armas y drogas en el Golfo de Guinea y las antiguas rutas transaharianas y transahelianas, la piratería, el terrorismo y la inestabilidad que trajo consigo a la región saheliana del África Occidental la primavera Árabe de 2011.

Por otro lado, la Política Europea de Seguridad y Defensa se reorientó hacia África en 2003, como motivo de la operación “Artemis”⁹⁴, en la República Democrática del Congo. Desde entonces, y por lo que se refiere a la África Occidental, el compromiso de la UE —principalmente de Francia— es ser gendarme de la región, extendiendo su influencia desde situaciones de conflicto abierto al sector de la seguridad, además de desplegar fuerzas militares.

En 2007, en el marco de la Cumbre de Lisboa, los líderes europeos y africanos presentaron la estrategia conjunta “África-UE”⁹⁵, que sin embargo, no ha conseguido transformar la cooperación para el desarrollo y la cooperación política entre ambos. Seis años de aplicación vacilante ponen de manifiesto la gran distancia que separa la retórica de la realidad de la nueva asociación estratégica. Entretanto, Francia se encuentra a la cabeza de todo, protagonista tanto de forma voluntaria como involuntaria, librando batallas en territorio africano —en pos de sus intereses nacionales—, mientras observa desde su zona de confort, como el proyecto estatal legado a sus vástagos africanos se deteriora, estando en muchos casos al punto del colapso.

⁹⁴ La “Operación Artemis” fue una fuerza militar europea con mando francés, en 2003, la cual se desplegó en Bunia (República Democrática del Congo) para asegurar el aeropuerto y el centro de la ciudad. Esta operación supuso el despliegue de más de 1.800 militares originarios de unos diez países. El objetivo era estabilizar las condiciones de seguridad y mejorar la situación humanitaria en la zona mientras la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) reforzaba su dispositivo en la región.

⁹⁵ La estrategia conjunta África- UE plantea superar el marco de la simple cooperación al desarrollo abriendo el diálogo a preocupaciones políticas comunes y a cuestiones de interés común; superar el marco del continente africano más allá de una estrategia exclusivamente orientada hacia las cuestiones africanas para abordar temas de interés europeo y mundial y actuar en consecuencia en los foros competentes; escapar del apoyo fragmentado a las aspiraciones africanas para buscar soluciones regionales y globales a los retos más importantes; garantizar una mejor participación de los ciudadanos africanos y europeos en la asociación estratégica y contribuir así a reforzar la sociedad civil en ambos continentes.

2.2 Costa de Marfil

El caso de Costa de Marfil (*Côte d'Ivoire*, por su nombre oficial en francés) engloba todos los males en una secuencia catastrófica: Una perturbación económica mal gestionada, problemas de inmigración, urbanismo acelerado, unas elecciones fraudulentas, Golpes de Estado, y una prolongada Guerra Civil. Para contextualizar, es necesario mencionar que Costa de Marfil es un país ubicado en África Occidental, limita al Oeste con Liberia y Guinea; Malí y Burkina Faso al Norte; Ghana al Oeste y con el Golfo de Guinea al Sur (Mapa 2).

Mapa 2

Mapa geografico de Costa de Marfil



Fuente: CIA World FactBook, "Costa de Marfil", Imagen consultada el 1 de octubre de 2013, en : <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/iv.html>

Costa de Marfil fue proclamada República en 1958, e independiente el 9 de agosto de 1960. "Félix Houphouët Boigny se convirtió en su primer presidente el 27 de noviembre de 1960, siendo reelegido múltiples veces hasta su muerte en

diciembre de 1993”⁹⁶. La imagen de la vida política marfileña daba testimonio de una “estabilidad” muy elogiada en las capitales occidentales, el llamado “milagro marfileño”. ¿Era un milagro o un espejismo?

Para comprender la difícil situación de Costa de Marfil hace falta empezar por los cuarenta primeros años del Estado independiente, analizando los acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales, que debilitaron y desestructuraron al Estado, conduciéndolo a una Guerra Civil en 2002, cuyas consecuencias persisten en la actualidad.

2.2.1 Política

Los primeros 30 años de independencia de Costa de Marfil estuvieron marcados por una figura preeminente, Félix Houphouët Boigny, Presidente desde 1960 hasta su muerte en diciembre de 1993. En torno a su persona se puede entender el proceso inicial y la importancia estratégica del Estado marfileño. “Fue una de las figuras políticas africanas más importantes en la Francia de la posguerra, llegando a ser diputado en la Asamblea Nacional, ministro de Estado en los sucesivos gobiernos franceses de los años 50 y signatario de la Constitución de la V República Francesa. Lideró la idea de una unidad política y económica del África Occidental y en principio abogaba por una autonomía de la región bajo el paraguas francés como territorios autónomos”⁹⁷. El expresidente francés Jaques Chirac llegó a decir en una ocasión que en treinta años “no había tomado una decisión importante sin consultar a Houphouët en Yamoussoukro”⁹⁸. Las ansias independentistas de la región le vieron obligado a fomentar y declarar la independencia de Costa de Marfil pero sin dejar de lado a Francia.

A “*le Vieux*” (El Viejo, como se le conoce en África) se le atribuye ser el principal elemento o pieza africana de la *Françafrique*: “sistema de relaciones e influencia que permitía mantener la preponderancia del Estado galo entre sus anti-

⁹⁶ Tenaille, Frank, *Las 56 Áfricas*, Edit. Siglo XXI, Paris, 1981, p. 90.

⁹⁷ Rosado Fuentes, Juan Antonio, “Costa de Marfil, Pieza Clave del África Occidental”, p. 2, Documento consultado el 7 de enero de 2013, en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEO24-2012_CostaMarfil_RosadoFuentes.pdf

⁹⁸ Huband, Mark, *op. cit.*, p. 408.

guas colonias”⁹⁹. Fomentó que cientos de franceses formasen parte de la administración del Estado (desde la dirección de las empresas públicas y los medios de comunicación estatales al sistema educativo) y que la colonia francesa en el Estado fuese la más importante del África Subsahariana (llegaron a contabilizarse 60.000 franceses residentes), convirtiéndose además en el delegado de los intereses galos en la región.

De la mano de Boigny (siempre respaldado por el partido único, el Partido Democrático de Costa de Marfil o PDCI por sus siglas en francés) el Estado marfileño se basó en un complejo sistema de equilibrios políticos y sociales, unidos a una prosperidad económica en continuo ascenso, que hicieron hablar del “milagro marfileño” propuesto en muchas ocasiones como modelo a seguir. El eje de la estrategia de crecimiento fue la inmigración: se invitó a miles de campesinos a emigrar a tierras sin cultivar para que plantasen cacao y café. La medida produjo una oleada de inmigración proveniente de la vecina Burkina Faso, un Estado sin salida al mar con escasos recursos. En la década de los ochentas, un 40 por ciento de la mano de obra era inmigrante. Desde el punto de vista político, el modelo daba resultado por que Boigny concedió cierto poder político a los inmigrantes, con lo cual, se ganó su apoyo.

La compensación para los marfileños nativos consistía en que la carga impositiva del cacao era muy elevada. Los beneficios fiscales sufragaban puestos de trabajo en la administración pública, que en su inmensa mayoría, se adjudicaban a naturales marfileños. En teoría cuanto mas durase el sistema, mas estable sería, toda vez que los inmigrantes se convertirían en un bloque tan numeroso que se volverían indispensables. De esta manera Boigny fue el promotor de la toma por los nacionales de los puestos directivos tanto en la función pública como en las empresas, ya que la mayoría de los mismos estaba en manos foráneas. “En 1965 los africanos marfileños sólo tenían el 20 por ciento de los puestos de dirección, el 10 por ciento de los cargos superiores y técnicos, y 35 por ciento de los medios.

⁹⁹ Rosado Fuentes, Juan Antonio, “Costa de Marfil, Pieza Clave del África Occidental”, p. 2, Documento consultado el 7 de enero de 2013, en:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEO24-2012_CostaMarfil_RosadoFuentes.pdf

Sólo Francia tenía en el Estado 17,000 asistentes técnicos a los que había que añadir los de otros países”¹⁰⁰.

Desde el punto de vista político, durante la época de bonanza “Boigny consiguió, junto a su carisma y sistema patrimonial y clientelista, basado en mecanismos tradicionales marfileños de resolución de conflictos y de distribución de prebendas tanto en el aparato del Estado como en las aldeas, instaurar la paz social entre las grandes etnias y los grupos sociales y confesionales de Costa de Marfil. Dicho con otras palabras, Boigny supo preservar la unidad del Estado por encima de las divisiones étnicas y confesionales mediante el diálogo, la solidaridad y la hospitalidad adoptando el principio según la cual “la tierra pertenece a quien la cultiva”¹⁰¹, por lo que, además, permitió aumentar la productividad de forma constante.

En ese sentido, Boigny promovió reglas neopatrimoniales basadas en la fusión entre lo público y lo privado, el enriquecimiento ilícito y las redes clientelares, basadas en su carisma y su astucia con una maquiavélica manipulación de las etnias, combinando, además, la represión y el poder usando una retórica de diálogo y paz que sustentó en la próspera economía durante las décadas de los 60 y 70. Amparado en todo momento por el Partido Democrático de Costa de Marfil, Boigny controló todos los resortes del Estado y buscó una justificación legal a su obra presentándose a reelecciones periódicas que, como candidato exclusivo, rozó siempre el 100 por ciento de los sufragios. Durante dicho régimen, el partido único se impuso en detrimento del pluralismo político, dado que Boigny dirigía un régimen monopartidista, parecía que podría permitirse alargar el juego, pero los precios del café y cacao se fueron desplomando a principios de la década de 1980.

Del 16 al 25 de noviembre de 1981, en una reunión extraordinaria del PDCI, Boigny hablaba ya de una crisis de gravedad excepcional y del marasmo existente en el Estado con falta de estructuras para poner los remedios adecuados. Los salarios hacía cuatro años que no se habían subido y el paro ya se dejaba sentir con

¹⁰⁰ Collier, Paul, *op. cit.*, p. 209.

¹⁰¹ Kabunda, M., “Los conflictos africanos: prospectivas y perspectivas”, en Nagore Gardoqui (coord.), *Análisis de Conflictos Internacionales*, Edit. Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2005, p.112.

fuerza. “En 1983 se recortó el presupuesto en un 8.6 por ciento que repercutió muy desfavorablemente en las prestaciones sociales. A los funcionarios se les rebajo su salario del 10 al 40 por ciento según su categoría y se impusieron reformas en las empresas públicas e instituciones financieras”¹⁰². Para mantener en pie el acuerdo político, la administración pública siguió creciendo, lo que agravó el hundimiento de la economía política.

Si en 1980 la mitad de la población urbana activa tenía empleo, a comienzos de 1990 tres cuartas partes se ganaba la vida a duras penas de la economía informal: los pobres de las ciudades estaban llamados a convertirse en una poderosa fuerza política. A medida que los puestos de trabajo se esfumaban y caían los ingresos, los jóvenes se vieron obligados a plantearse el trabajo agrícola. El problema es que a estas alturas las mejores tierras las ocupaban los inmigrantes.

Hasta que la crisis se presentó, ningún sobresalto político sacudió al Estado, si exceptuamos algunos leves intentos de levantamiento militar¹⁰³: “en enero y septiembre de 1963, en junio de 1973 (7 militares fueron condenados a muerte) y mayo de 1980. Además del 16 mayo de 1990, donde una rebelión militar estuvo a punto de hacerse con el poder tras la toma del aeropuerto; pero la reacción de las tropas leales abortaron el intento”.

El 23 de febrero de 1990 estudiantes y trabajadores se manifestaban pidiendo por primera vez la dimisión de Boigny; la magnitud de las protestas hizo aplazar su aplicación y el 3 de mayo se dio orden al ministro del Interior para que se legalizaran los partidos presentados. El régimen, en vez de soportar pasivamente los acontecimientos, optó por reformarse desde dentro convirtiéndose al pluralismo político y organizando elecciones libres presidenciales y posteriormente legislativas el 28 de octubre de 1990.

En las primeras, Boigny fue reelegido presidente de la república frente al candidato de la oposición, Laurent Gbagbo, líder del Frente Popular Marfileño (FPI, por sus siglas en francés); “las elecciones legislativas confirmaron la buena

¹⁰² Kabunda, M., *op cit.*, p. 34.

¹⁰³ Collier Paul, *op. cit.*, p. 209.

posición del partido presidencial, que obtuvo 163 de los 175 escaños”¹⁰⁴. El régimen autoritario arrastraba en su beneficio la prueba de las urnas de forma que el partido único se convertía en el partido dominante salvando lo esencial de sus posiciones y nombrando como Primer Ministro a Alassane Ouattara.

El 17 de diciembre de 1993 moría Boigny y era sustituido por Henri Konan Bédié, presidente de la Asamblea Nacional, que no fue reconocido por Alassane Ouattara: este acontecimiento es uno de los principales puntos de inflexión del conflicto político en la historia de Costa de Marfil, sin establecer la sucesión en el cargo y dejando al Estado africano sumido en el inicio de una crisis cuyas consecuencias persisten, la lucha por el poder entre ambos fue clarificada en la reunión del PDCI, celebrada en mayo de 1994, en la cual Bédié por aclamación y unanimidad fue nombrado su presidente. Éste era el preámbulo de la crisis política y social del Estado marfileño, en ese momento y en las décadas que siguieron.

2.2.2 Economía

Desde su independencia hasta 1980, Costa de Marfil fue un tremendo éxito económico. Houphouët Boigny aspiraba a construir una economía robusta según el modelo francés de la década de 1950, esto es: un Estado fuerte que respaldase el crecimiento del sector privado. Durante más de 20 años la economía se mantuvo en constante crecimiento con tasas anuales del 10 por ciento, la más alta entre los Estados africanos no exportadores de petróleo. Así Costa de Marfil desarrolló una economía basada en la exportación de productos agrícolas —aunque también es poseedor de yacimientos petroleros, su producción era para uso prácticamente local— debido a ello la capital económica, Abidjan, llegó a conocerse como la “Petit Paris”, su distrito de Plateau como una Manhattan en pleno África Occidental y se convirtió en el centro educativo de las élites regionales, junto con las universidades francesas, así como en el polo industrial y de servicios del África Occidental francófona.

¹⁰⁴ *Idem.*

La economía de este Estado se caracterizó por un liberalismo a ultranza basado en la exportación de productos agrícolas, café y cacao principalmente, que le dieron un auténtico salto económico que les ayudó a desarrollar un ambicioso plan de infraestructuras a nivel nacional. Los beneficios extranjeros y nacionales, procedentes de este desarrollo agrícola, se mantuvieron gracias a la fijación de precios únicos sumamente bajos pagados a los productores que proporcionaban trabajo a “más de 2,600,000 personas”¹⁰⁵. En el primer decenio se había procurado escapar a las fluctuaciones de los precios internacionales diversificando la producción, mejorando la competitividad y satisfaciendo las necesidades alimentarias.

En 1979, Costa de Marfil era ya el primer productor de cacao del mundo, al igual que de piña y de aceite de palma. Una intensa relación con la ex metrópoli hizo que técnicos franceses pilotasen el milagro marfileño, al tiempo que una política de apertura hacia los migrantes, garantizó una mano de obra barata para los cultivos de productos agrícolas. Pero ello iba a conllevar un cambio demográfico estructural en no pocas zonas del país en las que, de hecho, ya había una mayoría de ciudadanos de origen extranjero siendo minoritarias las etnias locales.

Los éxitos incontrastables que se obtuvieron en los veinte primeros años ocultaron los serios escollos de que adolecía el sistema. La política vino a agravar los problemas económicos; se trataba, en primer lugar, de un desarrollo no autónomo, ya que estaba alimentado por hombres y capitales extranjeros y circuitos económicos estrechos; en segundo lugar, el olvido de la agricultura alimentaria dejaba el consumo a expensas de las importaciones con el consiguiente gasto innecesario; en tercer lugar, los cultivos destinados a la exportación, básicamente café y cacao, corrían el riesgo de una bajada en los mercados internacionales, pues el impuesto sobre el cacao se había disfrazado de programa de estabilización de precios: el precio estaba garantizado, pero a un nivel inferior al del mercado mundial. Cuando los precios mundiales bajaron a niveles que nadie había previsto, la garantía del precio como era de esperar, se volvió en contra: lo que era un impuesto a los inmigrantes productores de cacao se convirtió en una subvención.

¹⁰⁵ Cortes Lopez, *op.cit.* p. 321.

Finalmente, el hecho de un desarrollo en alza debido a la buena coyuntura de precios para esos productos, hizo extender mucho su producción y la sociedad se instaló en un cierto consumismo descuidando el ahorro. Además hubo dos puntos negativos: un desequilibrio regional (en 1967 en Abidjan se daba un ingreso por habitante de 205,000 "FCFA"¹⁰⁶ anuales mientras que en el norte sólo era de 18,600) y una dirección económica en manos de los extranjeros: a pesar de la política nacionalizadora en este sentido, en "1980 los nativos ocupaban el 22 por ciento de los altos puestos de dirección, el 52.2 por ciento de cargos superiores y el 72 por ciento en los jefes de personal"¹⁰⁷.

La planificación se hizo con base a planes quinquenales que salvo en los últimos momentos, cumplieron sus objetivos y, a veces, los superaron, de forma que "de 1960 a 1980 se consiguió un crecimiento medio anual del PIB por habitante del 4 por ciento. La inversiones llegaban con generosidad alcanzándose el récord en 1978 con un total de 480,000 millones de FCFA. En 1972 hubo una pequeña señal de alarma cuando bajo un poco el precio del café y el Acuerdo Internacional de Café (ICA) redujo en dos quintos la cuota asignada a Costa de Marfil"¹⁰⁸.

Fue a a partir de 1980 cuando empezó a producirse el deterioro económico¹⁰⁹: "el cacao pasó de 2130 FCFA el kilo en 1977 a tan sólo 450 en 1988 con una subida esporádica a 1300 FCFA en 1986. El endeudamiento fue rapidísimo y

¹⁰⁶ El "Franco CFA o FCFA" es la moneda común de 14 países africanos, casi todos ellos antiguas colonias francesas incluidas Costa de Marfil y Malí . Sin cambiar de siglas, el nombre evolucionó en Franco de la Comunidad Francesa de África en 1958, y hoy significa Franco de la Comunidad Financiera de África dentro de la UEMOA, y Franco de la Cooperación Financiera en África Central dentro de la CEMAC. El franco CFA tenía una paridad fija con respecto al franco francés, salvo escasos accidentes: la devaluación del franco francés el 17 de octubre de 1948 (el franco CFA pasa de 1,70 FF a 2 FF), la llegada del nuevo franco el 27 de diciembre de 1958 (la paridad nominal pasa de 2 FF a 0,02 nuevos FF, es decir que no hay ninguna devaluación), y el 12 de enero de 1994 la devaluación repentina del franco CFA de 50 por ciento (pasa de 0,02 FF a 0,01 FF), impuesta por Francia y respaldada por las instituciones financieras internacionales (FMI y Banco Mundial). Esta devaluación no resolvió los problemas económicos de la región. Desde el 1 de enero de 1999, el franco CFA está fijado al euro (un euro vale 655,957 francos CFA). El Tesoro francés (no la Unión Europea) sigue garantizando la convertibilidad del franco CFA.

¹⁰⁷ Cortes Lopez, *op. cit.*, p. 321.

¹⁰⁸ Lea, David, *A Political Chronology of Africa*, Edit. Europa Publications, United Kingdom, 2001, Traducción libre, p. 127.

¹⁰⁹ Cortes Lopez, *op.cit.*, p. 322.

en constante aumento durante la década, disparándose el servicio de la deuda: en 1981 éste representaba el 39 por ciento de las recetas de exportación (sólo el 10 por ciento en 1977) y en 1982 ya subía al 45 por ciento; entre 1980 y 1985 el PIB bajo un 10,2 por ciento. Se pidieron créditos al FMI para reponer las finanzas y se lanzó un Plan de Ajuste Estructural (1981 - 1985) para sanear la situación que con tales medidas restrictivas, muchas empresas debieron cerrar, especialmente en la construcción y trabajos públicos, y otras funcionaban muy por debajo de su posibilidades; las empresas públicas pasaron de 100 a 60 con el consiguiente despido y deterioro social”.

Después de un respiro en 1986, “en 1987 volvieron a bajar los precios: 40 por ciento el café y 25 por ciento el cacao y se agudizó la crisis. El 25 de mayo se comunicó a sus acreedores, tanto institucionales como privados, que no se podía pagar la deuda a pesar de haberse reescalado el año anterior. En 1988 se pidió una nueva revisión y nuevas facilidades de pago a las que con dificultades y morosidad iba haciendo frente. En 1989 el cacao bajó a 350 FCFA el kilo, de 1300 FCFA que había estado en 1985”¹¹⁰. Esta circunstancia más la liberación del mercado de café, hicieron que la Caja de Estabilización Marfileña pagara a los productores “100 FCFA el kilo de café, en lugar de 200 anteriormente, y 250 el del cacao en lugar de 400 hasta en ese momento. Estas medidas afectaron de modo particular a los pequeños productores, que eran las tres cuartas partes, en cuyas plantaciones se recogía el 80 por ciento de ambos productos”¹¹¹.

El 7 de junio de 1994 la Asamblea, después de más de un año de debate, aprobaba la “Ley de privatización”, según ésta, “el Estado vendería sus acciones en, al menos, 58 empresas que le pertenecían total o parcialmente”¹¹². Esto, junto al gran incremento de la población redundó en un grave deterioro de las condiciones de vida. El producto nacional bruto per cápita, que en los últimos años se incrementó, era sustancialmente mayor dos décadas atrás.

¹¹⁰ Lea, David, *op. cit.*, p. 128.

¹¹¹ Cortes Lopez, *op cit.*, p. 323.

¹¹² Lea, David, *op. cit.*, p. 136.

2.2.3 Sociedad

Desde su desarrollo como Estado independiente, Costa de Marfil se conformó como un auténtico crisol de grupos étnicos. “Aunque la Constitución marfileña de 1960 ofreció algunas garantías democráticas como la separación e independencia de los poderes públicos en la práctica, los resultados de la gestión monopartidista, liderada por Houphouët Boigny, generaron una política basada en el nepotismo, según la cual favorecía a su propio grupo étnico (baulé) frente a otros grupos grandes como los senufó y los beté”¹¹³. Sin embargo, durante su gobierno Boigny mantuvo un aparente equilibrio de poderes internos en el que los distintos grupos étnicos debían estar representados equitativamente en la Asamblea Nacional; aunque no evitó ciertas desigualdades y confrontaciones interétnicas, sí que logró que éstas fueran de baja intensidad en comparación con las de otros puntos del continente negro.

La división étnica del Estado incluye a unos 60 grupos que se encuadran en cuatro grupos lingüísticos principales (akan, mandé, kru y el voltaico o senóufo) más el de los descendientes de inmigrantes (un 40 por ciento de la población). Cada uno de los grupos principales engloba varios pueblos diferentes haciendo del Estado un verdadero mosaico etnográfico. Los principales grupos son: los Agni-Ashanti con los Baulé, Abro, etc; los Kru; los Mandé del norte donde destacan los Malinke, Diula, Marka, etc; Los Mande del sur con los Dan, Guró, etc.; los Senufo; los pueblos lagunares del sur, etc. Las densidades más fuertes se tienen en las zonas forestales del centro, donde se ubican las plantaciones de café y cacao; las zonas menos pobladas se encuentran en las fronteras con Liberia, Malí y Burkina Faso.

A la población autóctona había que añadir la extranjera, que es un tercio del total, divididos en¹¹⁴: “trabajadores permanentes que llevaban más de 5 años y sobrepasaban con creces el millón, temporeros que rondaban los 500,000 (ambos grupos eran los más prolíferos), 130,000 sirio-libaneses aproximadamente y un alto número de europeos. Los autóctonos desarrollaron un fuerte éxodo rural debi-

¹¹³ Kabunda, M., *op. cit.*, p 112

¹¹⁴ *Idem.*

do a las políticas de compensación a los nacionales, provocando un urbanismo acelerado (35 por ciento de la población)”.

El desarrollo no se aprovechó por igual al conjunto del Estado dándose una clara discriminación entre el sur y el norte. “En 1970 el salario mensual se situaba en 50.800 FCFA en el sur, mientras que para el norte era de 20.900. La escolaridad recibió un fuerte impulso y pasó de una tasa del 20 por ciento en 1960 al 75 por ciento en 1980, situándose en la actualidad la alfabetización de adultos en el 60.7 por ciento. La sanidad recibía aproximadamente el 1.1 por ciento del PNB con acceso a la misma del 35 por ciento. Entre los más pobres, la tasa de mortalidad infantil de menores de 5 años era de 190 muertes por cada 1,000 nacimientos”¹¹⁵.

El conflicto de Costa de Marfil tiene como fundamento un componente étnico, un común denominador en la mayoría de los conflictos del continente africano. Los marfileños suman unos 21 millones de habitantes divididos como ya se dijo en más de 60 tribus étnicas, congregadas en cuatro principales grupos lingüísticos. En el norte del Estado siempre se tuvo la percepción (lo que era cierto) de que las tribus del sur habían estado vinculadas con el poder político marginando a la población del norte. Si a esto le añadimos el alto porcentaje de marfileños de origen inmigrante, principalmente de los Estados fronterizos de la región, con uno en el que la población de origen burkinabés llegó a superar los tres millones y la inmigración de Ghana, Guinea Conakry, Malí, Níger o Liberia aunque menor también superaba las 7 cifras, vinieron a complicar aún más esta delicada situación.

Estos grupos inmigrantes se constituyeron en una importante fuerza laboral para el sector agrícola, otros llegaron a ocupar puestos de gobierno y el resto se integró a la sociedad sin mayores inconvenientes para ese entonces. Pero el idilio con los inmigrantes se rompió debido a las consecuencias político-económicas, en escala, de la crisis que comenzó a principios de los ochenta, despertando la frustración de los denominados costa-marfileños auténticos y exacerbado aún más las tensiones entre las regiones sur y norte que ya competían por recursos y tierra dentro de un sistema económico quebrantado.

¹¹⁵ *Ibid*, p. 213.

2.2.4 Religión

Tanto la Constitución marfileña de 1960, como la de julio de 2000 han establecido en su artículo 30, la “libertad de religión”¹¹⁶, y el Gobierno generalmente respeta este derecho en la práctica, aunque existe discriminación étnica, análoga a las diferencias de afiliación religiosa, todo ello resultado del conflicto político. A pesar que dicho conflicto, tiene un carácter más étnico que religioso, las afiliaciones políticas y religiosas tienden a seguir líneas étnicas. En consecuencia, la afiliación religiosa es una importante marca de alianza política.

Debido a ello, la división religiosa coincidente entre el norte musulmán pobre y dependiente muy parecido a sus vecinos del Sahel, y el sur cristiano y animista más rico y desarrollado, espejo de la metrópoli francesa en el corazón del golfo de Guinea, es un componente trascendental de la volatilidad del proyecto estatal de Costa de Marfil. “Los animistas son mayoría (62.69 por ciento), con una buena representación musulmana (24 por ciento) y presencia minoritaria cristiana (9.8 por ciento para los católicos y 3.5 por ciento para otros cristianos)”¹¹⁷.

2.2.5 Colapso en Costa de Marfil

A principios de la década de 1990, tras más de treinta años en el cargo, el anciano Houphouët Boigny estaba más que acabado; pero no tenía intención de dejar el poder así como así; y con el fin de perpetuarse, creó una situación confusa en relación a su sucesión, pero, en diciembre de 1993 murió repentinamente. Lo malo fue que había orquestado la confusión con gran brillantes, que se había de hecho realmente indispensable su liderazgo para mantener la estabilidad del Estado.

Su muerte tardó en anunciarse al menos una semana, con el fin de evitar que el vacío de poder provocara enfrentamientos entre los aspirantes a reemplazarlo. Al no haber reglas claras, quienquiera que se hiciera del poder tendría que afrontar desafíos constantes. Era inevitable que algún aspirante explotase el potencial de animadversión hacia los inmigrantes; en última instancia los explotaron

¹¹⁶ “Constitution de la République de Côte d'Ivoire du 23 juillet 2000”, Traducción libre, Consultada el 2 de octubre de 2013, en: http://democratie.francophonie.org/IMG/pdf/Cote_d_Ivoire.pdf

¹¹⁷ Cortes Lopez, *op. cit.*, p. 324.

todos. Dado que a esas alturas la economía era un desastre, lo más urgente era reformarla, pero cualquier saldo positivo ya estaba hipotecado de antemano para amortizar la deuda.

2.2.5.1 Henri Konan Bédié; más Leña al Fuego

El fiasco político consistió en una sucesión de acontecimientos bien diferenciados. Henri Konan Bédié se hizo de la presidencia, pero Alassane Ouattara que había sido primer ministro tenía más predicamento en cuestiones económicas. Inmediatamente se produjo una enorme perturbación económica: El FCFA la moneda común de África Occidental, perdió la mitad de su valor, lo que dio lugar a una tremenda redistribución de la renta. Los grandes perdedores fueron los funcionarios públicos, cuyos salarios quedaron diezmados. Dado que los funcionarios tenían menos dinero para gastar, aquellos que se ganaban la vida en actividades urbanas informales también fueron afectados. Como se sabe, en toda devaluación, los grandes beneficiados son los exportadores, lo que en Costa de Marfil significaba los inmigrantes que cultivaban el café y el cacao.

La devaluación también provocó un auge de la ayuda internacional, sobre todo como recompensa. “De la noche a la mañana, la ayuda pasó a representar de un 7 por ciento de la renta nacional a totalizar el 20 por ciento, y el crecimiento al fin empezó a repuntar”¹¹⁸. Así pues el nuevo gobierno de Bédié se estrenó simultáneamente con una oportunidad y una crisis. La oportunidad era la recuperación económica, pero la crisis era un mandato presidencial precario y un polvorín político-social de animadversión hacia los inmigrantes. La misma medida que habría las posibilidades de crecimiento acentuaba radicalmente el problema político.

Bédié había derrotado a su ambicioso rival, el tecnócrata Ouattara. Por desgracia, los dos oponentes no lograron alcanzar una relación armoniosa. Todo lo contrario: al cabo de cuatro meses, Ouattara dimitió del cargo de Primer Ministro para aceptar un puesto de prestigio —Director General Adjunto— en el FMI y se convirtió en el príncipe en el exilio. Dado que Ouattara era natural del norte del Es-

¹¹⁸ Collier Paul, *op. cit.*, p. 211.

tado y Bédié del centro, una región más populosa, el Presidente de la República decidió cargar la mano de la política identitaria. Bédié decidió jugar la carta xenófoba y dio un giro de 180 grados a la política del PDCI. “Promulgó entonces la llamada “Ivoirité” (Marfilinidad), norma por la que se establecía que los candidatos a presidente sólo podrían ser aquellos de padre y madre marfileña además de hacer una distinción entre marfileños de pleno derecho y los que no; estipulaba la distinción racial entre los marfileños de “origen puro” del sur y aquellos de “origen mixto” del norte”¹¹⁹.

Una ventaja enorme de este ámbito radical era que Ouattara, al ser un musulmán del norte, se le podía tachar de inmigrante y negársele la condición de ciudadano. Con esto se privaría a Ouattara del derecho a presentarse a los siguientes comicios. A medida que se acercaban las elecciones de 1995, se hacía evidente que el único político de la oposición capaz de obtener un porcentaje de votos considerable era Ouattara al frente del partido Alianza de los Republicanos (RDR, por sus siglas en francés). Gbagbo del partido Frente Popular Marfileño (FPI, en francés) evitó una derrota humillante al retirar su candidatura, y convenció al partido vinculante a Ouattara, el RDR, para que boicoteasen juntos las elecciones. Los dos partidos de oposición formaron milicias para hacer valer el boicot —como es sabido, la violencia electoral suele ser en muchos casos, la estrategia de la oposición—.

Bédié ganó por defecto en unas elecciones que muchos consideraron injustas. Y con un énfasis en la identidad, abrió la caja de Pandora. La animosidad hacia los inmigrantes se intensificó a medida que la prensa política publicaba crónicas incendiarias contra este sector de la población, y el presidente seguía adelante con su política de destruir a muchos miembros del Gobierno oriundos del norte, muchos de los cuales eran musulmanes.

La reducción del gasto militar unida a la política identitaria de Bédié contribuyeron a irritar a los oficiales del Ejército. “Durante los años de bonanza, las fuerzas

¹¹⁹ Rosado Fuentes, Juan Antonio, “Costa de Marfil, Pieza Clave del África Occidental”, p. 4, Documento consultado el 7 de enero de 2013, en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO24-2012_CostaMarfil_RosadoFuentes.pdf

de seguridad marfileñas estaban bien pagadas pero eran pequeñas, estaban divididas en varias unidades: 8,000 gendarmes y 6,800 soldados de los cuales 1,100 formaban la guardia presidencial, 900 estaban en la marina y 700 en la fuerza aérea”¹²⁰. Ni siquiera Boigny se libró de alguna que otra cuartelada. En 1990, soldados del Ejército tomaron el aeropuerto de Abidjan y se amotinaron para pedir un aumento de sus salarios. Un general llamado Robert Gueï intervino y negoció el final del motín, lo que le valió el ascenso a Jefe del Estado Mayor.

En un primer momento, tras el ascenso de Bédié a la presidencia Gueï siguió al frente del Estado Mayor, pero la confianza entre ambos era mínima —las fuerzas armadas procedían, en una proporción desmesurada, de comunidades ajenas al grupo étnico de Bédié (baoulé)—. El Presidente como es lógico, empezó a recelar del Ejército. Su posición era complicada —recordó el dilema— ¿Reducir las fuerzas armadas o comprarlas? Al final decidió reducirlas, pero de forma gradual recortándolas poco a poco. Lo primero que hizo fue destituir al general Gueï junto con 700 soldados. ¿Y qué ocurría mientras tanto con el príncipe en el exilio? Objetivamente Ouattara tendría más posibilidades de derrocar a Bédié si la situación económica seguía empeorando. Una vez acometidas las reformas, la impresión general era que la economía estaba en manos del FMI. Lo increíble del asunto era que Ouattara era a la sazón el número tres del FMI, lo cual a ojos de todo el mundo, creaba un grave conflicto de intereses.

Las reformas económicas que impulso Bédié propiciaron una enorme redistribución de la renta en beneficio de los inmigrantes, justamente cuando éstos suscitaban una intensa inversión. Era inevitable que los políticos jugasen la carta oportunista del odio al inmigrante. Bédié cerró el paso a los políticos reformistas para concentrarse en su prioridad política, que era debilitar a Ouattara. Descontentos con la lentitud de las reformas, el FMI, el Ministerio francés y el Banco Mundial llegaron a la conclusión de que Ouattara era la solución al problema, y cerraron inmediatamente el grifo de la ayuda. El gobierno, como es comprensible, empezó a tener la sensación de que todas estas instituciones apostaban por un cambio de régimen.

¹²⁰ Collier Paul, *op. cit.*, p. 213.

Con una situación económica en regresión por la bajada de los precios de las materias primas desde los años 80, la pérdida del nivel de vida agravada por una depreciación del franco CFA del 50 por ciento, el aumento de la inseguridad y una corrupción rampante pero aún no paralizante, y las artimañas de Bédié para conservar el poder provocaron el segundo de los acontecimientos claramente definidos que condujeron a la Guerra Civil: un Golpe de Estado.

2.2.5.2 Golpes de Estado

La gestión catastrófica del sucesor constitucional de Houphouet Boigny, Henri Konan Bédié, creó el caldo de cultivo del conflicto en Costa de Marfil aunado a los acontecimientos económicos y sociales ya comentados. Los dos periodos de gobierno de Henri Konan Bédié se caracterizaron por una sucesión de políticas económicas fracasadas y por un régimen absolutista. Los jóvenes militares que se sublevaron contra su régimen, en diciembre de 1999, no dispusieron de una ideología específica por proceder de las distintas etnias del Estado (beté, gueré, yacuba, senufó y diulá), sino que fueron movidos por las consecuencias de la crisis económica, el corte de la ayuda, la profundización de las desigualdades sociales e indignados por el discurso de exclusión “*Ivoirité*” de Bédié y de los dignatarios de su régimen.

Además muchos de estos soldados y suboficiales tras participar como cuerpo expedicionario en la “Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINURCA)”¹²¹, como consecuencia de la mala gestión y de la corrupción de dicho régimen, cambiaron su percepción de la realidad, de su entorno y de su estatuto, en participar retornaron con la sensibilidad a los derechos humanos, al

¹²¹ Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana “MINURCA”, se desplegó el 15 de abril de 1998, a través de la resolución 1159, del Consejo de Seguridad, para contribuir a mantener y mejorar la seguridad y la estabilidad de la República Centroafricana, la cual se vio sacudida por una crisis político-militar que derivaba, en gran medida, del descontento público generalizado sobre los problemas económicos y sociales. La misión finalizó en febrero de 2000. Entre sus atribuciones se encargaría de supervisar y controlar el almacenamiento y vigilar la disposición de las armas recuperadas en las operaciones de desarme; contribuir al fortalecimiento de la capacidad de la policía nacional; y proporcionar asesoramiento y apoyo técnico para la celebración de unas elecciones legislativas. Más tarde, la MINURCA recibió el mandato de prestar asistencia en la celebración de las elecciones presidenciales y supervisar la destrucción de las armas incautadas. Los países contribuyentes con personal son: Burkina Faso, Canadá, Chad, Costa de Marfil, Egipto, Francia, Gabón, Malí, Senegal y Togo.

buen gobierno y al buen funcionamiento del Estado, que les enseñaron en la “escuela de la MINURCA”, y que no encontraron en Costa de Marfil a su regreso.

En la Nochebuena de 1999, cerca de setecientos cincuenta soldados se amotinaron en protesta por el impago de sus bonificaciones. Así un grupo de oficiales de alto rango acudió al palacio presidencial para exigir la ampliación del gasto militar. Bédié negoció con ellos un plazo de una semana, pero los oficiales volvieron unas horas después y lo depusieron. No está claro si Robert Gueï estaba detrás del alzamiento desde el principio o si legitimaron su intervención en una situación desesperada, el caso es que el ex general asumió el mando, transformó el motín en un Golpe de Estado incruento, y prometió la celebración de elecciones libres antes de seis meses.

Antes de la guerra y eventual genocidio de Ruanda, las garantías de seguridad francesas para el África francesa eran muy claras, cualquier intentona golpista que se hubiese descontrolado hubiese sido sofocada por las tropas francesas, pero esta ocasión París decidió no intervenir. La pose de Gueï como vector neutral de un breve paréntesis depurativo resultaba convincente —en eso consistía el golpe quirúrgico—. Puede que durante unas semanas él mismo se lo creyese, pero, a partir de ahí, una rápida secuencia de acontecimientos políticos arrastró al Estado a una evidente Guerra Civil.

En cuanto Gueï subió al poder, los acontecimientos se precipitaron. El primero de enero de 2000 se hizo pública la formación del nuevo Gobierno de transición en el que figuraba como Presidente de la República y Ministro de Defensa el General Robert Gueï y como Ministro de Relaciones Exteriores el diplomático de carrera M. Boua Christophe. En el mes de mayo el Gobierno sería reestructurado justificándolo por el deseo de respaldar la solidaridad gubernamental y apartando del Ejecutivo a los ministros próximos a Alassane Ouattara. Asimismo la nueva Constitución, cuya aprobación habría de someterse a referéndum el 23 de julio de aquel año, excluía de las elecciones presidenciales a toda persona que dispusiera en el pasado de otra nacionalidad, algo que afectaba directamente a Ouattara.

Aunque el veterano militar, efectivamente, cumplió su promesa de celebrar elecciones en un plazo no superior a seis meses, una vez en el poder se percató

de que poseía una predisposición natural para el trabajo de Presidente que no sería justo escatimarle a la nación, con lo cual decidió que debía presentarse como candidato. Sin embargo, desde el punto de vista de Gueï, las elecciones representaban un problema. Aunque a él su talento como presidente se le antojaba palmarlo, no lograba concitar el apoyo masivo de los electores: el Estado estaba polarizado entre los que querían a Ouattara de presidente y quienes querían que volviese Bédié. Por suerte el pobre Bédié ya había mostrado cómo enfrentar esta dificultad. Gueï declaró inelegibles a ambos candidatos con el beneplácito de la Corte Suprema, cuyos miembros había elegido él mismo a dedo y que enseguida le cogieron el gusto al asunto, pues de paso inhabilitaron a otros doce candidatos.

Si Gueï hubiese tomado el ejemplo de su homólogo nigeriano, el General Abacha, quizá se habría librado de cometer su único error: el presidente de Nigeria había ideado unas elecciones multipartidistas en las que cada uno de los cinco partidos presentados lo representaba a él como candidato. Por desgracia, Abacha murió antes de poder disputarse a sí mismo la victoria en esos comicios de su invención. Gueï, menos imaginativo que su vecino, pensó que debía tener un opositor y aceptó la amable oferta de Laurent Gbagbo —el eterno perdedor— de presentarse contra él para legitimar su victoria. Gueï cometió así el error clásico de los dictadores: sobrevalorar el cariño de sus súbditos por su persona. La mayoría de la gente no se molestó en participar en esa parodia de elecciones, pero casi todos los que lo hicieron votaron por Gbagbo.

En circunstancias normales, un acontecimiento así, no hubiera hecho caer a un presidente en ejercicio, no digamos ya a uno que dirigía el Ejército. La finalidad de las elecciones era ungir al titular con los santos óleos de la democracia, no elegir a un presidente. Como era de esperar, “Gueï se declaró vencedor el 24 de octubre de 2000 y disolvió la comisión electoral”¹²² —lo que desde mi punto de vista es un Golpe de Estado de facto—.

Sin embargo, el verdadero error garrafal de Gueï no fue sobrevalorar sus votos sino su potencia bélica. Gracias al financiamiento de Blaise Compaoré, el presidente de Burkina Faso, que estaba molesto con la misma política xenófoba que

¹²² Lea, David, *op cit.*, p. 135.

de repente había adoptado Gueï, Gbagbo había ampliado enormemente su milicia armada: “Los Jóvenes Patriotas”. En respuesta al Golpe de Estado, el verdadero vencedor de las elecciones desplegó su milicia, formada por jóvenes violentos y desafectos, contra el Ejército presidencial. En circunstancias normales, una banda de jóvenes no habría tenido mucho que hacer frente unas fuerzas armadas presidenciales, pero el Ejército marfileño era puramente decorativo y muy exiguo, ya que nunca había imaginado tener que combatir, ni estaba preparado para hacerlo.

Por si fuera poco, se hallaba dividido, algunos de sus oficiales ya habían intentado derrocar a Gueï, y éste, como represalia, hizo trizas lo que Bédié ya había ido recortando paulatinamente. El resultado de todo esto fue que, dentro de los estrechos límites del centro de Abidjan, las milicias fueron capaces de derrocar al Ejército. De paso, la emprendieron contra los norteños residentes en la capital, asesinando o hiriendo de metralla a un gran número de ellos.

Así pues Gbagbo se hizo con el poder mediante la combinación de elecciones amañadas e insurgencia rebelde. Dadas las circunstancias, quizá lo más razonable habría sido volver a convocar elecciones, como exigieron tanto Bédié como Ouattara. Pero Gbagbo, sabedor de que habría sufrido una derrota estrepitosa contra cualquiera de esos dos pesos pesados, no tenía el menor interés en celebrar unos comicios justos, y aprovechó sus contactos políticos con el gobierno de “Lionel Jospin” para que Francia reconociera su victoria. Como presidente, su supervivencia en el poder dependía de evitar una nueva consulta electoral, lo cual, a su vez, dependía de que la situación se perturbase —y permaneciese en ese estado— lo bastante como para impedir la celebración de elecciones.

El 20 de noviembre de 2000 el presidente Gbagbo instaló el Comité de Mediación para la Reconciliación Nacional (CMRN) con la presencia de representantes de partidos políticos, obispos y representantes religiosos cristianos y musulmanes. En 2001 tuvo lugar una serie de trece iniciativas de reconciliación impulsadas por la comunidad internacional, todas las cuales no fueron puestas en la práctica. Cabe destacar que el gobierno de Gbagbo continuó la tradición autocrática de sus predecesores y promovió aún más las políticas discriminatorias, étnicas y religiosas agravando aún más las tensiones entre el norte y el sur.

En cuanto a Gueï, después de haber perdido unas elecciones contra el oponente que el mismo había designado y de haberle tomado gusto al poder, sólo tenía una forma de recuperarlo: otro Golpe de Estado. El 19 de septiembre de 2002 mientras Laurent Gbagbo se encontraba en un viaje diplomático en Italia estalló una rebelión en el Norte y Oeste del país por parte de militares opositores al gobierno y la política discriminatoria de éste haciéndose llamar “Movimiento Patriótico de Costa de Marfil” (MPCI, en francés) bajo el mando de Guillaume Kigbafori Soro, lo que produjo una división del Estado en Sur y Norte.

Las tropas rebeldes intentaron dirigirse hacia la capital para tomar el control completo del Estado. Muchos de los rebeldes eran soldados que habían sido excluidos del Ejército de Costa de Marfil durante la Dictadura de Robert Gueï y entrenados en los campamentos de “Po” en Burkina Faso y en Malí. Equipados con nuevas armas, apoyados por combatientes de varios países de la región y con un golpe de suerte financiero significativo de origen desconocido, lanzaron una ofensiva tratando de tomar las principales ciudades de Costa de Marfil, tomando Korhogo y Bouaké. La rebelión de Abidjan, encabezada por el propio Gueï, no tuvo éxito, una vez más, en los confines de la guerra callejera, las tropas golpistas no pudieron con la milicia de Gbagbo, y el propio general Gueï cayó asesinado junto a su familia.

Debido al éxito de la operación, las poblaciones del norte dieron apoyo a la rebelión. Sus demandas principales iban en contra de la política Ivoirité: la obtención de la nacionalidad a todos los habitantes del Estado, los derechos de voto y representación en Abidján. En diciembre de 2002 el MPCI de Soro se alió con otros dos grupos rebeldes, el Movimiento Popular Marfileño del Gran Oeste (MPIGO) y el Movimiento Justicia y Paz (MJP), para formar las “Fuerzas Nuevas de Costa de Marfil” (FNCI o FN, en francés), grupo del cual Guillaume Soro fue nombrado Secretario General. Las fuerzas rebeldes ubicadas en las ciudades norteñas de Bouaké y Korhogo, se hicieron rápidamente con el control de la zona Norte del país. De ese modo el tercer Golpe de Estado, aún fallido, se transformó en una rebelión y, posteriormente, en una Guerra Civil.

2.2.5.3 Guerra Civil

Tras el impulso inicial de los rebeldes las posiciones se mantienen y el país termina dividido en Norte y Sur bajo una línea de interposición creada en 2003, el norte con capital oficiosa en Bouaké y controlando las comunicaciones terrestres con los vecinos del Norte y el Sur con capital oficiosa en Abidjan controlando los principales recursos económicos.

Desde 2002 el norte vivía bajo un gobierno de facto que dirigían las FN, estableciendo su capital en Bouaké. La zona norte (*Centre Nord Ouest*) funcionaba como un Estado paralelo en el que desde Abidjan, el gobierno de Gbagbo no controlaba nada ni estaban presentes sus representantes. En el sur, el gobierno oficial del Estado controlaba Abidjan, el puerto y capital del cacao, San Pedro, la capital oficial Yamoussoukro y los principales recursos económicos marfileños. Fuera de los centros urbanos, un Ejército convencional debidamente pertrechado puede derrotar con facilidad a una milicia juvenil, de manera que las FN avanzaron hacia Abidjan a gran velocidad.

A estas alturas, el presidente Gbagbo tenía pocas opciones. Si se quedaba en Costa de Marfil y presentaba combate, correría la misma suerte que Gueï. Si se exiliaba y hacía un llamamiento a la comunidad internacional, el resultado serían unas elecciones bajo la supervisión de observadores extranjeros en las que seguramente saldría derrotado. La única oportunidad de Gbagbo era su capacidad de ejercer violencia dentro de Abidjan. Recordemos que antes del Golpe de Estado, Abidjan había sido el París africano.

La etiqueta no era una simple metáfora, pues la ciudad albergaba la mayor concentración de ciudadanos franceses de toda África. Pues bien, Gbagbo decidió usarlos como rehenes para exigir al Ejército francés que acudiera en su defensa. Los soldados franceses llegaron tres días después para consolidar la posición del presidente: estaban obligados a defender al Gobierno con el fin de evitar la matanza de sus compatriotas. Esto contrasta con el insólito espectáculo de un Gbagbo que, en los últimos mítines pronunciaba ante sus jóvenes partidarios, pes-tes de Francia y, de hecho, incitaba a los milicianos a que mataran a los franceses

residentes de Abidjan, mientras las tropas galas defendían su régimen frente al avance de las FN.

En la llamada “Operación Licorne”, el Ejército francés impuso una línea de alto al fuego y obligó a las FN a retroceder unos cien kilómetros desde las posiciones que habían conquistado, lo que se interpretó como una señal inequívoca de que el gobierno de París no era imparcial. A estas alturas fuera de los centros urbanos, las FN estaban en disposición hacia el sur, y dado que buena parte de su financiamiento dependía de fuentes externas situadas en Burkina Faso, les corría prisa hacerlo, con el fin de contrarrestar la violencia y reformar las políticas electorales para sosegar las divisiones étnicas acentuadas por las mismas.

Durante las negociaciones celebradas en París en 2003, la comunidad internacional trató una vez más de impulsar un acuerdo, el celebrado en Linas-Marcoussis y sus corolarios los acuerdos de Accra II y III para el reparto de poder, contrarrestar la violencia y reformar las políticas electorales para sosegar las divisiones étnicas acentuadas por las mismas, el plan reveía la formación de un gobierno de coalición bajo la presidencia de Laurent Gbagbo, pero con varios de los ministerios más importantes en manos de las FN —de entre ellos Guillaume Soro, al cual se le confiaría la representación del Ministerio de Comunicaciones—; concretamente, la cartera de Defensa pasarían a ocuparla los rebeldes, que verían así garantizada su seguridad una vez firmada el acuerdo.

Pero Gbagbo, cuando se le presentó el plan de Paz para que lo ratificase, rechazó ese punto, con lo cual las negociaciones se fueron a pique. Con esta negativa, el presidente puso sin querer de manifiesto que no tenía la menor intención de cumplir su parte del acuerdo. La lucha interna entre las facciones continuó causando la muerte de miles de civiles y más de un millón de refugiados. Gbagbo debió darse cuenta que el tiempo estaba a su favor. Aunque en un principio era militarmente mas débil que las FN, tenía más ingresos, e invirtió en armamento. Naciones Unidas y la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CE-DEAO, por sus siglas en francés), respondieron imponiendo un embargo a la importación de armas en Costa de Marfil, pero la medida no impidió que ambos ban-

dos ampliasen su arsenal a través de las poco vigiladas y porosas fronteras africanas.

Así las armas procedentes de Bielorrusia entraban al país vía Togo, y Gbagbo consiguió hacerse incluso de su fuerza aérea. Las fuerzas de paz francesas, que anteriormente Gbagbo había usado como escudo, se interponían ahora en su ofensiva, de modo que ordenó a su flamante fuerza aérea que bombardease la base francesa cerca de Bouaké. “Fue desde el aeropuerto de la ciudad desde donde partió la misión ‘Operación Dignidad’ que provocó la muerte de 9 militares franceses y un civil estadounidense”¹²³. En represalia, los franceses destruyeron la práctica totalidad de la fuerza aérea presidencial, lo cual provocó la pérdida de la superioridad aérea y la iniciativa militar de las fuerzas del gobierno de Gbagbo frente a los rebeldes.

Seguido a este hecho, en Abidjan tuvieron lugar una serie de manifestaciones alentadas por los grupos pro Gbagbo que terminaron provocando un enfrentamiento entre las fuerzas francesas y los manifestantes que provocó la muerte de decenas de personas, el ataque por blindados franceses a la residencia del presidente Gbagbo y la evacuación urgente de más de 8,000 franceses así como de gran parte de la comunidad occidental y libanesa del país. La guerra atrajo a vecinos y depredadores; mercenarios de Liberia y Sierra Leona, contratados simplemente a cambio del derecho de rapiña, arremetieron contra civiles marfileños y fueron responsables de los ataques mas sanguinarios.

Aparte de los dos grupos principales, en el conflicto intervinieron nueve milicias irregulares –el entorno era idóneo para la violencia organizada–. Además, situaciones clave como el contrabando de materias primas, los desplazamientos de refugiados, el tráfico de armas de la guerra de Liberia (se intercambiaban por productos de consumo), las economías sumergidas (tráfico de materias obtenidas de saqueos). Los métodos que utilizaban todos los bandos para financiar su participación atrajeron a empresas, otros Estados y dirigentes sin escrúpulos. El Banco

¹²³ Rosado Fuentes, Juan Antonio, “Costa de Marfil, Pieza Clave del África Occidental”, p. 5, Documento consultado el 7 de enero de 2013, en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO24-2012_CostaMarfil_RosadoFuentes.pdf

Central de África Occidental fue atacado primero en Abidjan y luego en Korhogo. De los Estados vecinos también llegaba dinero: tanto como Campaoré como Taylor, presidentes respectivamente de Burkina Faso y Liberia, se mostraron generosos. Las FN crearon una “fuerza de policía económica” para patrullar las zonas diamantíferas y supervisar la recaudación de impuestos.

En semejante situación, no iba a ser fácil alcanzar un acuerdo. El cordón de seguridad francés limitaba la intensidad de los combates, con lo cual el coste del conflicto no era lo bastante elevado como para obligar a los bandos a negociar. Dado que ninguna de las partes se fiaba lo mas mínimo de la otra, era normal que la comunidad internacional desempeñase un papel importante en la negociación de acuerdo de paz.

Pero las tentativas fallaron por que lo único que la comunidad internacional podía refrendar era un acuerdo validado por elecciones libres y justas, y esas elecciones las habría ganado inevitablemente uno de los dos políticos marfileños serios, Bédié u Ouattara, ambos en el exilio. Peor aún para las FN, que controlaban el norte del Estado y para Gbagbo, que controlaba el sur, los dos políticos exiliados consiguieron limar sus diferencias lo bastante para formar un frente electoral común y presentarse a las elecciones como un solo partido: la Agrupación de Houphuetistas para la Democracia y la Paz (“RHDP”, por sus siglas en francés)¹²⁴.

Así pues, a ojos de los dos líderes enemigos, un acuerdo de paz internacional equivalía a una derrota. El único asidero al que podía aferrarse la comunidad internacional para ejercer un control sobre ambos era el hecho de que el mandato de Gbagbo como presidente electo tocaba a su fin, una vez concluida la legislatura, la legitimidad del presidente quedaría más que en entredicho. Para salir del conflicto se inició otro largo proceso de negociaciones, que fue hasta después de la firma del Acuerdo de Ouagadougou el 4 de marzo de 2007, que se atisba un proyecto de salida política de la crisis a través del llamado “Diálogo Directo”, por un lado Laurent Gbagbo, por otro Guillaume Soro, líder de las FN y en ese entonces Ministro de Reconstrucción y Reintegración, cargo al que había accedido en

¹²⁴ “RHDP”, *Rassemblement des Houphouëtistes pour la Démocratie et la Paix*, coalición política creada en 2005 y cuyos principales componentes son las fuerzas de Ouattara (RDR) y Bédié (PDCI), UDPCI, MFA.

2005 gracias al Primer Ministro “interino” Charles Konan Banny. Por último estaba el anfitrión y nombrado facilitador del proceso de pacificación y normalización, Blaise Compaoré, presidente de Burkina Faso. Gbagbo lo aceptó en la figura de facilitador y garante de los acuerdos como forma de evitar una intermediación internacional a favor de una solución marfileña más manejable para sus intereses.

Por otro lado se debe mencionar la figura de Alassane Ouattara, eterno aspirante a la presidencia que hasta ese momento, nunca había podido presentarse y cuya ausencia de las elecciones estaba en la base de la crisis, su figura estuvo presente de una forma u otra en las negociaciones.

Los acuerdos de Ouagadougou establecieron, en líneas generales, la celebración de elecciones presidenciales, la reunificación efectiva del Estado con la disolución de la línea de seguridad y la disolución de las FN que se integrarían en unas fuerzas armadas reunificadas así como un gobierno de unidad nacional transicional hasta la celebración de las elecciones presidenciales con Gbagbo de Presidente y Soro de Primer Ministro. La última parte, correspondiente al gobierno de unidad, llegó a realizarse pero las elecciones sufrían continuos aplazamientos, las crisis se sucedían, las FN no se desmovilizaban y mientras tanto el Estado sufría un gran descenso en calidad y nivel de vida así como en términos macroeconómicos.

2.2.5.4 Crisis del 2010

Las elecciones presidenciales fueron postergadas durante años. Gbagbo llegó al poder en el año 2000 y aunque su mandato terminaba en 2005, siguió gobernando durante toda la Guerra Civil (2002 – 2007), prolongando su mandato hasta 2010 mientras aplazaba las elecciones en seis ocasiones. Con este escenario político y esta confluencia de intereses internacionales la situación de Costa de Marfil se dirigía a la búsqueda de la reconstrucción del Estado y la estabilidad. Por los Acuerdos de Ouagadougou se establecía la realización de elecciones presidenciales que como ya se dijo, sucesivamente se fueron retrasando. Con la presión y financiamiento de Francia, EEUU, la ONU y la UE finalmente se convocaron elecciones

para octubre y noviembre de 2010 a doble vuelta. No sin apurar hasta última hora la posibilidad de un nuevo aplazamiento; sin embargo, finalmente tuvieron lugar en medio de una gran expectación continental y esperanza nacional, pero en un ambiente de contenida tensión.

“En la primera vuelta Laurent Gbagbo obtuvo un 38 por ciento y Alassane Ouattara (en alianza con Bédié) un 32 por ciento. La segunda vuelta de las elecciones y la posterior proclamación de Ouattara como ganador con el 54 por ciento del voto precipitan al Estado marfileño a una nueva crisis política”¹²⁵. La Comisión Electoral de Costa de Marfil declaró a Alassane Ouattara vencedor en las elecciones presidenciales entonces celebradas. Sin embargo, el Consejo Constitucional, el cual abiertamente apoyaba al candidato oficialista, invalidó los votos de siete regiones favorables a Ouattara, anulando el resultado oficial y proclamando ganador casi de manera inmediata a Laurent Gbagbo, Jefe de Estado de Costa de Marfil desde 2000, para continuar en el poder.

Dicha decisión, tras diversos titubeos, fue cuestionada por la comunidad internacional, debido a que la ONU llevó a cabo una investigación cuyas conclusiones fueron que, si bien hubo irregularidades que favorecieron a ambos candidatos, éstas no fueron de tal magnitud que pudieran cambiar el resultado electoral. Tampoco habría razones para considerar ganador a Gbagbo. Éste respondió acusando al Consejo de Seguridad de la ONU y especialmente a Francia, de intentar violar la soberanía y la legislación nacionales para acabar con su presidencia e imponer sus intereses económicos. La situación se fue degenerando y fue entonces que cada uno de ellos toma protesta como presidente, haciendolo primero Laurent Gbagbo, acto seguido Alassane Ouattara. Debido a ello, el Estado se encontró con dos presidentes y dos gobiernos con sus respectivos ministerios en Abidjan, lo cual llevaba de nuevo a la división de Costa de Marfil.

La situación provocaba todo tipo de situaciones inverosímiles como que Ouattara proclamase como festivo un día y Gbagbo un día distinto, que Gbagbo

¹²⁵ Bonetti, Maria Gabriella, “Crisis de Costa de Marfil: Fragmentación Étnica, Desigualdad Geográfica, y el Poder Político”, Pág. consultada el 7 de enero de 2013, en: http://cdri.funlode.org.do/index.php?option=com_content&view=article&id=353:la-crisis-de-costa-de-marfil-fragmentacion-etnica-desigualdad-geografica-y-el-poder-politico&catid=227:africa-subsahariana&Itemid=101

hiciese llamamientos a pagar los impuestos y trabajar para que la vida siguiese su curso, mientras Ouattara llamaba a la huelga, la paralización de las exportaciones y a que nadie pagara impuestos hasta que se hiciese con el control efectivo. La guerra mediática hizo su aparición calentando aún más los ánimos. Gbagbo controlaba la administración físicamente, es decir, las sedes gubernamentales y las fuerzas y cuerpos de seguridad se mantenían nominalmente bajo su control. Mantenía un control de facto sobre las principales fuentes de ingresos del Estado; las zonas del cacao, los puertos y zonas petroleras, las empresas del sector, las sedes bancarias públicas y privadas y la producción eléctrica de la que dependen Estados vecinos.

Por su parte Ouattara contaba con el reconocimiento internacional de las grandes potencias occidentales, así como de la ONU, la UE, y la mayoría de Estados africanos. El gobierno de Ouattara se estableció en el Hotel Golf de Abidjan aislado por las fuerzas armadas controladas por Gbagbo. El hotel dependía para su seguridad y abastecimiento de las fuerzas de la ONU y elementos de la fuerza francesa Licorne. Ello era una más de las declaraciones de intenciones de la comunidad internacional, que aunque no contaba con el apoyo de Rusia, sí mostró una gran unidad y decisión de hacer valer el resultado electoral que había validado, con Francia y la UE a la cabeza de esta labor. La rápida resolución del conflicto era fundamental para numerosos actores implicados. Cada día que pasaba la paralización política y económica del Estado dañaba a sus vecinos económicamente así como planteaba la paralización de inversiones y movimientos económicos nacionales y regionales.

Naciones Unidas y la Comunidad Internacional veían cómo el calendario africano de elecciones (que entre 2010 y 2012 se celebrarían en casi todos los Estados subsaharianos y sobre todo a los que estaban saliendo de procesos de crisis políticas internas) peligraba con el precedente de un presidente, Gbagbo, que no aceptaba el resultado electoral y se parapetaba en el poder. Todo un antecedente que podía convertir en pesadilla el cargado calendario electoral africano. Mientras las revoluciones árabes tenían lugar en 2011 y la situación en Libia se complicaba, en Costa de Marfil la situación apuntaba a un enfrentamiento armado total. La dife-

rencia es que en Costa de Marfil la actuación de las potencias occidentales y la ONU fue más enérgica, dinámica, y tendiente a que se quedara en el poder un Presidente afín a los intereses de occidente.

A finales de marzo de 2011 las fuerzas republicanas lograron lo que no pudieron en 2002, realizar una rápida y efectiva ofensiva que les colocó en Abidjan, donde numerosos grupos armados anti-Gbagbo estaban combatiendo y actuando desde diciembre de 2010. Un Gbagbo aislado con sus fuerzas más fieles y mejor armadas sucumbió ante la actuación combinada de las fuerzas republicanas de Ouattara y de la fuerza francesa Licorne que, bajo la Resolución 1975 del Consejo de Seguridad de la ONU, desmontó las defensas militares de Gbagbo. Finalmente Laurent Gbagbo y gran parte de su entorno fueron detenidos, llevados a un hotel en la capital donde a través de los medios de comunicación pedía acabar con las armas y aceptaba su renuncia. Siendo encarcelado el 11 de abril de 2011, mismo día que Ouattara tomaba oficialmente el cargo de presidente.

EL 30 de noviembre de ese mismo año, Laurent Gbagbo fue extraditado a los Países Bajos (donde permanece actualmente en prisión preventiva) a la espera de ser juzgado por la Corte Penal Internacional (CPI) por presuntos crímenes de “lesa humanidad”¹²⁶, durante la Guerra Civil marfileña.

2.3 El Sahel

Para comprender nuestro siguiente caso de estudio: Malí, debemos conocer primeramente el territorio donde se encuentra éste: el Sahel, es una subregión del África subsahariana, una área inhóspita donde habitan “50 millones de las personas mas pobres del mundo”¹²⁷, y donde las condiciones de vida son más precarias y hostiles que en el resto de África Occidental.

¹²⁶ La definición “lesa humanidad” o crimen contra la humanidad es señalada en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, y comprende las conductas tipificadas como asesinato, exterminio, deportación o desplazamiento forzoso, tortura, violación, prostitución forzada, esterilización forzada y encarcelación o persecución por motivos políticos, religiosos, ideológicos, raciales, étnicos, de orientación sexual u otros definidos expresamente, desaparición forzada, secuestro o cualquier acto inhumano que cause graves sufrimientos o atente contra la salud mental o física de quien los sufre, siempre que dichas conductas se cometan como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque.

¹²⁷ Salopek, Paul, “Perdidos en el Sahel”, *Revista National Geographic*, Vol. 22, No. 4, Abril 2008, p. 8.

“El Sahel es una franja de tierras de pasto semi áridas, sabanas, estepas y zonas de matorral, que representa una zona de 3.053.200 kilómetros cuadrados, ubicado en los 14 y 20 grados de latitud Norte y que comprende principalmente a los países de Mauritania, Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Chad, Sudan, Etiopía y Eritrea”¹²⁸ (Mapa 3). Se le considera, la zona de transición entre la sabana y el desierto —pues la misma denominación de Sahel significa orilla o borde del mar de arena que es el Sáhara—, y se caracteriza por un cambio de estación seca de nueve meses a una estación de lluvias de julio a septiembre.

Cada uno de los Estados por los que atraviesa el Sahel se encuentra en situaciones políticas y económicas diferentes, pero comparten sistemas de vida, costumbres y culturas similares; e incluso tienen un bagaje histórico (tanto pre-colonial, como colonial) similar. De acuerdo con el investigador Frank Tenaille:

Durante el colonialismo, la potencia colonial en la zona saheliana de África Occidental fue Francia, quien al obligar al campesinado a cultivar a ultranza un determinado número de cultivos destinados a la industria metropolitana, asentó un duro golpe a los cultivos alimentarios tradicionales. Roto el régimen de autosubsistencia agroalimentario, una parte de las necesidades alimentarias de las poblaciones autóctonas dependieron a partir de ese momento de la venta del monocultivo dominante en cada país. De igual modo las condiciones de cría de ganado han sufrido las mismas leyes e incidencias directas del mercado. Para poder vivir el ganadero tuvo que desarrollar su ganado, lo cual acarrió una sobrecarga de los pastos y una desaparición de la vegetación, única protección eficaz de los suelos frente al desierto del Sáhara¹²⁹.

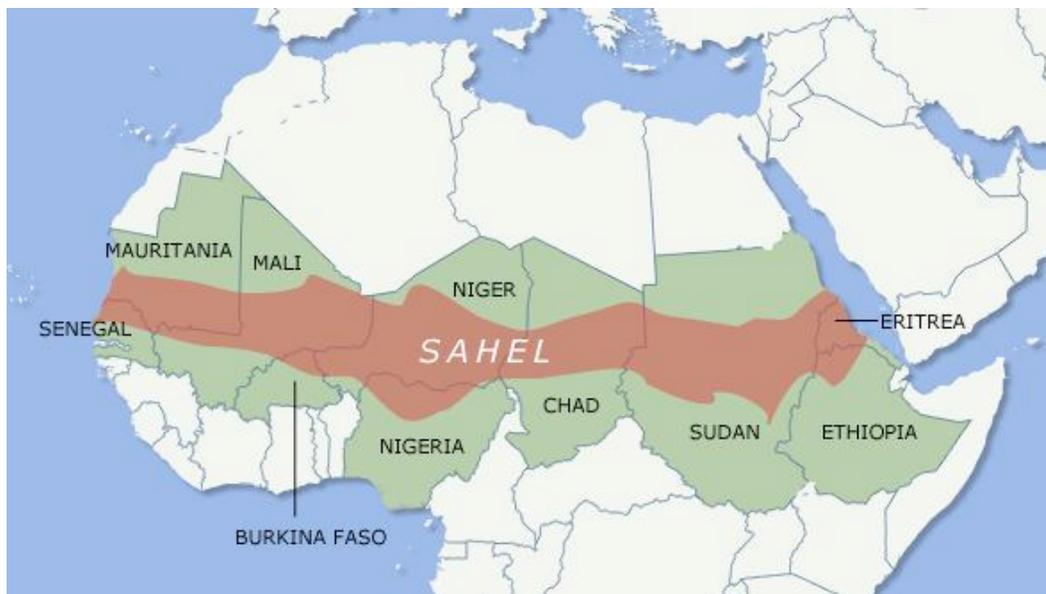
En el periodo posterior a las independencias de los países africanos, estas prácticas se acentuaron y se multiplicaron a lo largo de la franja saheliana. Es necesario decir que esta es una región semiárida, que se caracteriza por las fuertes variaciones en sus precipitaciones, llegando a experimentar fuertes sequías (que varían en grado de intensidad) dos de cada cinco años. Debido a la fragilidad bioclimática del Sahel, es una de las regiones en las que el efecto de calentamiento global más impacta, y sus consecuencias son notorias.

¹²⁸ Tenaille, Frank, op. cit., p. 322.

¹²⁹ *Idem.*

Aunado lo anterior, el crecimiento poblacional de las últimas décadas ha forzado a las poblaciones rurales locales a realizar —como he planteado— prácticas poco o nada sostenibles para su supervivencia a corto plazo, lo que ha provocado la desertificación de la zona y por consiguiente, el subdesarrollo, la pobreza, la malnutrición, la degradación del tejido social y la multiplicación de actividades delictivas como medio de subsistencia.

Mapa 3
Distribución geográfica del Sahel africano



Fuente: Acción Humanitaria, “¿Qué es el Sahel?”, Imagen consultada el 13 de febrero de 2014, en: <http://accionhumanitaria.wordpress.com/casos-practicos/crisis-actual-de-sahel-existe-solucion/que-es-el-sahel/>

En este territorio las fronteras son largas, porosas y de muy difícil control, lo que facilita el tráfico ilegal de drogas, contrabando de armas y de seres humanos, a través de las antiguas rutas transahelianas y transaharianas. De acuerdo con Miguel Ballesteros, “el Sahel, es una región propicia para que grupos del crimen organizado y de terroristas se desplacen de un Estado a otro, sin ninguna dificul-

tad, buscando el abrigo de los territorios transfronterizos que les permiten resguardarse de la acción de los gobiernos”¹³⁰.

Todos los Estados del Sahel son conglomerados de etnias y tribus, entre los que predomina el sentimiento de casta, de etnia o de pueblo sobre el de identidad nacional, lo que ha propiciado no pocos conflictos étnicos. En Niger por ejemplo, las etnias mayoritarias son los hausas y los fulanis, pero también hay tuaregs, tubus y zarmas (songhais). Este conglomerado multiétnico origina sentimientos de discriminación y enfrentamiento en una región assolada por las sequías, la desertificación, la pobreza y falta de oportunidades.

”La mala gestión política y económica de los gobiernos de la región, unido a la corrupción y la pauperización de los niveles de vida en un contexto de explosión demográfica, les deslegitima y debilita frente al poder de las etnias que llegan a protagonizar rebeliones y revueltas. Las grandes distancias que hay entre las capitales: Nuakchot (Mauritania), Bamako (Malí) o Niamey (Níger), de sus respectivos territorios sahelianos favorecen su marginación, subdesarrollo y la inseguridad”¹³¹.

La población del Sahel es mayoritariamente joven, sin trabajo y sin esperanza de una vida mejor, lo que les hace fácilmente manipulables por los grupos religiosos radicales que se han asentado en la zona, los cuales ofrecen apoyos financieros a cambio de aceptar sus postulados. Al-Qaeda conoce las dificultades de las Administraciones de los Estados de la zona por lo que se ha aprovechado de tal circunstancia estableciendo campamentos móviles y creando rutas de abastecimiento que igualmente cambian según las necesidades del momento.

La religión mayoritaria en la región es sunita de orientación predominantemente “sufí”¹³², a veces con reminiscencias animistas procedentes de África Negra. En todo caso, se trata de visiones del Islam muy alejadas del salafismo en el que se apoyan los grupos yihadistas. Todos estos factores, unidos a la debilidad

¹³⁰ Ballesteros Martín, Miguel Ángel, “Diagnóstico Geoestratégico del Conflicto en Malí”, p. 2, Documento consultado el 24 de marzo de 2013, en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA14-2013_DiagnosticoEstrategicoSAHEL_GB.Ballesteros.pdf

¹³¹ *Ibid.*, p. 3.

¹³² Existen sufíes tanto entre la versión sunita como chiita del Islam. El sufismo es visto como una forma “popular” de Islam por incorporar prácticas locales de los lugares donde se ha asentado, siendo Malí, un referente de este sincretismo.

estructural de los Estados de la región, y su ineficacia para controlar sus territorios, conforman un escenario idóneo donde grupos rebeldes, terroristas yihadistas, secesionistas y de crimen organizado han empezado a desarrollar sus actividades, sin más restricción que la de no hacerse la guerra entre ellos.

2.4 Malí

Hasta hace sólo unos meses, Malí era uno más de los países en el Sahel del África Occidental que luchan por alcanzar el desarrollo económico con un sistema político más o menos democrático. Sin embargo, a principios de 2012, rebeldes Tuareg tomaron por las armas las tres provincias más septentrionales de Malí: Tombuctú, Kidal y Gao, equivalentes a dos terceras partes de su territorio, mientras los militares derrocaban al Gobierno de Amadou Toumani Touré, poniendo fin a dos décadas de avances en el campo de la democracia. En sólo cuestión de meses, Malí se ha convertido, contra todo pronóstico, en un paraíso para organizaciones terroristas de corte yihadista salafista y en un enorme foco de inestabilidad que amenaza la seguridad de la región.

Para contextualizar, geográficamente Malí es un país sin litoral del Sahel en África Occidental; es el séptimo país más extenso de África, limita al Norte con Argelia, al Este con Níger, al Oeste con Mauritania y Senegal y al Sur con Costa de Marfil, Guinea y Burkina Faso (Mapa 4), “su tamaño es de 1,240,000 km² y su población estimada es de alrededor de 16 millones de habitantes”¹³³. Tiene como capital la ciudad de Bamako.

¹³³ Ballesteros Martín, Miguel Ángel, “Diagnóstico Geoestratégico del Conflicto en Malí”, p. 4, Documento consultado el 24 de marzo de 2013, en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA14-2013_DiagnosticoEstrategicoSAHEL_GB.Ballesteros.pdf

Mapa 4
Mapa geográfico de Malí



Fuente: CIA World FactBook, "Malí", Imagen consultada el 1 de septiembre de 2013, en: http://en.wikisource.org/wiki/CIA_World_Fact_Book,_2004/Mali

El territorio malí es en su mayoría plano, aunque en ocasiones esta llanura es interrumpida por colinas rocosas. Las tierras ocupadas por la actual República de Malí han sido cuna de varios imperios, cruce de caminos de numerosos pueblos y paso obligado del comercio transahariano durante siglos. Esta historia ha dejado su impronta en la composición étnica del país, que toma su nombre de uno de los Imperios clásicos más poderosos del África precolonial: el "Imperio de Malí que alcanzó su máximo esplendor durante el siglo XIV"¹³⁴.

Durante su hegemonía en la zona se asienta definitivamente el Islam y nacen los grandes centros religiosos de Tombuctú y Djenné. Se estima que, en torno a

¹³⁴ Bertaux, Pierre, *op. cit.*, p. 41.

esta época, hicieron su aparición en el Sahel los Tuareg, pueblo nómada que considera el norte de Malí como parte fundamental de su tierra ancestral (Azawad).

Siguiendo la tendencia de este estudio se analizarán los aspectos que ha ocurrido con Malí desde su independencia hasta su colapso en 2012, explicado por el cruce de diversos fenómenos –políticos, social-étnicos, religiosos, y económicos– de éste Estado.

2.4.1 Política

Su nombre colonial fue Sudán Francés y “accedió a la independencia junto con Senegal en la Federación de Malí, el 20 de junio de 1960”¹³⁵. Tras el fracaso federal, Modibo Keita —Primer Presidente en la vida independiente del Estado— convocó a un congreso extraordinario de la Unión Sudanesa —partido único— el 22 de septiembre de 1960 con el fin de precisar las opciones políticas. “Se tomó al socialismo como modelo estructural y se intentó un alejamiento discreto de Francia, antigua metrópoli. Inmediatamente se diseñaron las líneas del sistema, como la creación de sociedades estatales en los sectores estratégicos, industrias gestionadas por el Estado, y cooperativismo agrícola. También se acordó cambiar el nombre a República de Malí”¹³⁶.

Enseguida, de acuerdo con el sistema escogido, se aprobó el Primer Plan quinquenal (1960-1965) en el que se dictaban las medidas para centralizar los fondos públicos y orientar y controlar el sector privado y las inversiones extranjeras. Era un plan ambicioso que muy pronto se pudo constatar que no marchaba, suscitando críticas en el partido. El ala moderada intentó de nuevo un acercamiento con Francia mientras otros pretendían enlazar con China, a pesar de que el 18 de marzo de 1962 se habían firmado los acuerdos culturales con la Unión Soviética.

La corrupción se fue también extendiendo y las manifestaciones se sucedieron hasta que Keita suspendió el buró político en agosto de 1967 y disolvió la

¹³⁵ Lea, David, *op cit.*, p. 289

¹³⁶ Cortes Lopez, *op. cit.*, p. 329.

Asamblea Nacional en enero de 1968. A su régimen se le achacaba, entre otros defectos, carencia económica al sostener que Malí podía desarrollarse a través del autoritarismo de la burocracia, la estratificación rápida y excesiva de los sectores productivos, la creación de empresas de dudosa rentabilidad y excesivos gastos militares. Keïta fue apartado del poder por un Golpe de Estado el 19 de noviembre de 1968 y lo institucionalizaron en el Comité Militar de Liberación Nacional (CMLN) a cuya cabeza se puso Moussa Traoré, quien pasó a ocupar la presidencia del país por más de dos décadas.

Traoré trató de reformar la economía, la cual se encontraba en una situación muy deteriorada cuando tomó el poder. A pesar de esto, sus esfuerzos fueron frustrados por la agitación política y una sequía devastadora que transcurrió entre 1968 y 1974. El régimen de Traoré enfrentó disturbios estudiantiles que comenzaron a finales de la década de 1970, así como tres tentativas de Golpe de Estado. Sin embargo, los disidentes fueron reprimidos hasta el final de la década de 1990. Traoré fue eliminando a sus adversarios, muchos de los cuales murieron en la cárcel, y se fue haciendo de un poder absoluto que no permitía contestación ni crítica alguna.

El 2 de junio de 1972 “una nueva Constitución fue refrendada por el 99.66 por ciento de los votos, para entrar en vigor al cabo de cinco años¹³⁷”. Tanto el presidente como la Asamblea serían elegidos por sufragio universal, pero en el marco de un partido único, excluyendo por diez años a los que habían colaborado con Keïta. El 28 de febrero de 1978, para acabar con las divisiones y tensiones existentes dentro del CMLN, se deshizo el ala dura, acusándola de alta traición, y en mayo pudo hacer un ajuste ministerial introduciendo más civiles que militares en el ejecutivo.

El 30 de marzo de 1979 se presentó oficialmente la Unión Democrática del Pueblo de Malí (UDPM), partido que debería llevar al país a la vida constitucional normal y que sustituyó al CMLN dado de baja el 1 de julio de ese año. Las elecciones celebradas en virtud de la Constitución de 1974 dieron el triunfo presidencial a Traoré, candidato único propuesto por el partido, pero desde finales de 1979

¹³⁷ *Ibid.*, p. 330.

la contestación y la resistencia van a ser algo habitual hasta su caída. El 17 y 18 de diciembre del mismo año pedían mejor estructuración académica y condiciones materiales suficientes, terminaron con la muerte de 18 estudiantes y detención de muchos de ellos, hechos que incitaron más los ánimos, recrudeciendo y multiplicando las protestas.

Éstas continuaron al principio del año siguiente y el gobierno trató de controlarlas sustituyendo la Unión Nacional de Alumnos y Estudiantes de Malí (UNEEM, por sus siglas en francés) por la Unión Nacional de los Jóvenes de Malí (UNJM) sostenida por el partido. Este método no proporcionó el efecto deseado y durante el mes de febrero se sucedieron huelgas intermitentes hasta que, el 8 de marzo, se convocó una manifestación y huelga general al conocerse la noticia de que Karim Camara, líder de la UNEEM, había muerto en la cárcel como consecuencia de las torturas. Funcionarios y otros elementos se unieron y se consiguió una paralización total a nivel nacional. El gobierno continuó intentando aplicar reformas económicas, pero su popularidad entre la población disminuyó cada vez más. En respuesta a las crecientes demandas de una democracia multipartidista, Traoré consintió una liberalización política limitada, pero se negó a marcar el comienzo de un sistema democrático pleno.

El 12 de enero de 1985 Traoré, de nuevo candidato único, fue elegido para un periodo de 6 años; aunque el “Art. 30 de la Constitución malí”¹³⁸ hablaba de periodos quinquenales —artículo retomado en la constitución de 1992— para el ejercicio de la presidencia, este alargamiento se justificó porque siendo presidente del partido, instancia suprema, podía solicitar esta prorroga. Para justificarse un poco ante la opinión pública y hacer frente a las críticas de corrupción habitual en la que se movían los responsables del partido, Traoré convocó en enero de 1987 un congreso extraordinario con un único objetivo: erradicar la corrupción. Se votaron sanciones severas para los corruptos que, en algún momento, se llevaron a la práctica, como en un famoso proceso celebrado a finales del mismo año en el que juzgaron a 71 empleados por apropiación de fondos públicos y se dictaron nueve

¹³⁸ Constitution de la République du Malí, Pág. Consultada el 2 de octubre de 2013, en: http://www.wipo.int/wipolex/es/text.jsp?file_id=193672,

condenas de muerte además de penas largas de prisión. Este maquillaje no podía ocultar una situación de profundo descontento que quería acabar con la presencia militar.

En junio de 1990 los Movimientos y Frentes Unificados del Azawad (MFUA), instigados por el gobierno de Trípoli (Libia) comenzaron una lucha armada con el ataque a la ciudad de Menaka al noreste del país, con el principio de negar la administración política de Bamako, pues éste los había abandonado desde la formación de la república independiente, reclamando la autonomía del norte del Estado, la región ancestral Tuareg del Azawad.

Mientras tanto un Comité Nacional de Iniciativa Democrática, “en diciembre de 1990, inició una serie de manifestaciones importantes exigiendo democracia y pluripartidismo, prolongándose hasta la caída de Traoré. Además del Comité, actuaban en la oposición: la Alianza para la Democracia en Malí (ADEMA) y la Asociación de Alumnos y Estudiantes de Malí, que el 17 de marzo de 1991, celebraron el “día nacional de los mártires”, en memoria de los manifestantes muertos, y el día 20, dirigieron una huelga general de 48 horas que terminó con 28 muertos y centenares de heridos. El 23 fueron las mujeres las que protagonizaron los incidentes con resultado de 7 muertas y, finalmente, el día 25 otra nueva huelga general acabo con nuevas muertes y con el régimen de Traoré; los militares le derrocaron, a través de un Golpe de Estado”¹³⁹.

El 26 de marzo de 1991 un Consejo de Reconciliación Nacional, a cuyo frente se encontraba Amadou Tумани Touré, se hizo cargo del poder para autodisolverse el día 31 y dar paso al Comité de Transición para la Salvación del Pueblo. Éste se dio como plazo para dirigir el Estado desde el 1 de abril de ese año hasta el 1 de enero del año siguiente y, a continuación dejar paso al poder civil. Se comprometió el Comité a organizar una conferencia Nacional autorizando a los nuevos partidos políticos (entre ellos ADEMA) y el 5 de abril se formó un nuevo gobierno con personas contrarias al régimen de Traoré y, como Primer Ministro, Sumana Sako.

El 12 de enero de 1992 se aprobó una nueva constitución democrática basada en el pluripartidismo. “El 8 de marzo del mismo año, la segunda vuelta de las

¹³⁹ Cortés López, *op. cit.*, p. 331.

elecciones legislativas dieron el triunfo a ADEMA que consiguió 76 de los 126 escaños, inaugurando la Tercera República cuya presidencia fue confiada a un antiguo activista de la oposición: Alpha Oumar Konaré”¹⁴⁰. El 14 de septiembre un consejo extraordinario de Ministros imponía unas medidas de austeridad que se acompañaban de la subida de precios de productos básicos; “esta circunstancia más la devaluación del FCFA hicieron que los sindicatos pidieran una subida salarial del 50 por ciento, pues, según ellos, se había tenido una pérdida del poder adquisitivo del 13 al 30 por ciento; en principio, los jubilados obtuvieron un aumento del 10 por ciento”¹⁴¹. Este mismo mes los estudiantes se volvieron a manifestar por los criterios empleados al conceder las becas de estudio, lo que provocó se suspendieran las clases y fueran cerradas las escuelas por algunas semanas.

Por otro lado, en ese mismo año se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno y los representantes de los movimientos Tuareg (MFUA) que no duró mucho, ya que en junio de 1993, siguieron enfrentamientos entre los disidentes y el Ejército. En torno a estos acontecimientos fue fundado el grupo Ganda Koy (Señores de la Tierra). Su objetivo era proteger a la población sedentaria y semi nómada -en su mayoría Songhais y Fulanis— de los ataques por parte de nómadas Tuareg, árabes y mauritanos/moros (comúnmente llamados “blancos” en Malí). Además del componente étnico, la lucha económica entre poblaciones sedentarias y nómadas fue un factor importante del conflicto. Ganda Koy realizó ataques indiscriminados contra poblaciones Tuareg y el conflicto pasó a estar dominado por cuestiones étnicas.

El movimiento Ganda Koy, que fue oficialmente disuelto en marzo de 1996, fue acusado de recibir apoyo por parte del Ejército malí. En marzo de 1996, el gobierno consiguió la estabilidad territorial con la pacificación en la zona más al norte del país y la acogida de los Movimientos y Frentes Unificados de Azawad (MFUA), reuniendo a tres organizaciones armadas Tuareg y combatientes Songhai del movimiento de Ganda Koy. Estos habían mantenido duros combates con el Ejército

¹⁴⁰ Lea, David, *op. cit.*, p.294.

¹⁴¹ *Idem.*

desde 1994. Se aceptó la oferta gubernamental de desarme y reinserción en el Ejército de Malí.

A lo largo de sus diez años de Gobierno, Konaré se proyectó como uno de los mandatarios africanos más comprometidos con el desarrollo de su Estado, que figura entre las diez naciones con más débiles índices de desarrollo humano del mundo, tratando de que fuera sostenido, pero también equilibrado en el esquema de regiones. Diversos programas de desarrollo socioeconómico fueron sufragados conjuntamente por la Unión Europea y por Francia, mientras que el Fondo Monetario Internacional, confiando en la austeridad financiera de la gestión de Konaré y pese a las graves deficiencias en el Sistema Tributario malí, financió un programa de ajuste estructural cuya primera etapa fue “la introducción de un impuesto uniforme al consumo en 1993”¹⁴².

A pesar del favorable crecimiento económico del Estado durante la década de 1990, hubo muchas protestas sindicales debido a la privatización de algunas empresas públicas. Las elecciones legislativas del 20 de julio y el 3 de agosto de 1997 se celebraron en un ambiente bastante tenso debido a los actos de violencia, las detenciones policiales de opositores y el boicot practicado a 18 partidos, finalizó con una mayoría absoluta para ADEMA con 128 escaños. En las presidenciales del 11 de mayo de ese mismo año, Konaré obtuvo la reelección improrrogable hasta 2002 con un “95.5 por ciento”¹⁴³ de los votos frente a Mamadou Maribatou Diaby, del Partido de la Unidad, el Desarrollo y el Progreso (PUDP), el único partido de la oposición, tras la retirada del proceso de ocho candidatos, que habían acusado al poder de unos comicios poco claros.

Durante esos años, la economía progresó, a la vez que se luchaba contra la corrupción y se solicitaba a los organismos internacionales de crédito que condonarían o reescalarían parte de la deuda externa (3000 millones de dólares). Sin embargo, el partido de Konaré entró en crisis, debido a los enfrentamientos internos entre el primer ministro Ibrahima Boubacar Keita y el ministro de finanzas Soumaïla Cissé. En 2000 Keita cesó sus funciones en el Gobierno y en diciembre

¹⁴² Lea, David, *op. cit.*, p.294-295.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 295.

el grupo de Cissé consiguió la jefatura del partido y la nominación presidencial para suceder a Konaré en las elecciones de 2002.

Dichos comicios se celebraron entre el 28 de abril y el 12 de mayo de 2002. El ex presidente militar Amadou Toumani Touré sin partido propio y en ese momento sin el aval de ninguna fuerza política se inscribía como candidato independiente contra el candidato gubernamental por ADEMA, Soumaïla Cissé. Toumani Touré gana la segunda vuelta con el "64.35 por ciento de los votos"¹⁴⁴ y el 8 de junio de 2002, Touré tomó posesión de su mandato por cinco años ante la presencia de once presidentes del África francófona como el primer presidente electo desde la independencia 42 años atrás que recibía el mandato de otro presidente electo.

Durante sus casi 10 años de mandato Touré consolidó una coalición de gobierno amplio y flexible y un estilo al que él se refirió como política de "consenso" en la ausencia de claras preferencias y tendencias ideológicas o plataformas entre los partidos políticos. Sin embargo, se trataba de un sistema neopatrimonial que promocionaba incentivos para la corrupción entre las élites políticas del Estado. Éste clientelismo estatal, terminó por resquebrajar la ya débil situación que se tenía con las inconformes etnias Tuareg al norte. Como cereza del pastel la franja septentrional del país se convertía en un santuario para grupos yihadistas salafistas de origen argelino y marroquí, que ponían a buen recaudo la industria del secuestro, el contrabando, el tráfico de drogas y armas.

Tras la reanudación de una cuarta rebelión Tuareg en el norte de Malí, al mando del ahora denominado Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA), el descontento había ido en auge en las filas del Ejército. En vísperas de la celebración de las presidenciales de abril de 2012 se desarrolló una intensa precampaña electoral, con la intención de dejar claro que la democracia en Malí estaba por encima de cualquier atentado contra la integridad nacional, el presidente Touré se preparaba para dejar el poder, pero un golpe militar a un mes de los comicios lo derrocaría.

¹⁴⁴ *Idem*

2.4.2 Economía

Desde su independencia, Modibo Keita optó por un ambicioso proyecto de desarrollo independiente bajo la etiqueta de “Socialismo Malí”. El socialismo escogido por Keita supuso un cambio total respecto a la herencia colonial y nunca llegó a cambiar los hábitos productivos ni a mejorar la planificación. De hecho, detrás de esta expresión se trata de promover un capitalismo de Estado en provecho de una clase privilegiada, nacida de la antigua sociedad colonial (los Bambara) descuidando poblaciones de grupos étnicos situados al norte del Estado como son los Tuareg.

Con este prisma, el gobierno creó un sector de Estado dentro de la industria, respaldado por un comercio de Estado (la SOMIEX), que tenía el monopolio de la mayoría de los productos malíes. Preconiza un movimiento de cooperativas y el desarrollo de la producción agrícola. Si las sociedades industriales tenían cierto éxito (industrias de transformación de productos agrícolas, tejidos, calzado, azucareras) al favorecer el florecimiento de la burguesía burocrática Bambara, la movilización del campesinado —donde se encontraban todas las demás etnias— tenía, en cambio, que marcar el paso.

El 30 de junio de 1962 Malí abandonó la Unión Monetaria del África Occidental (UMOA, por sus siglas en francés) para crear su propia moneda e instituto de emisión y, aunque conservó la paridad con el FCFA, pronto se vio que su moneda se debilitaba frente a éste y, por lo tanto, se deterioraban las relaciones comerciales con sus vecinos (Senegal y Costa de Marfil principalmente).

En 1964 y 1965 Keita inició conversaciones con Francia para ver las posibilidades de reintegrarse a la zona franca, pero las condiciones que ésta le puso fueron tan estrictas y severas que se llegó a una ruptura y Malí siguió su propio camino.

Mientras tanto, el Plan Quinquenal 1960-1965 fracasó en todos los sectores: “Se paralizó la agricultura, no se recibió la ayuda esperada y se constató una gestión defectuosa. El cacahuete, uno de los principales productos de exportación, bajó su producción dramáticamente de 90,000 toneladas en 1960 a 15,000 tonela-

das en 1965”¹⁴⁵. En tales condiciones, el nivel de vida de las poblaciones —principalmente la norteñas, por su cercanía al Sáhara— sufrió un duro golpe. “El descenso de la producción originaba un déficit constante en el presupuesto, un déficit comercial que alcanzó los 6.000 millones de francos malíes en 1965, un deterioro constante de la moneda y una subida espectacular de precios: para un índice de 100 en 1960 pasamos a 167 en 1964”¹⁴⁶.

Las pequeñas industrias creadas funcionaban por debajo de sus posibilidades y el dinero se iba en manifestaciones de prestigio o inútiles: Air Malí, demasiadas embajadas en el extranjero, dedicación del 25 por ciento del presupuesto a la defensa, etc. Desilusionado, Keita se volvió de nuevo a Francia y el 15 de febrero de 1967 firmaron una serie de acuerdos para reintegrarse en la UMOA en unos plazos y unas condiciones previas que debía ir superando: devaluación del franco malí, reducción del déficit, mejora de la gestión, etc. Seguidamente lanzó un Plan de Urgencia para reducir desequilibrios y sentar las bases de otro Plan Quinquenal más eficaz. Su forzada retirada del poder dejó a su sucesor la tarea de llevar adelante estos proyectos. El 20 de febrero de 1972 se devaluaba el franco malí en un 50 por ciento para sanear finanzas y reducir el déficit comercial, y el primero de junio de 1981 se reintegraba nuevamente en la UMOA.

Traoré orientó su programa hacia una economía mixta en la que no renunció a las sociedades estatales recibidas, que él aumentó, pero trató de incentivar la inversión privada. Esta fue la base de su Programa Trienal de Recuperación Económica y Financiera (1969-1971) cuyas prioridades fueron: promoción del mundo rural, consolidación del sector del Estado, incitación a la iniciativa privada, promoción del turismo, mejora de la infraestructura, potenciación del transporte y planificación de los recursos humanos. Financieramente pretendía conseguir los equilibrios fundamentales. “Este plan funcionó bien y se consiguió un crecimiento medio anual del 5 por ciento aumentando la producción agraria y reduciendo el déficit de la balanza de pagos. Entre 1970 y 1972 se crearon 21 nuevas sociedades estata-

¹⁴⁵ Cortes Lopez, *op. cit.*, p.332

¹⁴⁶ Tenaille, Frank, *op. cit.*, p. 165.

les con 2,000 empleos”¹⁴⁷. El comercio es orientado rápidamente hacia Europa occidental. Francia, en medio de todos estos reajustes, se asegura en forma muy certera la mejor parte al igual que sus aliados regionales.

Pero en el transcurso de los años de gestión de Moussa Traoré, la situación social se deteriora en forma grave. “La deuda exterior de 5.000 millones de FCFA en 1968 sigue pendiente y asciende a 25.000 millones en 1978”.¹⁴⁸ Además el enriquecimiento desvergonzado de los militares y de los funcionarios en unos de los Estados más pobres del mundo, pone en entretela lo que los malíes llaman “el espíritu Modibo”.

Durante los años 1972, 1973 y 1977 hubo sequías severas. Los valores de precipitaciones durante 1983 y 1984 estuvieron entre los más bajos registrados en la historia del Sahel. La sequía de 1984 fue la que más afectó a Malí. Como consecuencia de esto, la base económica del Estado, los cultivos (y de manera localizada la ganadería), se vieron seriamente afectados, no sólo arrastrando al endeudamiento de los agricultores (y de todo el Estado) sino a situaciones de malnutrición generalizada e incluso a la muerte de cientos de miles de niños por hambruna. “Malí, se enfrentó a la década de los ochenta sumido en una crisis de la que ya no saldría. Si de 1960 a 1980 había conocido un crecimiento medio anual del 1.1 por ciento, a partir de este año se rompía esta débil trayectoria”¹⁴⁹.

En 1981 (10 -12 de febrero), el Congreso se pronunció por la liberalización económica, por lo que 20 sociedades deberían desaparecer en el plazo de 4 años. La corrupción fue una de las causas principales de su marcha negativa cuando no su mala gestión: “el Servicio de los Productos Agrícolas de Malí (OPAM) sólo comercializaba el 6 por ciento de mijo y cacahuate; y 30 a 35 por ciento del arroz, saliendo clandestinamente a Senegal y Costa de Marfil. De 1982 a 1987 la pérdida de la capacidad adquisitiva alcanzaba ya un 25 por ciento”¹⁵⁰.

El 8 de junio de 1992 la junta de Touré entregó el poder a Alpha Konaré, que se convirtió, con un mandato de cinco años, en el primer presidente de Malí elegi-

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 333.

¹⁴⁸ *Idem.*

¹⁴⁹ Tenaille, Frank, *op. cit.*, p. 233.

¹⁵⁰ *Idem.*

do democráticamente desde la independencia, y quien alcanzaría un segundo mandato en 1997. A lo largo de sus diez años de Gobierno, Konaré se proyectó con diversos programas de desarrollo socioeconómico que fueron sufragados conjuntamente por la Unión Europea y por Francia, mientras que el FMI, confiando en la austeridad financiera de la gestión de Konaré y pese a las graves deficiencias en el sistema tributario, Malí, se vio obligado, en 1992, a suscribir un nuevo Programa de Ajuste Estructural con los inevitables costos sociales que había que añadir a una situación ya precaria.

A pesar del PAE hubo un ligero crecimiento económico del Estado que resultó en el crecimiento de la economía y la reducción de balances negativos. El plan incrementó las condiciones económicas y sociales, y le permitió unirse a la Organización Mundial del Comercio el 31 de mayo de 1995. El producto interno bruto (PIB) se elevó desde entonces: “para 2002 ascendía a 3.4 billones dólares y 4.400 billones dólares en 2003. El PIB real creció un estimado de 11.8 por ciento en 2001, 4.3 por ciento en 2002, y el 6 por ciento en 2003, este último en gran parte como resultado de las cosechas récord y los altos precios del algodón. En 2004 la tasa de crecimiento fue ligeramente inferior (5 por ciento)”¹⁵¹, todo esto se reduciría a un crecimiento sostenido de “2.9 por ciento anual”¹⁵² a partir de la segunda administración de Toumani Touré (2007); a pesar de estas cifras, los niveles de desarrollo humano no se vieron reflejados en la población, la cual vive gracias a la economía de subsistencia, del cual, “el 51 por ciento subsiste con menos de 1,25 dólares al día”¹⁵³, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

La agricultura proporciona la principal fuente de ingresos del Estado. Aunque el 44 por ciento del territorio es desértico y, en ciertas regiones, el desierto avanza a razón de 7 kilómetros anuales. El Estado ha intentado combatir las extremas condiciones climatológicas, el regadío se extiende a 55,000 hectáreas en la zona

¹⁵¹ Library of Congress USA – Federal Research División, Mali, Traducción libre, p. 9, Documento consultado el 1 de diciembre de 2013, en: <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/profiles/Mali.pdf>

¹⁵² Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, Malí, p. 7, Documento consultado el 26 de enero de 2014, en: <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Documents/Cooperacion/Planificacion/Planificacion%20pais/PAE%20Mali.pdf>

¹⁵³ PNUD, Reporte de Desarrollo Humano 2013, p. 161, Documento consultado el 7 de enero de 2014, en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013_en_complete.pdf

sur y centro. Sin embargo, la zona de la franja saheliana es afectada por las sequías, que son las verdaderas plagas negativas de la producción agropecuaria de esta región, la cual durante los años de vida independiente del Estado ha provocado la pérdida de la producción cerealística —cacahuate, mijo y arroz principalmente— en millones de toneladas, importando la mayor parte de cereales y otros alimentos para subsistir.

Durante el colonialismo europeo, la potencia colonial (Francia) al obligar al campesinado a cultivar a ultranza un determinado número de cultivos destinados a la industria metropolitana, asentó un duro golpe a los cultivos alimentarios tradicionales. Roto el régimen de autosubsistencia alimentario, una parte de las necesidades alimentarias autóctonas dependieron a partir de ese momento del monocultivo dominante en el Estado. Éste fue el caso del cacahuate. De igual modo, al norte, las condiciones de la cría de ganado sufrieron las mismas leyes e incidencias indirectas del mercado. El trueque ganado-cereales se fue rompiendo poco a poco. Y para poder sobrevivir, el ganadero tuvo que desarrollar su propio ganado, lo cual acarrió —como se ha mencionado previamente— una sobrecarga de los pastos y una desaparición de la vegetación, única protección eficaz de los suelos.

El algodón ha sido la cosecha más exportada de Malí. “Durante 2002, se produjeron 620,000 toneladas de algodón, pero los precios de este cultivo disminuyeron significativamente desde el 2003”¹⁵⁴. Malí es el segundo productor de algodón de África después de Egipto y supone el 50 por ciento de las recetas de exportación, pero éste se desarrolla sólo en la parte sur del país, donde la población es representada por unos cuantos grupos étnicos.

En 1991, con ayuda de la Asociación Internacional de Fomento, Malí relajó el cumplimiento de los códigos de explotación minera, lo que llevó a un interés renovado e inversión extranjera en la industria minera. El Estado cuenta con la explotación de sal de la legendaria mina de Taudení al norte de Tombuctú, además cuenta con reservas de bauxita, hierro, manganeso, uranio y oro —este último extraído de la zona sur del país, en la región de Mangaba—. Malí es el tercer pro-

¹⁵⁴ Los militares provocan un Golpe de Estado en Malí, Pág. Consultada el 4 de enero de 2013, en <http://laguiatravelnews.wordpress.com/2012/03/22/los-militares-provocan-un-golpe-de-estado-en-mali/>

ductor de oro de África, después de Sudáfrica y Ghana. La aparición del oro como uno de los principales productos de exportación desde 1999 ayudó a mitigar el impacto negativo de la crisis del algodón y del conflicto en Costa de Marfil.

Cabe destacar que la frontera de Malí con Níger posee considerables depósitos de uranio explotadas por empresas gigantescas como la francesa Areva y la China National Nuclear Corporation, juntas extraen el 8 por ciento de la producción mundial. Recientemente se han descubierto además importantes reservas de petróleo y gas natural en el subsuelo malí, en la cuenca sedimentaria más grande del África Occidental.

Este escenario, aunado a las variaciones estacionales en una región tan hostil como lo es el Sahel y parte del desierto del Sáhara, dejan sin empleo temporal a muchos de los trabajadores agropecuarios. Se ve potencializado por el descuido de los grupos que viven en las regiones norteñas del Estado —las cuales han sido las más descuidadas por el gobierno central—; propiciando entre ellas, prácticas como el contrabando de drogas, y armas a través de las rutas trasaharianas y transahelianas; el florecimiento de la industria del secuestro, perpetrado incluso en el mismo centro de Tombuctú, ha destruido al turismo en el Estado africano con el mayor patrimonio arqueológico de África después de Egipto, agravando aún más su crisis económica.

2.4.3 Sociedad, Factor Étnico y la Cuestión Tuareg

Malí es uno de los Estados más pobres de África Subsahariana y del mundo. “Ocupa el puesto 182 del total de 185 Estados”¹⁵⁵ que integran la lista que evalúa el Índice de Desarrollo Humano (2013). Malí, un Estado donde los recortes económicos han influido negativamente en los programas sociales, tiene una población total estimada en “15.968.882 habitantes a julio de 2013”¹⁵⁶, todos ellos hacen frente a la desnutrición, a la falta de higiene, a la precaria sanidad, etc. Los indica-

¹⁵⁵ PNUD, Reporte de Desarrollo Humano 2013, p. 146, Documento consultado el 7 de enero de 2014, en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013_en_complete.pdf

¹⁵⁶ Central Intelligence Agency, “Mali”, Traducción libre, Pág. Consultada el 27 de enero de 2013, en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ml.html>

dores de salud y desarrollo de Malí están entre los peores del mundo, se estima que “en el año 2000, solamente el 63 por ciento de la población tenía acceso a agua potable y el 69 por ciento a algún tipo de servicio sanitario”¹⁵⁷.

De acuerdo con información recabada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) de los EEUU, “en 2013, alrededor del 48 por ciento de los malíes tiene menos de 15 años, el 49 por ciento entre 15 y 64 años, y el 3 por ciento restante 65 o más. La edad promedio es de 16 años. La tasa de natalidad es de 46.6 nacimientos por cada 1000 habitantes. La tasa bruta de mortalidad es de 13.55 muertes por cada 1000 habitantes. La esperanza de vida al nacer de 54.55 años (52.75 para los hombres y 56.41 para las mujeres). Malí cuenta con una de las tasas de mortalidad infantil más altas del mundo con 106.49 muertes por cada 1000 nacimientos”¹⁵⁸ —una de las más altas del mundo—,.

La escolarización, que sólo alcanzaba el “5 por ciento de la población joven en 1959”¹⁵⁹, para “2000-2001, se elevó al 61 por ciento en educación primaria (71 por ciento en niños y 51 por ciento en niñas); mientras la educación secundaria fue tan sólo del 15 por ciento (20 por ciento en hombres y 10 por ciento en mujeres). Los gastos gubernamentales en educación constituían alrededor del 15,6 por ciento del gasto público total y aproximadamente 2,8 por ciento del PIB. El sistema educativo urbano está plagado por la falta de escuelas en las zonas rurales, así como por la escasez de maestros y materiales”¹⁶⁰.

El Estado es el que proporciona la casi totalidad de empleos, los cuales se concentran en los rubros de: minería, ganadería y agricultura, en donde precisamente se encuentran los principales insumos de exportación. “El 80 por ciento de los trabajadores son empleados en la agricultura, y el sector minero, mientras que el 20 por ciento restante lo hacen en el sector industrial y de servicios”¹⁶¹.

¹⁵⁷ Library of Congress USA – Federal Research División, Mali, Traducción libre, p. 7, Documento consultado el 1 de diciembre de 2013, en: <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/profiles/Mali.pdf>

¹⁵⁸ *Idem*.

¹⁵⁹ Cortés López, *op. cit.*, p. 335.

¹⁶⁰ Library of Congress USA – Federal Research División, Mali, Traducción libre, p. 7, Documento consultado el 1 de diciembre de 2013, en: <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/profiles/Mali.pdf>

¹⁶¹ Central Intelligence Agency, “Mali”, Traducción libre, Pág. Consultada el 27 de enero de 2013, en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ml.html>

No se debe olvidar que en Malí existe una desigualdad importante de la mujer, por una combinación de motivos culturales y religiosos, colocandola casi siempre en un segundo plano, a pesar de que en muchos casos son ellas quienes llevan la mayor carga de trabajo familiar y las de mayor responsabilidad para sacar a la familia adelante.

La población malí abarca un gran número de grupos étnicos subsaharianos. El centro poblacional más denso se concentra en el Valle Medio del Níger, entre Bamako y Gao, donde hay suelos fértiles y una buena comunicación fluvial; también en las regiones del Sur. Aunque cada grupo étnico posea su lengua propia, la de los Bambara: el “Mande” es la más hablada, y el francés el idioma oficial en todo el país.

Los grupos más numerosos son: los Bambara (36,5 por ciento), los Soninké (8,8 por ciento) y Malinké (6,6 por ciento), que pertenecen a la familia lingüística Mande, constituyen más del 50 por ciento de la población de Malí, habitan Centro, Suroeste, Oeste y Noroeste, cercanos a la frontera con Mauritania; los Senufo (9 por ciento) al Sur en tierras fronterizas con Costa de Marfil; los Bobo y Oule (2,4 por ciento) al Este limitando con Burkina Faso; los Dogon (8 por ciento) en la falla de Bandiagara en el Centro-Este; los Songhai (7,2 por ciento) en el Noreste del valle del Níger, desde Tombuctú pasando por Gao, hasta la República de Níger; los Fulani o Peul (13,9 por ciento) en zonas sahelianas; y más al Norte, en la frontera entre el Sahel y el Sáhara, habitan pueblos árabo-beréberes: un número significativo de Tuareg (1,7 por ciento) y Moros o Maur (1,2 por ciento). Malí históricamente ha gozado razonablemente buenas relaciones interétnicas, en base a una larga tradición de convivencia. Sin embargo, de acuerdo con el informe sobre Derechos Humanos del Departamento de Estado de los EEUU del 2003, “algunas relaciones de servidumbre o esclavitud hereditaria persisten, al igual que las tensiones étnicas entre los Songhai y los Tuareg nómadas en el Norte”¹⁶².

Hay miembros de cada etnia en las distintas estructuras de poder del Estado; pero las poblaciones al Norte: Tuareg, Maur y Songhai, están más lejos y son me-

¹⁶² Library of Congress USA – Federal Research División, Mali, Traducción libre, p. 6, Documento consultado el 1 de diciembre de 2013, en: <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/profiles/Mali.pdf>

nos. En el Norte sólo viven en torno a dos millones de personas, por ello tienen inevitablemente menos peso político y económico que las poblaciones asentadas en torno a Bamako. No hay que olvidar que en el Norte de Malí, las poblaciones que habitan las regiones del Sahel y desierto del Sáhara, son las más vulnerables debido a las extremas condiciones climáticas. Los Tuareg han sido la comunidad más vociferante a la hora de protestar, por considerarse y estar especialmente olvidados, discriminados y maltratados por el Gobierno Central en muchos momentos de la historia después de la independencia. De ahí, entre otras cosas, los renovados intentos armados por independizarse de Malí.

En Malí el poder ha estado en manos del principal grupo étnico negro, los Bambara, que durante medio siglo ha sometido a la minoría Tuareg del Norte del país. Los Tuareg son musulmanes pero no son árabes —como se les confunde muchas veces—, pues mantienen orígenes, tradiciones y sincretismos peculiares; su idioma es el “tamasheq”, que tiene su propia grafía. Son uno de los pueblos beréberes nómadas del Sahel, el semidesierto que forma la transición entre el Sáhara y la sabana tropical, desde Mauritania hasta Eritrea. A la manera de los “kurdos”¹⁶³, los Tuareg quedaron divididos cuando los colonizadores europeos repartieron el vasto territorio que ellos llaman Azawad (la cuna de los “hombres azules”, como se les conoce a los Tuareg), entre varios Estados a los que se otorgó la independencia en la posguerra, principalmente: Argelia, Mauritania, Malí, Níger, Burkina Faso y Libia.

El principal rasgo diferenciador de este pueblo beréber es el nomadismo; tanto los Tuareg como los animales domésticos que los acompañan recorren largas distancias y van satisfaciendo sus necesidades por el camino, algo a lo que están más que acostumbrados. Viven de la ganadería y del comercio transaheliano y transahariano. Son los herederos de una antigua civilización y encarnan un cierto tipo de cultura, una manera muy original de relación con la naturaleza hostil; pro-

¹⁶³ Los “Kurdos” son la minoría étnica más grande en el Medio Oriente, que no se encuentra establecida en alguna forma de Estado nación. Los Kurdos apoyaron a las potencias aliadas contra el Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, logrando por medio del Tratado de Sèvres el reconocimiento de la independencia de su país. Sin embargo, este acuerdo internacional nunca se ratificó y fue sustituido por el Tratado de Lausana, que repartió el territorio kurdo entre los actuales Estados entre los que se encuentra dividido: Siria, Irak, Turquía e Irán.

cedentes de la tradición beréber, habitan en este espacio sin límites, al Sur de los países árabes magrebíes (Marruecos, Argelia y Libia principalmente) y al Norte de las tribus del río Níger. Este modo de vida proviene del siglo XII y hasta esa fecha se dedicaban a hacer la guerra para aprovisionarse y controlar las rutas comerciales del desierto, pero una vez empezaron a producirse las invasiones árabes y luego las francesas, se vieron obligados a adoptar la costumbre de recorrer el Sáhara como vivienda y modo de vida.

Los Bambara de Malí no fueron los primeros en someter a los Tuareg; ya lo habían hecho los franceses durante la época colonial. Dirigidos por el líder Ag Mohammed Wau Teguidda Kaocen, los Tuareg se rebelaron contra los franceses (1916-1917) pero fueron aplacados. Luego, en mayo de 1958, varios líderes Tuareg escribieron al presidente francés René Coty para pedirle a la potencia colonial que cuando desocuparan su tierra los dejaran a cargo de ella, es decir, en Azawad su tierra ancestral. Ellos no querían formar parte del Sudán Francés, como se denominaba entonces la parte de las posesiones francesas en Malí.

Por eso, cuando Malí se independizó el 22 de septiembre de 1960, comenzaron los problemas con la mayoría Bambara del Sur. Lo mismo sucedió en la relación entre los Tuareg de la República de Níger con los "Djerma", el grupo hegemónico de ese Estado. En Malí, estallaron rebeliones Tuareg en 1963 y 1990, que fueron aplacadas a sangre y fuego. Con el inicio de la democracia malí en los noventa, se abrió una posibilidad de entendimiento, incluso se firmó un pacto nacional en 1992, que dio mayor autonomía al Norte del Estado e incorporó a los guerrilleros separatistas en las filas del Ejército, a la manera de lo que ocurrió en la transición sudafricana.

Sin embargo, en 2006 los Tuareg volvieron a rebelarse, alegando violaciones al pacto, pues la falta de aplicación se convirtió en un reclamo en sí mismo. La sequía, la violencia y el alto precio de los alimentos fueron la cereza del pastel, en una región lacrada por la inestabilidad, el abandono y por fronteras muy porosas. El movimiento insurgente comenzó en Níger, donde los Tuareg también son minoría, y se extendió al norte de Malí, pero se contuvo a instancias del entonces líder

libio Muammar Gadafi, quien tuvo ascendencia sobre los Tuareg desde que tomó el poder en 1969 hasta su caída en 2011.

Se ha sostenido que muchos Tuareg sirvieron en las fuerzas armadas del líder libio Gadafi quien fue un actor clave para pacificar las anteriores revueltas, y ofreció en el Estado libio un refugio seguro y trabajo para los beréberes, lo que le propició una gran popularidad entre esta gente. Su asesinato tras las revueltas árabes de 2011 activó el tráfico de armas transahariano y transaheliano que se viene desarrollando en una región relativamente vecina de una Libia post-Gadafi. En octubre de ese mismo año se creó el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA), formado por cuadros Tuareg habituales de las revueltas que periódicamente se venían produciendo en dicha región. El telón de fondo de la aún reciente independencia de Sudán del Sur (9 de julio de 2011) y, sobre todo, la confusión generalizada provocada por las revueltas árabes y el regreso forzado de no pocos elementos Tuareg a un escenario nada idílico, les animó a éstos a luchar ahora por su propia causa.

Este universo, dramáticamente transformado por la política, padece las dramáticas consecuencias de las sequías, producto del Calentamiento Global y sus efectos. Los Tuareg abrumados por la escasez de lluvias, marginados y abandonados por el gobierno central, optan por la rebelión. Como nos dice el político francés Edgar Pisani, “El pueblo Tuareg se siente amenazado: conoce la desesperación, el hambre, teme desaparecer, tiene incluso el sentimiento de un pueblo de señores sometido hoy por aquellos a los que antaño dominó”¹⁶⁴.

2.4.4 Religión, el Yihadismo en Malí

Los cristianos de todas las denominaciones en Malí, incluyendo los católicos, suman alrededor de “5 millones de personas (5.2 por ciento), en contra de 11 millones de seguidores del Islam (94.8 por ciento)”¹⁶⁵, siendo así un Estado abruma-

¹⁶⁴ Pisani, Edgar, “Los Tuareg y Nosotros”, *El País*, 1992, Pág. Consultada el 27 de febrero de 2013, en: http://elpais.com/diario/1992/02/17/opinion/698281208_850215.html

¹⁶⁵ Central Intelligence Agency, “Mali”, Traducción libre, Pág. Consultada el 27 de enero de 2013, en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ml.html>

damente musulmán. El proceso de islamización de la franja del Sahel data de hace siglos. El Islam en Malí, como en el resto de África Occidental y también en el Magreb, es de orientación sufí-maliki. De las cuatro escuelas de jurisprudencia (fiqh) sunitas existentes, la maliki es considerada más “liberal” que la hanbali, de la que descendería el salafismo.

El sufismo no es una secta separada del Islam ni una escuela de derecho, sino una manera de practicar la religión musulmana. Existen sufíes tanto entre sunitas como chiitas. El sufismo es visto como una forma “popular” de Islam por incorporar prácticas locales en los lugares donde se ha asentado. En el caso de Malí, tiene un fuerte sustrato animista. En el sur del Estado, estas costumbres pre-islámicas (pero influidas por el Islam) giran en torno a la Bamanaya (un sistema de creencias basado en sociedades de iniciación juveniles llamadas Ton). La Bamanaya tiene no obstante un sustrato violento (fanga-fuerza violenta) e individualista que es símbolo de la descomposición social en Malí causada por la trata negrera.

Este sincretismo es visto como una ofensa al dogma de fe islámico por los salafistas, que lo ven como una muestra más de superstición sufí sin ningún sustento en el Corán o la Sunna. En Malí, como en muchas otras partes del mundo islámico, los sufíes celebran el mawlid, el cumpleaños del profeta Mahoma. Estas celebraciones son consideradas idolátricas por los fundamentalistas, que las rechazan de pleno.

El sufismo tiene un fuerte componente místico, que le ha granjeado fama pero también muchos malentendidos. Clave en la práctica sufí es la relación entre el maestro (Shaykh) y el discípulo (Murid) dentro de una determinada cofradía o hermandad (tariqah, que se traduce como camino, senda, método). Existe pues una cadena de transmisión maestro-discípulo (Silsilah) que tiene su origen, a través de un número de intermediarios, en el mismo Profeta. El Murid le jura fidelidad (bai'ath) al maestro y, bajo su tutela, debe superar los muchos escalones místicos en su ascenso hacia la consecución del batin, que es el significado interno del Corán, además del externo (Zahir). Al final del viaje, el mutacawwuf —el que está en el sendero— se convierte en sufí y alcanza su meta: Dios, la unidad (tawhid).

Este gradualismo y estratificación da idea de la jerarquización existente en el sufismo, que ha sido aprovechada en el pasado, y en el presente, por los gobernantes islámicos para atraer hacia sí a los líderes espirituales de las distintas tariqahs y así reducir posibles disidencias entre los creyentes, muchos de ellos integrantes de hermandades que no osarían renegar del ejemplo de sus shaykhs. Por tanto, el sufismo se identifica con las autoridades religiosas estatales, el status quo y la legalidad imperante, algo de lo que los salafistas reniegan. Así, hay que ver el salafismo como un movimiento reformista que rechaza las complejidades bizantinas de la ley islámica y las, según ellos, anquilosadas y corruptas autoridades islámicas aliadas y complacientes con gobernantes decadentes.

Una mayoría de musulmanes de Malí siguen a una de tres tariqah sufís: la Tijaniyyah, la Hamawiyyah o la Qadiriyyah. Esta última, más antigua que las anteriores, ha tenido en Tombuctú su tradicional centro de propagación y estudio. Existe una larga tradición de estudiosos locales de la Qadiriyyah opuestos a la “yihad”¹⁶⁶. La yihad sufí es más interna que externa, y asume el qital (combate) sólo en caso de legítima defensa. La persistencia de costumbres locales, como entre los tuareg —donde los hombres, y no las mujeres, son los que van velados, y estas últimas juegan un destacado papel público en sus comunidades— demuestra la persistencia de culturas muy alejadas de la rigidez normativa de los salafistas.

En los últimos años, como en el resto del mundo musulmán, las cosas están cambiando; como se mencionó en el primer capítulo, en todo Estado con el grado de pobreza que tiene Malí, las organizaciones religiosas se vuelven clave en la atención de la sociedad, mediante la creación de escuelas y dispensarios.

¹⁶⁶ Por un lado, la palabra árabe “yihad” es sistemáticamente traducida como ‘guerra santa’, un concepto propio de la tradición católica, y utilizado con el fin de mostrar que el islam es una religión esencialmente violenta. Por otro lado, el término yihad ha sido utilizado en los últimos tiempos para justificar acciones terroristas. Es, además, un término utilizado para involucrar a poblaciones musulmanas en los planteamientos belicistas de sus dirigentes. No obstante, de acuerdo con las enseñanzas musulmanas, el yihad es uno de los mandamientos básicos de la fe musulmana. La palabra de Dios y el mensaje de Dios es para toda la humanidad; es deber de aquellos que la han aceptado esforzarse (yāhada) sin descanso por convertir o al menos someter a los que no la aceptan. Esta obligación debe continuar hasta que el mundo entero haya aceptado la fe islámica o se haya sometido al poder del Estado islámico. Hasta que eso ocurra, el mundo estará dividido en dos: el Territorio del Islam (dār al-Islām) y el Territorio de la Guerra (dār al-Harb), que comprende el resto del mundo. Entre ellos hay un estado de guerra moralmente necesario, legal y religiosamente obligatorio, hasta el final e inevitable triunfo del Islam sobre los no creyentes (principio del Maniqueísmo).

El generoso financiamiento saudí; la globalización del mensaje salafista y fundamentalista a través de nuevas tecnologías de la información; la llegada en los años 90 de misioneros pakistaníes del Tabligh; las guerras estadounidenses en tierras musulmanas; y la percepción de una islamofobia occidental, han hecho que el Islam rigorista vaya ganando adeptos en Malí. Debe ser fuerte la persuasión, pues cuando Iyad ag Ghali, el ex líder de la rebelión Tuareg de los años 90 fue enviado a Arabia Saudita a representar diplomáticamente a Malí, como parte de los Acuerdos de Paz de 1992, regresó convertido en un islamista radical, al punto de que sus compañeros Tuareg lo desconocieron.

Desde hace algunos años, el Norte de Malí es el destino de salafistas asociados con el terrorismo, como lo es la organización Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) del que se desgajaría más recientemente el Movimiento para la Unidad y el Yihad en África Occidental (MUYAO), franquicias magrebíes (y sahelianas) de Al Qaeda Central y antes de ella sus predecesoras: el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) y el Grupo Islámico Armado (GIA), sanguinarios grupos yihadistas salafistas —argelinos ambos—, estimados como fervorosos observantes de la ley sagrada y reguladora de la existencia terrenal, o Sharia, se instalarían en el desierto de Malí, donde comenzarían a desarrollar y extender su influencia.

Por su parte, Iyad ag Ghali, formó su propio grupo, Ansar Dine (Defensores de la Fe). A diferencia del pasado, Ag Ghali ya no está interesado en la independencia de Azawad, el territorio que reclaman los Tuareg en el Norte de Malí, sino imponer la sharia en todo el Estado. Así, queda claro que aunque el sufismo en su complejidad y espiritualidad es más reacio a asumir la violencia, la experiencia demuestra que no es descartable. Muchos malíes, sobre todo del Norte pero también del Sur, fuertemente influenciados por un Islam tolerante de raigambre sufí, pueden acabar abrazando un Islam más fundamentalista focalizado en la violencia contra los enemigos del Islam.

Hoy día, el shaykh: Cherif Ousmane Madani Haidara, el líder religioso más popular de Malí y muchos otros, están en contra de los yihadistas del Norte a los cuales consideran como Señores de la Guerra, que tienen el único objetivo de sa-

quear al pueblo para su beneficio propio, utilizando la bandera del Islam como una tapadera que les permite manipular a personas en situación vulnerable. Asentados en el Norte de Malí estos grupos utilizan el territorio no sólo como santuario sino también para comerciar con redes internacionales de tráfico de cocaína.

Como sustenta el periodista José María Olmo, “las redes sudamericanas llevan años utilizando el Sahel para introducir en Europa sus cargamentos de droga, sorteando de este modo la presión policial que los Estados del Viejo Continente ejercen sobre sus costas atlánticas. Los islamistas cobran a los narcos sumas millonarias por ceder sus rutas y garantizar la seguridad de las mercancías. Con el dinero, compran armas y pagan mercenarios”¹⁶⁷.

Como podemos comprobar en otros escenarios donde el Islam radical ha vuelto para regular la vida local, imponiendo un conjunto de normas, derechos y obligaciones basados en sus preceptos, las organizaciones religiosas (yihadistas) de Malí están imbuidas de su superioridad organizativa, coercitivamente impuesta una vez que su lenta implantación aparece a la luz del desierto. El retroceso de las autoridades capitalinas (Bamako) en las ocho comunas en que está dividido el país, y principalmente en las 3 descuidadas del Norte (Tombuctu, Gao y Kidal), así como el desempleo, la pobreza, la educación y la falta de servicios básicos a la población, han facilitado la penetración —a través de la prédica coránica y de la solidaridad calculada entre cofradías— del Islam radical.

2.4.5 Colapso en Malí

Medio siglo de obstáculos bajo el mismo manto: pobreza, Golpes de Estado, insurrecciones, dictaduras, enfrentamientos de pinceladas de democracia que han dado su fruto. Tras romper con los franceses, en 1960 su primer presidente, Modibo Keita, pretendiendo solidificar los ideales del “Panafricanismo”¹⁶⁸, promovería un

¹⁶⁷ Olmo, José María, “Malí: Un Estado Fallido en el Jardín Trasero de Europa”, p. 34, Documento consultado el 28 de enero de 2013, en: http://www.ateneadigital.es/revistaatenea/revista/WebA/portadas/Articulo2_42.pdf

¹⁶⁸ El “panafricanismo” es la doctrina política de hermanamiento africano que defendía la liberación del continente de sus colonizadores y la instauración de un Estado que buscara la unificación de todo el continente bajo un único gobierno africano. Algunos teóricos como Georges Padmore añaden a partir del segundo gran conflicto étnico europeo, la Segunda Guerra Mundial, que tal gobierno panafricano debería ser gestionado bajo las premisas del Socialismo científico.

acercamiento económico al socialismo, iniciativa que no tuvo un final feliz, al igual que su mandato. Un golpe militar le arrebató el poder y colocó a Moussa Traoré en lo más alto en 1968. Protagonista de 23 años de promesas incumplidas, de divisiones, de decepción y dolor, su mandato terminó con otro Golpe de Estado y la celebración de las primeras elecciones presidenciales democráticas.

Fue entonces que Malí miró de frente a la Democracia con una nueva constitución y Alpha Oumar Konare en la presidencia de 1992 a 2002. 10 años después, bajo el mandato de Amadou Toumani Touré, se podía decir que Malí era un Estado estable —políticamente hablando—, con una alternancia democrática en el poder, únicamente salpicado por conflictos de países vecinos. Pero la pobreza propiciada por las contantes sequías en el norte de Malí, el poco peso Tuareg en el seno del gobierno central, el abandono de dichas poblaciones a las cuales se les dejó de otorgar lo mínimo: educación y salud, pero sobre todo, el caos generalizado, provocado por las revueltas árabes de 2011, sirvió de caldo de cultivo para iniciar otra rebelión.

Es así que, el 17 de enero de 2012, rebeldes Tuareg del laico Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA) de reivindicaciones políticas y sociales, y que se creó de la fusión de intelectuales, políticos y antiguos rebeldes Tuareg, atacaron la ciudad de Ménaka, al Noreste del país y, al día siguiente, las de Aguelhok y Tessalit. Al movimiento se sumaron centenares de combatientes que en los años noventa emigraron a Libia para formar parte de las milicias del general Gadafi y que, después de la primavera árabe libia, a la muerte de Gadafi, volvieron a su tierra de origen cargados de armamento proveniente de los arsenales del Coronel. Un grupo de Tuaregs islamistas, Ansar Dine (Defensores de la Fe) se levantaron en armas con objetivos religiosos, colaborando con el MNLA.

La crisis del Norte de Malí llegó por primera vez al sur del país a principios de febrero de 2012, cuando mujeres e hijos de soldados se manifestaron contra el Gobierno en la ciudad de Kati, a unos 20 kilómetros de Bamako. El motivo de las protestas era la precariedad del armamento de los militares en la lucha contra los independentistas. El descontento popular derivó en violencia y durante dos días en la capital Bamako se vivió una cacería de brujas: se incendiaron negocios y casas

de familias árabes y Tuareg, y muchas personas de piel clara tenían miedo de salir a la calle. Bamako se pacificó en menos de una semana, pero desde entonces se intensificaron los rumores de que un sector del Ejército planeaba un Golpe de Estado.

Fue así que el 21 de marzo de 2012 un grupo de militares derrocaría al presidente Amadou Toumani Touré en un sangriento Golpe de Estado, disolviendo las instituciones, suspendiendo la Constitución y levantando un toque de queda en todo el país; los militares golpistas, que justificaron su acción por el insuficiente apoyo de Touré y su gobierno a los militares en su lucha contra los guerrilleros separatistas de etnia Tuareg del Norte de Malí, cerraron las fronteras del país y formaron una junta militar de gobierno, denominado Comité Nacional para el Restablecimiento de la Democracia y la Restauración del Estado (CNRDRE, en francés), al mando del capitán del Ejército de tierra Amadou Haya Sanogo. A este acontecimiento, la respuesta de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) fue imponer un embargo draconiano (económico y financiero), asfixiando su débil economía para exigir la restauración del orden constitucional y amenazó incluso con una intervención militar. Varias ciudades en Malí sufrieron saqueos y episodios violentos.

Mientras en Bamako se resolvían las consecuencias del Golpe, más de 200,000 personas abandonaron sus hogares debido al hambre y la violencia, además, el Estado, de facto, se encontraría dividido en Norte y Sur. Los rebeldes Tuareg, con el refuerzo de los grupos islamistas Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) y Ansar Dine, aprovecharon el vacío de poder y tomaron las ciudades de Kidal, Gao (ambas al Noreste del país) y la histórica Tombuctú (al Norte). Es entonces, que el 6 de abril de 2012, el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) proclamó, unilateralmente, la secesión de la región de Azawad. Amputando su mitad norte.

El mismo 6 de abril fue organizada la Comisión Nacional para la Recuperación de la Democracia y Restauración del Estado que dictó una nueva carta constitucional para una celebración de elecciones presidenciales al cabo de 40 días.

Sanogo acepta su renuncia para abrir paso a las elecciones y sea retirado el embargo económico aplicado por la CEDEAO. Así, Dioncounda Traoré (en función de presidente del Senado y quien se suponía candidato a las presidenciales de ADEMA, el principal partido de Malí) asume el 12 de abril provisionalmente, durante 40 días, la presidencia de Malí; así mismo Cheick Modibo Diarra fue elegido Primer Ministro interino. Pasado ese periodo, ellos se encargarían de organizar la transición que conduciría a nuevas elecciones. No obstante por decisión de la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO) se prolongaría a un año su mandato inicial.

El recrudecimiento del conflicto en Malí provocó que el Ejército malí se retirara del desierto Norte, originando el desplazamiento de miles de personas, que acabaron como refugiadas en zonas afectadas por la hambruna en Estados como Mauritania, Burkina Faso, Níger o Argelia. El 26 de mayo de 2012, tras la fusión de los dos grupos Tuareg: MNLA y del islamista Ansar Dine acordaron formar un gobierno paritario y la convocatoria de una asamblea consultiva o "Shura", donde se proclamó el autodenominado "Estado Islámico del Azawad" donde la sharia sería la fuente del Derecho. Sin embargo, algunos informes posteriores indicaron que el MNLA había decidido retirarse del pacto, distanciándose de Ansar Dine.

Finalmente, los enfrentamientos entre el MNLA y Ansar Dine culminaron en la Batalla de Gao el 27 de junio de 2012, en la cual los grupo islamistas MUYAO y Ansar Dine tomaron el control de la ciudad, apoyados por AQMI y expulsando al MNLA. Al día siguiente Ansar Dine anunciaba que tenía bajo su control todas las ciudades del Norte de Malí. Los islamistas no tardaron en imponer la sharia a la población en su versión más rigurosa, y sin juicio previo. No sólo obligaron a todas las mujeres a cubrirse el pelo y las piernas, prohibieron todo tipo de música; también amputaron manos y pies a presuntos ladrones, apedrearon a parejas que no se habían unido por el rito coránico y ejecutaron con tiros en la cabeza a ciudadanos acusados de homicidio.

En septiembre del mismo año, los islamistas se hicieron con el control de la ciudad de Douentza, situada a sólo 50 kilómetros de Kona, el último puesto de control del Ejército de Malí y a 170 de Mopti, donde se concentraba el grueso de

las tropas regulares malíes. Este continuo avance hacia el sur hizo que el Presidente interino Traoré pidiera ayuda militar a la CEDEAO. El presidente francés, François Hollande, calificó entonces de "urgente" una intervención en el país y Bamako solicitó que el Consejo de Seguridad de la ONU autorizara la intervención militar.

El 10 de diciembre de 2012 la Unión Europea aprobó el concepto de gestión de crisis para una operación de adiestramiento de las fuerzas armadas malíes. Por su parte, la CEDEAO remitió a Naciones Unidas, para su aprobación, el concepto de una operación africana, que pretendería expulsar a los terroristas del Norte y restaurar la integridad territorial del Estado. En paralelo, la Comunidad Internacional seguía impulsando el diálogo con los grupos Tuareg como factor clave para la restauración política, de seguridad y social de Malí.

Ese mismo día la estabilidad política de Malí sufrió un nuevo revés con la renuncia forzada del Primer Ministro Modibo Diarra tras ser detenido por militares afines al capitán golpista Amadou Sanogo —que destituyó al presidente Amadou Toumani Touré—. Su dimisión constituyó una clara muestra de la tricefalia política de Malí: Presidente, Primer Ministro y fuerzas armadas, en la que los militares seguirían llevando de forma tácita las riendas del Estado. Aunque la desconfianza en la gobernabilidad del Estado era patente, sin duda, esta nueva tendencia política condicionó en gran medida la cooperación exterior. De forma insistente, las distintas organizaciones internacionales habían remarcado la necesidad de priorizar la restauración del orden constitucional, y éste inesperado acontecimiento reforzó la desconfianza en la capacidad de las autoridades de Malí para gestionar la crisis de desarrollo, de seguridad y de gobernabilidad, y que contagia al resto del Sahel.

Solo unos días después, como exigían las organizaciones internacionales, el presidente de Malí, Dioncounda Traoré, designó a Django Sissoko como nuevo Primer Ministro interino del Estado el 11 de diciembre. Sissoko, que no tenía afiliación política, fue consejero de los ex presidentes Oumar Konaré (1992-2002) y Amadou Touré (2002-2012), y anteriormente Ministro de Justicia, por lo que se le presupone una dilatada experiencia política durante un periodo en el que el país gozaba de una relativa estabilidad política y democrática.

A finales de diciembre, se aprobó por unanimidad la propuesta francesa de desplegar una fuerza internacional en Malí, y fueron aprobadas bajo el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, —es decir, el que titulado “Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión” y que en suma de sus artículos, dota al Consejo de Seguridad de tomar las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales, incluida la posibilidad del recurso al uso de la fuerza— la “Resolución 2071”¹⁶⁹, aprobada por unanimidad el 12 de octubre de 2012, y la 2085, aprobada también por unanimidad el 20 de diciembre de 2012. Que establecían un concepto conjunto y armonizado de operaciones, que alineaba en el nivel estratégico los planes operativos de las fuerzas armadas de Malí y de la Misión Internacional de Apoyo a Malí con Liderazgo Africano (AFISMA, en inglés).

Esta fuerza internacional, desplegaría durante un período inicial de un año, con el objetivo de apoyar a las fuerzas armadas de Malí en la recuperación del Norte del Estado y en la erradicación del terrorismo imperante en la región. Para ello, deberían contar con el apoyo en capacidades militares de las que carece la CEDEAO, que previsiblemente llegarían de Estados como Francia, Estados Unidos, y también desde la Unión Europea. Esto provocó que el MNLA y Ansar Dine anunciaran su disposición a negociar con el Gobierno de Bamako.

Sin embargo en los primeros días de enero de 2013 los islamistas radicales MUYAO y AQMI continuaron su avance y, tras tomar Kona, alcanzaron las posiciones del Ejército malí. Esto se produjo días antes que comenzara la segunda ronda de negociaciones entre Ansar Dine, el MNLA y el Gobierno de Malí en Burkina Faso, previstas para el 10 de enero. Ante el peligro de que los islamistas alcanzaran la capital, Bamako, Traoré pidió ayuda urgente a Francia ese mismo día. El presidente François Hollande envió tropas a Malí y confirmó en sólo unos días la presencia de soldados franceses.

Desde entonces cazas y miembros de las fuerzas especiales galas apoyan al maltrecho Ejército malí bajo el nombre de “Operación Serval”, para detener el

¹⁶⁹ Consejo de Seguridad de la ONU, Resolución 2071, Documento consultado el 15 de febrero de 2013, en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2071%20\(2012\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2071%20(2012))

avance de los yihadistas. Francia considera a los islamistas una amenaza para la seguridad de la zona del Sahel, donde tiene muchos intereses económicos y viven varios miles de sus ciudadanos. París también considera que permitir que el norte de Malí se convierta en un refugio terrorista puede aumentar el riesgo de atentados en suelo francés. Además, AQMI y MUYAO tienen retenidos a siete franceses y a otros cuantos europeos de distintas nacionalidades.

La OTAN se desmarcó de la intervención y los principales socios de Francia se han limitado a ofrecer apoyo logístico. Los británicos brindaron dos aviones de transporte C-17 y EE UU ofreció principalmente inteligencia gracias a la información cosechada por sus satélites, sus aviones no tripulados (drones) y la red de espionaje electrónica con la que cuenta. La mayor parte de las potencias europeas —Dinamarca, Bélgica, etcétera— y Estados como Canadá también se han limitado a proponer apoyo logístico, generalmente transporte aéreo, a los franceses, que por ahora siguen solos en Malí.

Dos semanas después del inicio de la operación militar francomalí Serval, cientos de yihadistas iniciaron un repliegue sobre sus escondites en la zona montañosa del norte de Kidal, cerca de la frontera argelina, abandonando parcialmente sus puestos en ciudades importantes como: Gao, Kidal y Tombuctú. La Operación Serval que llevaron a cabo los Ejércitos francés y malí logró detener el avance yihadista hacia el sur, recuperando las dos últimas ciudades que habían caído en manos de los radicales, Kona y Diabali, e infligir un duro golpe a los grupos armados en sus bastiones de Gao, Kidal y Tombuctú mediante los bombardeos aéreos.

En los últimos días de enero de 2013, miembros de estos grupos, sobre todo de Ansar Dine y AQMI, empezaron a concentrarse en la zona norte de Kidal, en concreto en torno a la ciudad fronteriza con Argelia de Tinzouatine, un lugar montañoso y de difícil acceso donde resulta más fácil esconderse de los ataques aéreos. El avance de las tropas internacionales lideradas por Francia y la CEDEAO apenas encontró resistencia por parte de las facciones islamistas presentes en Azawad. En ese mismo periodo, se culminó la recuperación de Gao, Tombuctú y otras ciudades importantes del Norte, tras haber asegurado el control del aero-

puerto de Gao y de los puentes que atraviesan el río Níger. Con este escenario la guerra en el Sahel entró en su segunda fase.

3. RETOS, PERSPECTIVAS Y RECOMENDACIONES HACIA EL FORTALECIMIENTO DEL PROYECTO ESTATAL EN ÁFRICA OCCIDENTAL.

Aunque para Costa de Marfil y Malí se busca volver al “status quo” anterior al colapso, en realidad este no es el mejor de los escenarios posibles y requiere cambios en las políticas estructurales profundas. En definitiva, esos cambios deben servir para impulsar una mejora del funcionamiento de las instituciones en la región de África Occidental.

Para reforzar el poder de los Gobiernos, no se puede recurrir siempre a medidas autoritarias o a demostraciones de fuerza frente a cualquier reivindicación política o social. Además, se requiere ampliar la participación política de todos los sectores de la sociedad, permitiendo, en cualquier circunstancia, la libre expresión por parte de los representantes de cada corriente de opinión, así como el impulso de políticas económicas que beneficien a todos los sectores de la población. Es por ello que en este capítulo se analizarán los retos y perspectivas a los que se enfrentan nuestros objetos de estudio: Costa de Marfil y Malí, proponiendo posteriormente, recomendaciones para prevenir o reforzar los procesos de deterioro y fragilidad de dichos Estados en África Occidental.

3.1 Retos y Perspectivas: Costa de Marfil

Si la comunidad internacional decide apoyar el desarrollo económico y la democracia en Costa de Marfil, es imprescindible que se contribuya a reforzar el Estado, más que al régimen del Presidente Ouattara.

El Estado ha pasado de funcionar como un territorio sólido y viable —aunque autoritario— con Houphouët Boigny (mandatario desde la independencia en 1960 hasta su muerte en 1993) a ser calificado como frágil y fallido en los Índices realizados por Foreign Policy. Casi dos décadas de multipartidismo frustrado, políticas étnicas, Golpes de Estado, división territorial, Guerra Civil, ideología xenófoba y manipulación, han dejado al Estado marfileño bajo un nuevo régimen: Alassane Ouattara. Sin embargo, aparte de un nuevo dirigente, Costa de Marfil necesita un

Gobierno competente con instituciones fuertes, incluido un Ejército único que garantice seguridad y estabilidad.

La labor del gobierno de Ouattara es ardua. Sus prioridades deben pasar por obtener la reconciliación nacional, implantar el monopolio de la fuerza (seguridad), recuperar la economía y mejorar la gestión gubernamental. Con ello podría recuperar la estabilidad y la senda positiva que abandonó el Estado en los años noventa. Ouattara se ha comprometido a reformar el cuerpo militar creando las Fuerzas Republicanas de Costa de Marfil (FRCI, en francés), y ha manifestado el establecimiento de opciones de reorganización de mandos, formación, armamento y financiamiento con Francia, la Unión Europea, Estados Unidos y la Operación de Naciones Unidas en Costa de Marfil (ONUCI, por sus siglas en francés). Estos programas internacionales de Reforma del Sector de Seguridad podrían, sin embargo desviarse para, en vez de reforzar el Estado, respaldar al régimen que recientemente se ha instalado en el poder.

Las FRCI podrían convertirse en una tercera milicia, añadiéndose a las antiguas Fuerzas Armadas que defendieron a Laurent Gbagbo como fuerzas de seguridad nacional y a la facción rebelde conocida como Fuerzas Nuevas, dirigidas por Guillaume Soro. Estos dos bandos se enfrentaron durante años en la Guerra Civil, y al final las Fuerzas Nuevas apoyaron a Ouattara y lo ayudaron a conseguir el poder. A cambio, Soro no ha aceptado menos que ser ministro de Defensa en la Costa de Marfil que ahora lidera Ouattara.

Esto se explica por dos razones, que plantean problemas en la mayoría de los Estados frágiles de África Occidental. Por una parte, el modelo estatal (copiado de Francia) es bicéfalo en el Poder Ejecutivo: hay un cargo de Presidente y otro de Primer Ministro, lo que engendra una clara tensión política. Se quiere utilizar como espacio para construir alianzas y difuminar la autoridad, pero perpetúa la difícil gobernabilidad y el nepotismo.

La alianza entre Ouattara y Soro es claramente de conveniencia; éste último fue primer ministro de Gbagbo y su verdadera ambición es posicionarse para dirigir el Estado en las próximas elecciones presidenciales. Los partidos políticos están poco dispuestos a jugar un papel de oposición, sobre todo porque la Asamblea

Nacional (Poder Legislativo) no tiene mucho peso. Por otra parte, esa transición volvió a demostrar la fuerza de las armas como clave para que una facción se imponga sobre la otra en el Gobierno.

En varios casos, como el aquí analizado, las armas —mucho más que las elecciones como voluntad del pueblo— ponen y quitan a los mandatarios, por eso es imprescindible reformar el sector de seguridad para lograr desligar el futuro Ejército marfileño de una persona concreta y convertirlo en una institución estatal al servicio de la autoridad civil de turno. —Es lo que sucede en las democracias occidentales—. La mayor parte de los militares tanto de Fuerzas Armadas como de Fuerzas Nuevas están fuera del control del Presidente, y aunque ya no usen esos nombres siguen desplegados por todo el Estado. Ouattara y Soro están logrando reducir el caos en Abidjan, pero miles de hombres armados de las estructuras antiguas (ahora más o menos desmembradas) siguen abusando de la población en otras ciudades y regiones. En Costa de Marfil, miles de personas han huido de los campos de batalla a regiones menos hostiles y otros miles a países vecinos, lo que ha conllevado flujos de población y reestructuración económica impresionantes.

Aunque Ouattara se ha ganado la confianza internacional y consta de un potencial imprescindible para el futuro de Costa de Marfil, la comunidad internacional debe evitar la tentación de reforzar un régimen que dependa de la persona que está a cargo, como tantas veces se ha visto en África, y priorizar la reconstrucción de un Estado frágil en esta región extremadamente inestable. Paralelamente a la labor de Reforma del Sector de Seguridad el nuevo Gobierno y Asamblea Nacional deben actuar por la recuperación económica.

“Como muestra de la buena sintonía política y personal de Ouattara y Sarkozy en enero de 2012 el gobierno galo se comprometió a condonar más de mil millones de deuda del Estado marfileño con Francia, así como a interceder ante el FMI para que éste dé el visto bueno a una anulación generalizada de la deu-

da exterior marfileña, pudiendo alcanzar los 4,500 millones de euros”¹⁷⁰. Con ello Ouattara podrá iniciar un Programa de Desarrollo invirtiendo millones de euros para labores urgentes de desarrollo y servicios sociales. Con este escenario el presidente Ouattara ha desarrollado una intensa labor diplomática en los últimos meses. Desde Washington a París y desde Casablanca a Bruselas pasando por todos los Estados de la región de África Occidental, Ouattara ha tratado de recuperar la confianza y colaboración internacional así como los lazos, proyectos e intereses con su entorno geográfico.

Tampoco hay que olvidar que pese a la labor de países como Malí y Burkina Faso como centros de operaciones en la lucha contra Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) una Costa de Marfil sólida y estable puede colaborar a crear una red regional que fortalezca esa labor, además de contrarrestar la creciente intención argelina de convertirse en el gendarme del Sahel, apartando a Francia y EEUU.

Su papel en la lucha antiterrorista ha sido destacada por el presidente Ouattara. Con todo ello se pone de relieve el peso e importancia estratégica de Costa de Marfil en la región de África Occidental. Esta labor es una de las bases para hacer volver la credibilidad hacia el Estado, una credibilidad que si va acompañada de avances en la seguridad interna, el buen gobierno, el crecimiento económico y la prestación de servicios básicos, salud y educación, hará que la locomotora marfileña vuelva a tirar de sus vecinos devolviéndole el prestigio y la influencia en el continente.

3.2 Retos y Perspectivas: Malí

La Guerra en Malí esta lejos de haber terminado, han pasado meses desde la llegada de las de las tropas francesas, que dio inicio a la operación Serval para restablecer la integridad territorial de este país, y los problemas de seguridad conti-

¹⁷⁰ Rosado Fuentes, Juan Antonio, “Costa de Marfil, Pieza Clave del África Occidental”, p. 17, Documento consultado el 7 de enero de 2013, en:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEO24-2012_CostaMarfil_RosadoFuentes.pdf

núan, las actividades terroristas y las operaciones militares se han perpetuado en zonas cercanas a la región administrativa de Kidal (al Noreste del país) .

La necesidad de restablecer la integridad del territorio de Malí y garantizar la seguridad física de las comunidades del Norte del país continua siendo una prioridad fundamental a fin de evitar el futuro que muchos analistas predicen: una “afganización” del conflicto. Esto significaría repeler las acciones beligerantes de las guerrillas yihadistas. Si bien no puede descartarse la posibilidad de que el conflicto se derive en este escenario, Malí presenta algunas peculiaridades que lo diferencian de la guerra en Afganistán.

Una de ellas, es que los habitantes de las provincias al Norte no desean vivir sometidos al férreo dominio de los fundamentalistas radicales, como se han encargado de manifestar siempre que han tenido oportunidad. Las escenas difundidas tras la toma de Gao y Tombuctú, por parte de las tropas malíes y francesas, muestran el sentimiento de alivio de los habitantes tras la expulsión de los rebeldes islamistas. Antes de huir de sus casas, cuando parecía que MUYAO y AQMI consolidaban su poder en el norte, muchos residentes escondieron parte del tesoro bibliográfico que albergaba la ciudad de los 333 santos, como una demostración más de apego a su cultura y a su forma de vida, que la diferencia de la interpretación radical que del Islam propugnan los yihadistas. Además de no haber contado nunca con el apoyo de un sector de la población civil, como el que puede respaldar a los talibanes afganos, la acción islamista presenta distintos propósitos. Más vinculados a razones puramente ideológicas en el Estado asiático, y a cuestiones pecuniarias (económicas) en el caso que nos ocupa.

Por otro lado, la novedad más importante del proceso político durante los tres primeros meses de 2013 fue la aprobación de una hoja de ruta para la transición, que el Parlamento aprobó por unanimidad el 29 de enero de 2013. En la hoja de ruta se destacaron dos misiones esenciales del Gobierno de Transición: el restablecimiento de la integridad territorial y la organización de elecciones libres y limpias.

En la hoja de ruta se indicaron también compromisos en tres esferas relacionadas con la organización de las elecciones, a saber, la reforma del marco jurídico

e institucional; la terminación de la revisión de los registros de votantes; y la adopción de un calendario electoral que previera la celebración de elecciones legislativas y presidenciales a finales de julio de 2013.

Fue así, que contra muchos pronósticos, se celebraron los primeros comicios presidenciales después del golpe militar del 22 de marzo de 2012. Así, la presión de la comunidad internacional, que sólo reactivaría la ayuda financiera a Malí tras la restauración de un gobierno legítimo y democrático, provocó que la preparación de los comicios se convirtiera en una carrera frenética para las autoridades de transición y para los partidos políticos malíes, mientras que la población sufría aún el azote de la violencia en el Norte del país.

Durante la campaña electoral, Ibrahim Boubacar Keïta, líder del partido Asamblea por Malí, ya se perfilaba como el candidato favorito para dirigir el futuro del país. En la primera vuelta, el 28 de julio de 2013, se impuso a sus contrincantes con un holgado 40 por ciento de respaldo popular; mientras que en la segunda, que se celebró el 11 de agosto del mismo año, con una participación cercana al 50 por ciento del censo electoral, venció de forma abrumadora —con un 77,6 por ciento de los sufragios— al ex ministro Soumaïla Cissé, candidato de la Unión por la República y la Democracia. De esta manera Dioncounda Traoré Presidente interino sede la presidencia a Keïta, invistiéndolo con la máxima autoridad política del Estado el 4 de septiembre de 2012,

Dicho lo anterior, el ahora Presidente Keïta ha conseguido salvar el primer gran reto del Estado, al instaurar un gobierno prácticamente de coalición nacional, pero dejando de lado la participación y opinión plena de la minoría Tuareg, problemática que solo pone un parche al problema de origen y que podría originar futuros levantamientos; no obstante, el reto ahora es mantener un adecuado equilibrio de poder, en el que todos los grupos étnicos encuentren acomodo y se sientan partícipes en la resolución de los desafíos que enfrenta la nación. Los principales retos clave para avanzar hacia la reconstrucción nacional serán: la reconciliación social, la seguridad —con el yihadismo y la criminalidad organizada como principales amenazas— y el desarrollo social y económico.

Primero, sin un proceso certero de reconciliación nacional, cualquier otra acción política será estéril. Las negociaciones iniciales deben centrarse entre los Tuareg y otras minorías árabes como los Maur y, fundamentalmente, a las mayoritarias tribus negras, que constituyen casi el 90 por ciento de la sociedad malí. Por ello, todo el sistema político y de seguridad del Estado, que cuenta con la colaboración en el terreno de las fuerzas internacionales de la “MINUSMA”¹⁷¹, debe vigilar y garantizar que este proceso de negociación transcurra en las mejores condiciones posibles y en ausencia de violencia social: cualquier conato de enfrentamiento incrementará la rivalidad étnica, que es una realidad muy presente en el país. De hecho, los miembros del MNLA han sido acusados de todo tipo de abusos y cobro de impuestos contra otras etnias, como los Songhai o los Bambara, durante los primeros meses del conflicto, en 2012. Ahora que el Ejército de Malí controla buena parte del Norte, los abusos han cambiado de bando y son los Tuareg y los ciudadanos de origen árabe quienes sufren detenciones arbitrarias, torturas e incluso ejecuciones extrajudiciales. El riesgo de conflicto étnico late con fuerza.

Segundo, la cuestión de la seguridad, en el marco de la Operación Serval, las tropas francesas y chadianas, en apoyo a las fuerzas regulares malíes, asestaron un duro golpe a los extremistas, pero la amenaza terrorista sigue muy latente sobre el terreno y los islamistas salafistas terroristas han declarado reiteradamente que regresarán a Malí cuando las circunstancias le sean favorables. Debido a ello, es imprescindible que Malí se dote de un sistema de seguridad sostenible en el mediano plazo, que le ayude a resolver sus conflictos internos y por ende, a estabilizar la región, pero estos sistemas de seguridad deben adaptarse a sus necesidades, y capacidades; deben devolver la confianza de los militares al Gobierno,

¹⁷¹ La “MINUSMA” o Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, fue establecida por el Consejo de Seguridad en la Resolución 2100, del 25 de abril de 2013. Con arreglo a los términos de la resolución, la Misión prestaría apoyo al proceso político y llevaría a cabo tareas de estabilización relacionadas con la seguridad, prestando particular atención a los principales centros de población y las líneas de comunicación, la protección de los civiles, la vigilancia del respeto de los derechos humanos, la creación de las condiciones necesarias para la prestación de asistencia humanitaria y el regreso de los desplazados, la ampliación de la autoridad del Estado y la preparación de elecciones libres, inclusivas y pacíficas.

así como su subordinación al poder político legítimo, que los aleje de realizar otro Golpe de Estado, esto exige reformas en sus estructuras actuales, además de una nueva cultura militar y policial. Lo cual se pudiese lograr a través de la cooperación internacional para el desarrollo en materia de seguridad, misma que puede ser ofrecida y otorgada por los mismos Estados que le están brindando apoyos económicos.

El terrorismo y crimen organizado, ha incrementado el nivel de inseguridad y peligrosidad en la región, y complica aún más su neutralización. Ambas se caracterizan por su capacidad de adaptación y movilidad: si son erradicadas en Malí, es muy seguro que buscarán espacios vacíos y otros Estados con un grado de debilidad institucional similares donde asentarse —situación previsible a tenor de la fragilidad estructural y el subdesarrollo en múltiples países de la región—. En la actualidad, el amplio despliegue de fuerzas militares en el Norte está frenando estas actividades ilícitas; pero sólo un gobierno sólido y una seguridad férrea, el incremento de los niveles de desarrollo, y la cooperación regional e internacional en materia de seguridad conseguirán acabar con esta situación, que ahoga no sólo a Malí, sino que también desestabiliza a toda la región.

Tercero, fomentar el desarrollo económico debe ser también una preocupación primordial del nuevo Gobierno de Malí, pues es determinante para devolver a la sociedad la confianza en los valores de la democracia y en la administración política. Sin seguridad nunca habrá desarrollo; y, si éste es desatendido, la violencia y la criminalidad volverán al Norte del país. El conflicto actual ha agravado aún más la situación económica, además de provocar una enorme crisis humanitaria, con más de 400.000 desplazados y refugiados que deben volver a sus poblaciones cuanto antes.

Las infraestructuras públicas (sanidad y educación) son totalmente insuficientes, y prácticamente no existen carreteras asfaltadas en las regiones septentrionales. Es necesario crear empleo para la juventud, que está condenada a la precariedad y a la frustración; garantizar la seguridad alimentaria —amenazada por la desertificación y las continuas sequías—; levantar un sistema de distribución del agua potable y para el regadío, que permita el sostenimiento de la agricultura y la

ganadería; e incentivar la producción industrial en Malí para que descienda la actual dependencia exterior. Todas estas precarias condiciones económicas alimentan el reclutamiento de los grupos yihadistas, las revueltas armadas y la criminalidad organizada. Sin duda, el presidente Keïta debe abordar de forma urgente este descomunal reto, que exige reformas profundas de la política económica y social de Mali

Desde el Golfo de Guinea, puede prestarse una importante ayuda a la consolidación de ese proceso. En particular Nigeria, uno de los vecinos más interesados en que la normalidad vuelva al convulso Malí, porque es también uno de los Estados afectados por grupos yihadistas como: “Boko Haram”, un grupo religioso de carácter fundamentalista islámico, que busca el establecimiento de la sharia como norma vigente en las 36 entidades administrativas del Estado nigeriano, con la capacidad de perpetrar ataques aislados o de provocar brotes de violencia también en Malí, tratando de reavivar el conflicto.

Dicho lo anterior, es imperante fortalecer al Estado en Malí, ya que en el Norte (principalmente en el Sahel y desierto del Sáhara) se corre el riesgo —si no hay una buena planificación— de no vencer sino sólo de debilitar al enemigo y dejar sobre el terreno la semilla de futuros conflictos.

3.3 Consideraciones y Recomendaciones

Acumulada la información, es posible adoptar dos políticas en función del estado de deterioro del proyecto estatal en África Occidental. Una preventiva, a saber, reforzar el Estado débil para evitar su fallo y posible colapso; y otra constructiva, es decir, intervenir sobre el terreno una vez que el fallo o el colapso son inevitables. La segunda es más cara, violenta y larga que la primera, como han demostrado los escenarios y perspectivas de Costa de Marfil y Malí. Prevenir constituye, por tanto, una opción prudente y ambiciosa; debe incluir el apoyo a toda práctica de buen gobierno y, por consiguiente, la estabilidad del Estado, algo que no siempre es fácil de ejecutar.

Es importante imaginar un África en positivo. Un África que pueda ser la contrapartida a todos estos males y que avance para superar las dificultades. Darle opciones al África Occidental, donde la población se organice política y socialmente, que crezca económicamente, sabiendo convivir con la tradición étnica y confesional, pero también integrando las aportaciones procedentes del exterior para adaptarse a la época que le ha tocado vivir.

Si se opta por prevenir como por reconstruir, es conveniente no olvidar a la población y las estructuras políticas locales. En caso contrario se corre el riesgo de gastar dinero y sacrificar vidas apoyando gobiernos formales muy cómodos para la comunidad internacional, pero muy poco viables, como lo demostraron nuestros casos de estudio; hecho especialmente evidente cuando el Estado fallido africano contiene divisiones étnicas, religiosas o geográficas. De acuerdo al análisis de los datos recabados que se tienen de nuestros casos de estudio, se aportarán recomendaciones para los Estados de África Occidental, que deberían ser utilizadas para fortalecer en un plan de acción integral al Estado en los principales rubros: político, económico, social y cultural.

1. Afirmación del Estado multinacional.

Una de las soluciones a la crisis política del Estado en África Occidental, como en los casos que se han analizado y que han sido incapaces de mantener el orden y la armonía entre los amplios grupos de población podría ser el “federalismo étnico”¹⁷², propuesto por el profesor Kabunda Badi. En los Estados africanos occidentales —como se ha visto—, donde las animosidades interétnicas son fuertes y la austeridad central débil, el federalismo interno podría ser una solución para superar este dilema, es decir una verdadera federación de grupos étnicos dotados de una autonomía de decisión para forjar su propio destino en lugar de encerrarlos en entidades políticas sin raíces dentro del Estado.

Este planteamiento viene por la destrucción de las sociedades tradicionales homogéneas y sus modos de expresión, reemplazados por los Estados-nación

¹⁷² Kabunda Badi, Mbuyi, *Etnias, Estado y poder en África*, Edit. Cooperación Pública Vasca, España, 2005, p. 65.

basados en la sociedad pluralista francesa, no suficientemente integradas y que destacan por la falta de cohesión nacional y el déficit de legitimidad, a causa de la fuerte dependencia externa de la excolonia. Probablemente la realidad federalista retrocede cada vez más en el mundo actual globalizado. Pero la realidad africana aboga por Estados federales originales distintos del clásico, basados en el principio de autonomía y de participación en los asuntos públicos, es decir un federalismo integrador de las autonomías étnicas.

Se trataría de un federalismo étnico autónomo y descentralizado acompañado de una interdependencia basada en el fomento de las interacciones entre los distintos grupos étnicos. La heterogeneidad étnica puede ser fuente de enriquecimiento cultural y del fortalecimiento del sistema democratizador, pues se fortalece el pluralismo y alternancia política en lugar de conducir al autoritarismo. Esto ha de ser un factor en favor de la democracia. Se debe superar la soberanía artificial y negativa de los Estados en África Occidental, creando estructuras en las que los distintos grupos étnicos dispongan del derecho de autonomía pero conscientes de estar sujetos a una autoridad soberana. Este federalismo, como principio de organización política establecería un sistema de equilibrios, las posibilidades de una democracia igualitaria y proporcional, mediante la vigencia de un adecuado sistema de relaciones entre los poderes locales y el poder nacional; el objetivo es favorecer la participación popular en el proceso de toma de decisiones. En este sentido, los gobiernos africanos pueden tomar en cuenta los siguientes puntos:

A) Carta Magna.- Es necesario que este sistema se regule a través de normas escritas, que a través de principios universales mantengan la armonía, la justicia social y la equidad económica entre los distintos grupos étnicos. Debe asentarse como uno de los puntos principales el respeto a los Derechos Humanos, el pluralismo político y la prohibición de todo tipo de discriminación motivada por origen étnico o confesional, creando instituciones que se encarguen de erradicar esta práctica.

B) División territorial.- Debe establecerse la distribución geográfica de los grupos étnicos; las condiciones que cada región administrativa étnica deberá reu-

nir es que sea monoétnica, con un territorio de dimensión aceptable y tener un pasado precolonial probado.

C) Descentralización y autonomía.- En un sistema federal étnico debe existir tanto un gobierno central como unidades de gobierno inferiores al central, tomando decisiones cada uno respecto a la provisión de ciertos servicios públicos en sus respectivas jurisdicciones geográficas. Esto tiene el objetivo de preservar las identidades étnicas dotándolas de una mayor autonomía al mismo tiempo de favorecer la cooperación entre ellas para realizar objetivos comunes y reducir los conflictos interétnicos: diálogo político sobre el apoyo presupuestario y negociaciones relativas a la estrategia conjunta y la división del trabajo.

D) Representación Legislativa.- Para hacer frente a las rivalidades y crear contrapesos políticos entre los diversos grupos étnicos, es preciso crear dos cámaras de representantes populares para el poder legislativo: una Cámara alta que contaría con 1 o 2 curules para cada grupo étnico, y una Cámara baja que se apegaría al sistema de partidos, siendo elegidos por sufragio y obteniendo el número de curules mediante un mecanismo de representación proporcional.

E) Ejecutivo.- El poder Ejecutivo debe ser monocéfalo, no bicéfalo (modelo francés) pues como se ha planteado en los casos de estudio, tiende a crear animosidades entre los distintos grupos étnicos; además, debe tener una periodicidad de 6 años, sin posibilidad de reelección, aspectos necesarios para evitar futuros enfrentamientos.

F) La separación del poder político y económico.- Es necesaria esta medida porque suscita una relación simbiótica entre los dos grupos más poderosos de la sociedad que contribuyen con la buena gobernabilidad: los ejecutores del poder político (constructores del Estado) dependen de los ejecutores del poder económico (poseedores de recursos) para el financiamiento de proyectos y la administración pública, mientras que los ejecutores del poder económico dependen de los ejecutores del poder político para que haya paz, estabilidad y una infraestructura que funcione.

G) Soberanía.- Debe residir en el Estado, del que emanan los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Seguir ignorando las realidades étnicas dentro de los Estados de África será un contrasentido, puesto que su asimilación forzosa por un Estado-nación homogeneizador, seguirá siendo una fuente de inestabilidad interna crónica, debido a las relaciones de antagonismo y hegemonía que ellas generan.

El Estado centralizador actual, en ruptura de la sociedad africana ha fracasado. De ahí la urgencia de proponer esta alternativa eficaz, pero justificada por el hecho de que el Estado unitario no se acopla con la mentalidad africana, cuyas unidades u organizaciones políticas precoloniales se caracterizaron por el pluralismo de poder. No se aprende a ser independiente. Sólo se puede ser independiente a su manera. Y lo mismo pasa con la democracia. El continente y en especial la región de África Occidental, Costa de Marfil y Malí no la aprenderán bajo ninguna tutela. La encontrará o perderá a través de sus propios errores.

2. Combatir la corrupción.

La corrupción y el nepotismo se han enquistado fuertemente en la política y la vida cotidiana en la mayoría de los Estados africanos desde su nacimiento. Una vez que los instrumentos del Estado estuvieron a disposición de los grupos de poder, aquella se entregó a un rápido proceso de enriquecimiento y acumulación primitiva, usando una gran cantidad de instituciones estatales para ayudarse en el proceso. Como se ha visto esta situación neopatrimonial de los dirigentes y de la pequeña burguesía africana, marfileña, malí, y en general, ha tomado un papel primordial en el espiral de decadencia del Estado, pues esta conducta se ha arraigado en el subconsciente de las frágiles sociedades del África Occidental y el continente.

Los gobiernos africanos de la región deben seguir impulsado políticas que combatan estas prácticas, pues de ellas se han generado fenómenos como el contrabando de armas, de drogas, de personas, etc., provocando un círculo vicioso: corrupción-pobreza-violencia que no termina. Es primordial que se sigan impulsando políticas que contengan acciones como las siguientes:

A) Los gobiernos de África Occidental deben rendir cuentas de sus actos en todos los niveles jerárquicos y brindar al pueblo la información de sus gestiones

sin restricciones. En consecuencia, del gobierno se requiere tolerancia; de la sociedad civil se exige participación y una actitud constructiva y propositiva.

B) La corrupción política es un hecho que está a la vista de todos, por lo tanto, todos sus ciudadanos están obligados a participar en su combate. Naturalmente los gobiernos, elegidos para representar al pueblo y velar por el desarrollo de las naciones, son los primeramente obligados a adoptar la normatividad ética (probidad), para que la conducta de sus funcionarios sea transparente, efectiva y legitimada por la opinión pública.

C) Es necesario establecer un código de ética para la función pública. Una campaña permanente para llegar a una toma de conciencia, por parte de todos los ciudadanos, sobre la necesidad de la ética para la supervivencia del Estado. Pero hay que apoyar a la población y seguir insistiendo e invirtiendo en la educación y alfabetización de sus ciudadanos, ya que es la única vía que contribuye a revitalizar los valores morales, cívicos y espirituales de la persona, como una necesidad para lograr las aspiraciones de un mundo mejor, más humano en donde se imponga la cultura de la probidad y transparencia.

Para combatir la corrupción se necesita la participación de todos y no solamente de los gobernantes porque es común que las personas se quejen y reclamen sus derechos a éstos sin exigirse nada a sí mismos. En mi opinión, todas las dificultades sociales, económicas, administrativas, etc., de nuestros casos particulares disminuirían considerablemente si se mejorarán los niveles de educación y de combate a la corrupción. Se necesita apuntalar la base del Estado, pero para ello se debe comenzar por lo básico, el Estado es un rompecabezas y cada pieza es el engranaje de otra.

3. Condonación de la deuda externa.

La primera iniciativa para condonar la deuda de los “países pobres muy endeudados” (PPME) —la mayoría africanos— fue llamada HIPC (Heavily Indebted Poor Countries, en inglés) de 1996, una iniciativa del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El objetivo principal de esta iniciativa era reducir la carga de la deuda de los Estados elegibles a unos niveles sostenibles. Las reducciones de la

deuda estaban condicionadas a que los Estados llevaran a cabo políticas económicas satisfactorias (otro PAE sin duda alguna). Sin embargo, las cumbres del G7 de 1999 y la del G8 de junio de 2005 acordaron un alivio de la deuda más rápido y más profundo, a través de la Iniciativa Multilateral de Perdón de Deuda (*Multilateral Debt Relief Initiative*; MDRI en Inglés) con una más estrecha conexión con la reducción de la pobreza.

En este plan, la reducción de la deuda comienza cuando el Estado en cuestión, es aprobado para la ayuda (el punto de decisión) y se hace irrevocable (el punto de cumplimiento) cuando el Estado cumple los requisitos propuestos, tales como la elaboración de una estrategia completa para la reducción de la pobreza y ha alcanzado algunas metas específicas. Con este nuevo plan aumentó el número de Estados africanos elegibles de “25 a 39 (incluidos Costa de Marfil y Malí)”¹⁷³.

Aunque estas iniciativas suponen pequeños pasos en la dirección correcta, son totalmente insuficientes. Se debe poner principal atención en los siguientes puntos:

A) Estos proyectos de condonación NO cubren a todos los Estados de África Subsahariana y en este caso, todos los de África Occidental. En principio todos los Estados subsaharianos deberían estar incluidos en las operaciones para condonar la deuda, por el simple y sencillo hecho de una debida reparación de los daños sufridos por muchos años de injusticias, robo y esclavitud colonial europea.

B) El problema de garantizar que los fondos de condonación se usen bien es ligar su aplicación a proyectos y acciones verificables externamente más que a la manifestación de buenos propósitos a escala nacional. No digo que se abandone la iniciativa, sino que se transforme y se complete con otras medidas: Apertura de los mercados europeos y latinoamericanos, promoción del ahorro interno e ingre-

¹⁷³ Banco Mundial, “Lista de países aceptados en el programa HIPC”, Documento consultado el 4 de marzo de 2013, en:
<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTDEBTDEPT/0,,contentMDK:20260049~menuPK:528655~pagePK:64166689~piPK:64166646~theSitePK:469043,00.html>

tos fiscales, por ejemplo y sobre todo la relación de la condicionalidad con los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”¹⁷⁴.

C) Sería deseable que la ayuda al desarrollo tuviera un componente mucho más importante, el 40 o 50 por ciento de donación y menos créditos, blandos o como se quiera, pero en créditos al fin y al cabo. A pesar de todas las críticas que he hecho, las instituciones multilaterales van a seguir prestando dinero a estos Estados para proyectos productivos que generen recursos, pero lo tienen que hacer de una manera diferente, para que en 10 años no estemos de nuevo, donde estamos ahora, es decir pidiendo la condonación de una deuda externa que ahoga las economías de los Estados más pobres de la tierra.

D) Los gobiernos y las instituciones multilaterales deben vigilar el crecimiento de los niveles de endeudamiento, ser más estrictos y riguroso en la concesión de nuevos créditos, reducir los tipos de interés y ligarlos más estrechamente a la ejecución de proyectos de desarrollo e industrialización, en vez de hacer préstamos sectoriales que han sido un desastre, por que se usan como un instrumento de los Estados ricos para configurar a su imagen y semejanza las economías de los Estados pobres.

La idea de que hay que condonar la deuda de los Estados africanos se está abriendo camino en la mente de los ciudadanos y gobernantes europeos y norteamericanos e incluso de empresarios y políticos conservadores. No es inconcebible que pronto la deuda actual se reduzca a unos niveles que no impidan a los Estados de esta región dirigir sus esfuerzos a sanear e impulsar el crecimiento de la economía y a distribuir los beneficios por medio de políticas sociales, es decir, que la deuda se haga sostenible o desaparezca totalmente en algunos casos. La condonación parcial o total de la deuda no va a solucionar la escasez de ahorro interno (de donde tiene que salir la inversión) que afecta a todos los Estados africanos

¹⁷⁴ Los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”, también conocidos como Objetivos del Milenio (ODM), son ocho propósitos de desarrollo humano fijados en el año 2000, donde 189 países miembros de las Naciones Unidas acordaron conseguir para el año 2015. Estos objetivos tratan problemáticas que se consideran graves y/o radicales: 1.- Erradicar la pobreza extrema y el hambre; 2.- Lograr la enseñanza primaria universal; 3.- Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer; 4.-Reducir la mortalidad infantil; 5.- Mejorar la salud materna; 6.- Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; 7.- Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; 8.- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

occidentales. Tampoco va a elevar los ingresos fiscales de los gobiernos. Durante mucho tiempo éstos van a necesitar los ahorros de otros Estados en forma de fondos prestados o donados.

En conclusión aunque se debe seguir luchando por la condonación de la deuda externa, no hay que olvidar que un Estado puede hacerse con los ahorros de otros por medio del comercio internacional. En efecto, un excedente en la balanza de cuenta corriente supone una adición a los ahorros internos que tenga el Estado. Por lo tanto una manera obvia de compensar la falta de ahorro interno es generar excedentes en el comercio internacional. Pero para llegar a eso tienen que cambiar mucho las condiciones que los Estados de África encuentran para llevar a cabo este comercio.

4. La apertura de los mercados internacionales a los productos africanos.

Como se ha explicado en casi la totalidad de este estudio, los Estados del África Occidental y del continente exportan productos muy valiosos, muchas veces basan su economía en la monoproducción y exportación de estos: diamantes, oro, uranio, petróleo, gas natural, coltán, etc. Otros sólo exportan productos agrícolas, insumos para la industria y alimentos. “Los productos agrícolas de los que viven millones de campesinos, se encuentran ante los mercados de los Estados más ricos de Europa, entre ellos Francia, con formidables barreras para introducirse allí. Algunos de ellos están sometidos a aranceles con un valor promedio del 22 por ciento y a una gran variedad de barreras no arancelarias”¹⁷⁵.

Es esencial que sean los mismos africanos quienes presionen y levanten la voz en reuniones de comercio multilateral. Son necesarias acciones inmediatas para cambiar esta situación, debido a que este es el factor primordial del subdesarrollo africano en la era de la globalización, pues no pueden competir. Es imperante seguir exhortando a la comunidad internacional, los Estados europeos y en especial a Francia, a alcanzar acuerdos que enfatizen los siguientes puntos:

A) Una frase en el preámbulo que deje claro que los acuerdos NO impedirán en ningún modo que los Estados africanos en desarrollo promuevan la reducción

¹⁷⁵ Sebastian, Luis de, *op. cit.*, pp. 261-262.

de la pobreza, la seguridad alimentaria y la defensa del medio de vida de sus agricultores.

B) Exhortar a las potencias económicas un comercio de liberación asimétrica, por medio del cual, estos Estados abran completamente sus mercados a los productos africanos, de esa manera los Estados de África, podrían ejercer la protección de sus productos agrícolas, indispensables para garantizar su seguridad alimentaria y el modo de vida de su población campesina.

C) Una fórmula de reducción de Aranceles que permita —a los Estados de África Occidental— rebajarlos sin que ello suponga un obstáculo para sus estrategias de desarrollo.

D) La exención absoluta de reducciones arancelarias para los cultivos esenciales para la seguridad alimentaria, aquellos de los que dependen las personas para su supervivencia y un mecanismo esencial de salvaguardia para los Estados africanos.

Considero importante, seguir promoviendo este tipo de acuerdos y que no se queden sólo en vagas promesas para un futuro incierto. Es trascendente que los gobernantes y la población en general africana sepan que la asimetría es necesaria para que el comercio entre Europa y África sea mas justo y contribuya de una manera eficaz al logro de sus objetivos de desarrollo y sustentabilidad.

5. Transferencia de tecnología.

La ausencia de tecnologías modernas en África Occidental y en el continente no es exclusiva de la administración pública; también en el sector privado de la economía y en el de los profesionales particulares se sufre esta carencia. Así como África Occidental no tuvo una revolución industrial y la revolución verde llegó tarde al continente, de la misma manera en muy poco ha llegado la revolución tecnológica. Pero hoy día está llegando aunque sea en pequeñas dosis, y en lugares muy específicos.

Los Estados del África Occidental deben procurar diversificar su economía utilizando los recursos naturales abundantes de la región de manera eficiente y ecológica, buscando elevar los niveles de vida sin dejar de proteger el medio am-

biente e impulsando las tecnologías locales. El uso de nuevas tecnologías debe ser un instrumento indispensable en el fortalecimiento de las empresas africanas, por que, además de facilitar la contabilidad, el control de existencias, la gestión de nominas y el seguimiento de clientes, proporciona estímulos al surgimiento del espíritu empresarial por el conocimiento y la comunicación con empresarios y empresas de otras partes del mundo en las cuales las empresas privadas son el principal motor de la inversión y del crecimiento económico.

El gran reto consiste en modernizar las economías del continente —lo cual incluye la expansión de la capacidad industrial— mediante el uso y consumo eficientes de los recursos naturales internos. La experiencia del pasado ha demostrado que la industrialización y la transformación estructural, es decir, la orientación de la producción económica hacia bienes de mayor valor, y más variados y complejos, se produjeron en muchos casos a expensas del medio ambiente y con un uso intensivo de los recursos naturales. Como hemos visto el Estado africano occidental sigue siendo un actor secundario en el escenario mundial en lo que respecta a la extracción total de recursos y el consumo interno de materiales, aún cuando el uso de recursos está creciendo con rapidez, pero en donde el gran problema es el expolio de los recursos naturales por parte de actores extranjeros.

El hecho de que la región todavía no haya comenzado el consumo intensivo de energía y materiales para sus necesidades internas, ofrece una oportunidad. Dados los niveles actuales de tecnología y conocimientos especializados, y en vista de que las economías avanzadas del mundo también tienen que hacer la difícil transición a una producción "verde", debería ser posible, y es lo deseable, que en la región comiencen el proceso perfilándose directamente a ese objetivo. Los Estados de África Occidental deben priorizar sus políticas económicas relacionadas a la transferencia de tecnología en los siguientes puntos:

A) Un modelo en el cual haya un balance entre el fomento del crecimiento económico y el mantenimiento de un equilibrio del medio ambiente, a diferencia al modelo que adoptaron los Estados ahora industrializados. Es decir, África Occidental debería en cambio tomar una senda diferente, que concilie el crecimiento económico con la sostenibilidad ambiental. Lograr una transformación estructural

sostenible en África no será fácil, y no existe un modo de hacerlo que sea válido para todos.

B) Cada uno de los Estados del África Occidental tendrá que diseñar estrategias y políticas que respondan a sus propias prioridades sectoriales y en materia de recursos, y a sus propios retos ambientales, condiciones iniciales y capacidades internas. En particular, la atención debería centrarse en el uso eficiente y sostenible de los recursos en los sectores de la energía, industria y agricultura.

C) Los gobiernos del África Occidental deben sustituir las fuentes de energía tradicionales por otras más modernas y menos contaminantes, optando en mayor medida por impulsar sus economías con fuentes de energía renovable, como la eólica, la solar y la hidroeléctrica, siempre que sea económica y ambientalmente viable.

D) Innovación Indígena. Para poder transformar sus economías de manera sostenible, se deberá reforzar su capacidad de obtener y utilizar las tecnologías ecológicamente racionales que ya existen, adaptándolas a las condiciones locales. La innovación tecnológica indígena será decisiva, ya que sus ideas y adaptaciones son las que mejor funcionan en las condiciones locales.

E) Poner en marcha programas de formación para mujeres en los sectores económicos tradicionales poniendo en valor el potencial local.

F) Se debe insistir en la necesidad de muchas y bien pensadas iniciativas para promover el espíritu empresarial entre los africanos, como son los microcréditos, fondos de capital de riesgo para medianas empresas, las asesorías de gestión empresarial para pequeñas y medianas empresas, la enseñanza de técnicas de gestión en escuelas y universidades, y otras actividades capaces de mejorar la práctica de empresarios y empleados de las empresas y eventualmente despertar el deseo de crear nuevas sociedades. África necesita empresas bien gestionadas para salir del subdesarrollo.

Es importante que aumente la coherencia entre las políticas comerciales, ambientales y de inversión a nivel internacional, a fin de impulsar, y no obstaculizar, esta transformación estructural sostenible.

6. Cooperación sanitaria.

Algo que debe hacerse inmediatamente es tomar medidas en la cooperación sanitaria para frenar y revertir la propagación de enfermedades como: el VIH-SIDA, malaria, tuberculosis, entre otras. Pues como hemos observado, este es un punto fundamental para la estabilidad social del Estado: otorgar seguridad en la repartición de servicios básicos es indispensable para la supervivencia del mismo. Los servicios de salud están a punto del colapso, después de muchos años de falta de inversión y de la guerra, pues como si de un círculo viciosos se tratase la política afecta la economía y ésta las cuestiones sociales y la sociedad, al sentirse vulnerable busca refugio en sus identidades y grupos étnicos y confesionales que los cobijan, propiciando como se ha visto la violencia.

Para poder cambiar la realidad es imperante que sean los africanos quienes sigan levantando la voz, instando programas en materia sanitaria a través del impulso de la cooperación internacional para el desarrollo, pero también, impulsando el uso y la adopción de las siguientes políticas:

A) Promover e incentivar el voluntariado internacional especializado en materia de salud para África, ya que esto juega un papel muy importante en el aumento de los profesionales de la salud que prestan su labor a una altísima cantidad de personas en situación de riesgo.

B) Los gobiernos de África Occidental deben apoyar e incentivar los programas en materia sanitaria y medicina preventiva de la población civil y ONGs, y dejar de poner tantas trabas y trámites burocráticos que obstaculizan esta labor.

C) Los gobiernos y organismos donantes deberían financiar más la investigación y producción farmacéutica local y programas de educación en materia sanitaria dentro del continente y para el continente; es importante aprovechar la experiencia de los expatriados, esto sólo será posible si los Estados de África Occidental llegan a vencer todos los escollos que retrasan sus proyectos de desarrollo e instauran un clima de confianza.

D) Las grandes potencias (Francia, Estados Unidos, China) deberían asumir un firme compromiso con África Occidental, e invertir más fondos de cooperación en el fortalecimiento de los sistemas de salud, entrenar y reincorporar a médicos,

enfermeras y a todo el personal auxiliar de los servicios de salud que han dejado de prestar servicios por falta de medios, por falta de medicinas, por recortes y austeridad consecuencia de los PAEs, el nepotismo político o por haber encontrado trabajos bien pagados fuera del sector salud.

E) Los gobiernos de las potencias occidentales deben facilitar la provisión de medicinas para África, con lo cual, sin violar las leyes del mercado y las reglas básicas de la ética podrían incentivar a las farmacéuticas a poner sus productos a unos precios suficientes que la finalidad de que la población africana pauperizada se pueda permitir su adquisición,

Podrían parecer muy pocas medidas para aliviar la enfermedad que padecen los países del continente, pero son justo las primordiales, ya que debemos ser conscientes de que la fragilidad de los sistemas de salud de los países del África Occidental constituye un gran obstáculo a la hora de extender la aplicación de las soluciones.

7. Invertir en la educación.

La educación es una de las más poderosas herramientas para la transformación de una sociedad; juega un rol decisivo en la consecución del desarrollo moral, intelectual, ideológico, cultural y social de la gente en cualquier sociedad y en los objetivos de unidad, democracia, progreso económico y seguridad para todos sus ciudadanos. África Occidental tiene hoy día tantos problemas o incluso más que al momento de sus independencias, pobreza, delincuencia, guerras civiles, falta de oportunidades laborales y de recursos para costear la educación de su población. Uno de los antídotos yace en un adecuado sistema educativo que esté dirigido al núcleo de los fallos fundamentales en los sistemas educativos de los países africanos. Un sistema educativo gratuito, apropiado para contextos regionales, nacionales y locales y que dé respuesta al punto de vista y los valores nacionales y del entorno.

Abreviando, un sistema educativo accesible y universal a todos los niños y niñas, jóvenes y adultos que lo necesiten, un sistema que despierte el potencial del pueblo africano para usar su capacidad resolutoria y habilidad de aprender a

controlar los abundantes recursos naturales, para educar a la gente en lo relacionado a la planificación familiar, el uso de preservativos para evitar la propagación del VIH, en conclusión, en aprender a ser responsables de su destino y forma de vida, ya que el mundo ha cambiado y la población se debe adecuar a las transformaciones que aquel ha tenido. Para ello sería conveniente que los gobiernos del África Occidental analizaran y promovieran proyectos educativos que aborden por lo menos los siguientes puntos:

A) Educación primaria básica: Debe ser universal y obligatoria para todos los niños en edad escolar. Los Estados de África Occidental necesitan aumentar la capacidad de sus sistemas escolares abordando asuntos como la eliminación de las cuotas escolares; creando programas específicos para niñas y haciendo frente a las necesidades educativas de los niños con discapacidades.

B) Integrando el conocimiento indígena. Es necesario integrar el rico conocimiento indígena africano en el sistema educativo de cada Estado en el África Occidental. Mucho se ha perdido a través del colonialismo, y neocolonialismo. Empero, todavía hay un abundante conocimiento indígena: cultural, social, espiritual, económico, educacional y de salud. Esto debería constituir la base de la educación que África necesita.

C) Desarrollar programas de alfabetización para mujeres que integren de manera específica formación y sensibilización sobre los derechos de las mujeres.

D) Aumento de las oportunidades en la educación para la capacitación técnica y vocacional. África Occidental afronta tasas muy altas de desempleo juvenil. Los jóvenes están particularmente afectados por el desempleo y la pobreza y, frecuentemente carecen de capacitación mínima que les permita encontrar un empleo. La capacitación profesional no coincide con la demanda del mercado de trabajo. Para tener un mayor impacto en África, la capacitación técnica y vocacional tendría que incorporar al empresariado y ofrecer aprendizaje para los jóvenes y asesoramiento y acompañamiento en la carrera.

E) Alfabetización de adultos: La alfabetización es un requisito para todo ser humano, no importando su edad, condición social, sexo, religión, color de piel, etc. Debe ser universal. Todos deben poseerlo, pues es la base de la estabilidad, del

buen gobierno y el desarrollo sostenible. No sorprende, pues, que el analfabetismo permanezca como una gran barrera para el desarrollo en los países de África, ya que, los programas de alfabetización de adultos fallan por una serie de desafíos: escasez de profesores, programas curriculares inconsistentes, recortes, y cuotas educativas bastante altas. A la luz de estos retos, apoyar esta medida beneficiaria a todos los sectores de la sociedad africana occidental, especialmente a las minorías étnicas o los miembros de las comunidades indígenas.

F) Educación de los Profesores. La formación de profesores debe ser pregonada a lo ancho de África Occidental como una prioridad.

Invertir en la educación de África Occidental producirá un desarrollo verdadero y significativo estructural como respuesta a las problemáticas y dilemas de África. Es el primer deber de los dirigentes africanos a todos los niveles, y sus socios extranjeros, apoyar con resolución ésta transformación sin la que África permanecerá perpetuamente en un mar de miseria e inestabilidad social.

8. Control de la venta de armas, haciendo cumplir y respetar los acuerdos ya existentes.

En África Occidental y en la mayor parte del mundo existen normas complejas y estrictas que regulan el comercio de todo tipo de productos, desde plátanos hasta Ipods, pero no existen normas que regulen el comercio de tanques, ametralladoras o balas. Esto debe cambiar.

Los problemas ligados a la delincuencia organizada, las guerras en África Occidental y en casi la totalidad del continente no serían tan mortales y destructivas, si no existiera un flujo indiscriminado de armas de fuego circulando a diestra y siniestra, éstas han sido introducidas por empresas a merced de las potencias mundiales que ocupan un lugar en el Consejo de Seguridad. Es inútil que se puedan aportar otro tipo de alternativas para fortalecer al Estado cuando el monopolio de la fuerza (base fundamental de la creación del Estado) está en una situación que amenaza continuamente su seguridad.

Los Estados de África Occidental no necesitan una mayor militarización, lo que necesitan son mecanismos para responder a sus necesidades de desarrollo

que serán los que realmente ayudarán a la pacificación de sus conflictos. Es importante promover puntos que apoyen el problema militar en los Estados africanos. Por que como hemos visto: más armamento militar aumenta el riesgo de desestabilización interna de los Estados que ya sufren conflictos armados o tensiones internas; ayuda a construir mecanismos de mayor represión desde los Estados contra los disidentes políticos, reforzando prácticas antidemocráticas.

Al considerar la fuerza militar una prioridad más importante que el desarrollo y la diplomacia, se crea un desequilibrio que seguirá animando a regímenes irresponsables a utilizar la ayuda militar de las grandes potencias para oprimir a la población y violar de manera flagrante sus derechos humanos. Por lo que este tipo de políticas crean inestabilidad, fomentan las tensiones y hacen de África y el mundo un lugar menos seguro.

Por todas estas razones se debe ayudar a prevenir los conflictos, a contener su evolución, a evitar que se extiendan e impedir que causen masacres descontroladas. Pero en especial con una actuación previa, que tiene ver con el suministro de armas —que actúa como estímulo en el estallido de conflictos— de las que África está llena y es en donde más se tiene que trabajar, ya que cuando las tensiones se hacen violentas, la abundancia de armamento en las calles (y una autoridad estatal débil) suele convertir las disputas en episodios letales.

El 2 de abril de 2013 los gobiernos representados en las Naciones Unidas (ONU) aprobaron prácticamente por unanimidad el “Tratado sobre el Comercio de Armas”¹⁷⁶, que obliga a todos los gobiernos a evaluar el riesgo de transferir armas, municiones o componentes a otros países, donde puedan ser utilizados para cometer o facilitar graves violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Los Estados han acordado que, si ese riesgo fundamental es real y no puede mitigarse, la transferencia no se deberá llevar a cabo.

El tratado ha sido aprobado tras más de seis años de deliberaciones de la ONU, en un proceso que comenzó en diciembre de 2006, cuando la Asamblea General de la ONU decidió pedir a todos los Estados miembros su opinión sobre la

¹⁷⁶ Asamblea General de las Naciones Unidas, “Tratado sobre el Comercio de Armas”, Documento consultado el 1 de octubre de 2013, en: [http://www.un.org/disarmament/ATT/docs/ATT_text_\(As_adopted_by_the_GA\)-S.pdf](http://www.un.org/disarmament/ATT/docs/ATT_text_(As_adopted_by_the_GA)-S.pdf)

viabilidad, el alcance y los parámetros de un tratado para regular la transferencia internacional de armas convencionales; el tratado estará abierto a la firma y ratificación a partir del 3 de junio de 2013 en la Asamblea General de la ONU y entrará en vigor al poco tiempo de haber sido ratificado por 50 Estados.

Sea como fuere, ahora hay que extremar la vigilancia para evitar el flujo ilegal de armas a África Occidental (ilegal, por que no se puede negar a los Estados el derecho de armar a sus Ejércitos y fuerzas de seguridad). Hay que hacer cumplir los “numerosos acuerdos vinculantes ya existentes”¹⁷⁷ que regulan la venta internacional de armamento. Naturalmente, la mayor responsabilidad se encuentra donde más poder hay (Europa, Estados Unidos y China). Y en los cuales está también el origen de las armas. Aunque en realidad en África Occidental hay tanto armamento en circulación, que un control de los nuevos flujos no resolvería el problema. Habría que ayudar reforzando las normas ya existentes en la materia, para que los gobiernos africanos traten seriamente de reducir el flujo interno de armas y su influencia en todos los estratos de la sociedad.

9. Fijar estándares de transparencia más rigurosos para las empresas occidentales mineras, petroleras y de metales estratégicos.

Un mejor comportamiento de las empresas extranjeras podría mejorar el clima de paz y seguridad en África. Las empresas bajo sospecha suelen ser francesas en la zona del África Occidental, precisamente las que se ocupan de la explotación de recursos naturales: Petróleo, oro, diamantes, uranio, madera, entre otros. Y los que más relación tienen con los llamados conflictos de recursos. Las potencias occidentales, EEUU, China y Francia tendrían que participar y cooperar con los gobiernos de África Occidental en:

¹⁷⁷ Entre los numerosos acuerdos vinculantes en la materia destacan: Protocolo de las Naciones Unidas contra la fabricación ilícita y el tráfico ilícito de armas de fuego, sus piezas y componentes y municiones, que suplementa la Convención de las Naciones Unidas contra el crimen organizado transnacional; Programa de Acción de las Naciones Unidas para evitar, combatir y erradicar el comercio ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, 2001; Instrumento internacional para permitir que los Estados identifiquen y localicen, de forma oportuna y fiable, las armas pequeñas y ligeras ilícitas; Convención sobre prohibiciones o restricciones para el uso de determinadas armas convencionales que pueden ser excesivamente perjudiciales o que pueden tener efectos indiscriminados; entre otros.

A) El proceso de fortalecimiento de los Estados africanos, pero sólo en la labor de persuadir u obligar a las transnacionales a no generar, alimentar y profundizar con sus comportamientos egoístas e irresponsables los conflictos de recursos (la economía política de la guerra). En este tiempo en que se habla tanto de la responsabilidad corporativa de las empresas, estos comportamientos que se mueven en la fina línea que separa la autodefensa del crimen, son un verdadero escándalo que se deberían castigar.

B) Las empresas europeas tienen que cooperar con las autoridades e instituciones públicas y privadas africanas para reducir, y eventualmente erradicar, la corrupción. Esa tan arraigada corrupción africana, que aparece desde el momento de sus independencias como un defecto propio de los Estados africanos, pero que es causada en buena parte por las empresas extranjeras que corrompen.

C) Los gobiernos europeos deben analizar la situación de sus empresas caso por caso, sin tratar de elaborar un paradigma general de comportamiento.

En la actualidad los diversos códigos corporativos voluntarios que existen, como las "OECD Guidelines"¹⁷⁸ (Directrices de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE, en español) para empresas multinacionales, nos ofrecen una guía clara sobre lo que las empresas deben hacer en cuestiones de probidad, transparencia y de responsabilidad social de las empresas, que bien deben ser aplicadas aún en circunstancias difíciles, como África, en las cuales se enfrentan a decisiones de cierta ambigüedad moral, pero no prohibidas por la ley.

10.- Apertura al sector de comunicaciones.

La transmisión de datos es una acción global, no limitada a ningún territorio. Con financiación externa, se han desplegado a lo largo de la costa en África Occidental cerca de 12.000 kilómetros de fibra óptica para conectar 13 países incluyendo a Costa de Marfil. Dos de estos países, sin litoral, Malí y Níger, también se han po-

¹⁷⁸ OECD: Organisation for Economic Cooperation and Development, "Directrices de la OCDE, sobre el Gobierno Corporativo de las Empresas Públicas, Documento consultado el 1 de marzo de 2013, en: <http://www.oecd.org/corporate/ca/corporategovernanceofstate-ownedenterprises/48632643.pdf>

dido conectar a través de ampliaciones de la red terrestre. Y es que mediante el uso de esta nueva red, la población de estos países se ha asegurado un mayor y mejor acceso a la información y ha podido liberarse de su dependencia de la información suministrada, en régimen de monopolio, por la Televisión del Estado y la prensa escrita convencional.

“La actividad de Internet representa en África el 7 por ciento mundial, teniendo acceso un 15,6 por ciento de la población; es decir, 167 millones de personas con un potencial de uso de 1.000 millones de personas. El 41 por ciento de los usuarios cambió de móvil en 2012; hay 700.000 tarjetas SIM de prepago por el continente. 15,6 millones de usuarios tienen redes sociales como Facebook instaladas en el móvil. En el ámbito subsahariano, hay cobertura para el 50 por ciento de la población; y en países como Nigeria, el 57.9 por ciento del tráfico web es en móvil”¹⁷⁹.

El uso de esta nueva tecnología y el desarrollo de la banda ancha, están permitiendo a África Occidental incorporarse plenamente a la modernidad, encontrar nuevas formas de desarrollo económico y social y hacer que emerjan nuevos medios de comunicación *on line*. Pero incluso, las nuevas tecnologías de la comunicación y, en especial las de la telefonía móvil, están logrando que muchos países en el continente conformen un área común virtual cuyas concreciones materiales en forma de inversiones y la creación de un nuevo tejido empresarial comiencen a percibirse.

No obstante, aún hay mucho por hacer, siendo preciso impulsar una mayor apertura del sector de comunicaciones y facilitar la adquisición de celulares y su conexión a internet, ya que entre sus múltiples beneficios permitirían a la población en general, pero sobre todo a las que se encuentran en comunidades rurales lejanas, enterarse de cuestiones como la naturaleza regresiva de los subsidios gubernamentales, esto se traduciría en una mejora sustancial de la transparencia y rendición de cuentas gubernamental. También le permitiría a los ciudadanos sa-

¹⁷⁹ Castro de Isidro, Fernando, “La telefonía móvil 3G: Algunas ideas para comprender la actual conformación del sistema democrático”, Pág. Consultada el 1 de febrero de 2014, en: <http://www.historiapoliticasiigloxx.com/2013/09/la-telefonía-movil-3g-y-la-democracia.html>

ber que piensan sus pares, lo cual reduce sustancialmente el costo de movilizar la acción colectiva. La diseminación de la tecnología de las comunicaciones también permitirá a los políticos conocer —lo quieran o no— que piensan sus ciudadanos, lo cual significa que la voz de quienes viven en las zonas marginales de cualquier lugar se escuche con mayor claridad en las capitales africanas, en definitiva, un pilar para el desarrollo.

CONCLUSIONES

“*L’Afrique de l’Ouest est mal partie*” (África Occidental comenzó mal), así hemos constatado la evolución continental y la de la región desde la oleada descolonizadora de los años 60. Las élites educadas en Francia que dirigieron el proceso descolonizador y entraron en posesión de las materias primas no fueron capaces de levantar unos Estados sólidos, sino que se entregaron a la corrupción, el clientelismo neopatrimonial y el despilfarro. Tampoco los gobiernos militares que los derrocaron fueron capaces de enderezar el rumbo de sus Estados sumidos en la miseria, las tensiones étnicas, el despotismo y la incuria administrativa. Posteriormente adaptándose a las exigencias occidentales intentaron implementar el sistema democratizador que no se adapta al pensamiento africano, provocando tensiones y una lucha constante por el poder; y la actuación de Francia como regente sólo ha servido para poner parches y seguir manteniendo su influencia política y económica en los débiles Estados a los que engendró, heredandoles un conglomerado de malas prácticas —que son hoy en día causa de su debilidad estructural— y, de los que abusando de esa situación, se alimenta para sobrevivir.

Una de las herencias más pesadas de la colonización francesa en la región, es la de haber dejado economías dependientes de la exportación de un número reducido de productos agrícolas y minerales; sometidos a la inestabilidad de los precios de dichas materias primas en el mercado mundial, los países como Costa de Marfil y Malí, recurrieron a las instituciones internacionales de Bretton Woods (BM y FMI), quienes a cambio de la ayuda, les obligaron a aplicar los llamados Programas de Ajuste Estructural (PAE), inspirados en la teoría de las ventajas comparativas y en el uso del comercio exterior como factor de desarrollo, abriéndose al mercado internacional y a los intercambios desiguales sin una previa protección de su industria y agricultura, con la compra de bienes manufacturados o de equipo cada vez más caros y la venta de sus materias primas cada vez más baratas.

Los resultados de esta política han producido efectos perversos: la supresión de los déficits públicos ha nacido no del aumento de los ingresos finales, sino de la reducción o eliminación de los gastos sociales y de las inversiones públicas. Esto ha agravado así la crisis económica y social, como consecuencia del abandono del sector público; la liberalización del comercio ha favorecido la importación de los bienes de consumo en lugar de los de equipo, profundizando de este modo el déficit del comercio exterior y los desequilibrios financieros. El neoliberalismo, entendido como la síntesis entre la economía de libre mercado y la teoría democrática liberal, no sólo ha agudizado la marginación económica de la región y el continente, sino que ha perpetuado las políticas paternalistas occidentales.

En definitiva, se comprueba la hipótesis principal planteada en este trabajo de investigación: el proyecto estatal en África Occidental es aún volátil, por que su tendencia hacia la inestabilidad es su común denominador, en este sentido la volatilidad del proyecto estatal de África Occidental nace fundamentalmente de los escollos de un sistema que no tenía nada que ver con las sociedades africanas, que no correspondía a su idiosincrasia, a su cosmovisión y a la delimitación territorial de sus poblaciones autóctonas en la era precolonial.

Nace también de la crisis de las élites al independizarse, integradas por unos intelectuales orgánicos, educados en la admiración de lo europeo y el desprecio de lo africano, es decir en la reproducción del pensamiento ajeno sin capacidad de invención. Ello les ha quitado a los gobiernos de África Occidental cualquier posibilidad de pensamiento autónomo con la consiguiente autoentrega a la ideología neoliberal.

En lo que respecta a nuestros casos de estudio, comenzare por Costa de Marfil, Estado al que generalmente sus conflictos se atribuyen a causas étnicas; el análisis de los hechos presentados en el segundo capítulo, conlleva a decir que dichos elementos son, a su vez, consecuencia de problemas estructurales de orden político y económico derivados de situaciones como mal gobierno, clientelismo, el fracaso del desarrollo, una frágil democracia y –en el caso que nos ocupa– la fuerte presencia, sobre todo de Francia, en los distintos ámbitos del aparato estatal marfileño. El conflicto en Costa de Marfil se plantea en torno a las cuestiones

de inmigración y de ciudadanía, es decir, de las animosidades creadas y manipuladas por fines políticos. Es un problema de coexistencia entre los marfileños y los inmigrantes, sobre un trasfondo de presión demográfica y crisis económica derivada de la caída de los precios del cacao y del café en la década de los ochenta. Pero fundamentalmente se trata, de una crisis política de sucesión, exacerbada por la voluntad de los políticos de mantenerse en el poder.

Atribuir la crisis sólo al factor étnico puede constituir un error, aunque el elemento identitario fue y es parte del discurso político divisionista e incendiario que avivó el conflicto. Sin embargo, no se puede olvidar la capacidad de las sociedades africanas para convivir dentro de la diversidad cultural del Continente y muestra de ello es que en este Estado habían habitado 60 grupos étnicos, reunidos en cuatro grupos lingüísticos diferentes, y no se había planteado problema alguno de esta naturaleza hasta que comenzó la crisis en la década de 1990 cuando nació la idea de excluir a los extranjeros del norte.

Por supuesto, que también existe un claro elemento confesional en la tensión entre los musulmanes extranjeros del norte y los cristianos nacionales del sur, lo que revela, en primera instancia, que la situación creada generó en un enfrentamiento entre una cantidad innumerable de actores. En esta relación de fuerzas entre nacionales y extranjeros, el Norte y el Sur, también entra en juego lo que se ha dado a llamar la “economía política de la guerra”, es decir, la lucha por el control de los recursos naturales: cacao y café principalmente, y en menor medida: diamantes y petróleo, situación que sirvió para financiar a los distintos actores y perpetuar el conflicto durante muchos años.

En el caso de Malí, vamos a encontrarnos en medio de una creciente ceremonia de confusión, y de lo que ahora se haga dependerá el escenario futuro en el Estado y en la región. Las Resoluciones del Consejo de Seguridad y la infinidad de análisis realizados en los meses precedentes han insistido en las complejidades del Estado y de la sociedad malí. Todo ello sin olvidar el telón de fondo preexistente, en cual ha sido definido por un capitalismo de Estado en provecho de una clase privilegiada, neopatrimonial y clientelista nacida de la antigua sociedad colonial: los Bambara.

Una frágil democracia apenas nacida en 1992, el poco peso político Tuareg y de otras minorías étnicas en el seno del poder estatal, sobre un trasfondo de presión demográfica y crisis económica, provocando tensión entre estos últimos y el aparato de Bamako; la progresiva depauperación de los agricultores por las múltiples sequías y las sucesivas hambrunas en la zona saheliana del Estado; los PAE y los consiguientes recortes sociales en materia de educación, sanidad y servicios básicos que sólo han producido el descontento de la población, provocando manifestaciones violentas.

A esto hay que añadir las devastadoras implicaciones que para Malí ha supuesto la caída del régimen libio del coronel Muammar Gaddafi, en el origen de la reactivación del conflicto Tuareg. Añadiendo el activismo de organizaciones confesionales yihadistas salafistas a partir de los años 90 —financiadas desde el exterior— en la zona, quienes se ganaron adeptos al proporcionar los servicios de educación, salud, empleo y esperanza que el gobierno en cuestión dejó de otorgar.

Lo ocurrido en Costa de Marfil y Malí, revela que las transiciones desde sistemas autoritarios a regímenes más democráticos en África Occidental, como en el resto del continente, se llevaron a cabo en un entorno socioeconómico caracterizado por una profunda crisis y políticas económicas dictadas por los Estados donantes occidentales y por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que agravaron las ya de por sí duras condiciones de vida de estos Estados, la mayoría de los cuales se encontraban ya entonces, entre los más pobres del planeta.

En definitiva, el proyecto estatal tanto en Costa de Marfil como en Malí no ha tenido el éxito esperado, por lo tanto, todos los esfuerzos para ayudar a consolidarlos como Estados sólidos y prevenir conflictos futuros en la región de África Occidental han de acompañarse del impulso de las prácticas políticas y económicas internacionales y su reformulación en el sentido de la justicia, mediante las políticas planteadas en el tercer capítulo: la cancelación de la deuda externa, el precio justo de las materias primas, la apertura de los mercados del Norte a los productos africanos, la regulación y transparencia de las actividades de las transna-

cionales, la no conversión del continente en un mercado de armas procedentes del Norte, la afirmación del Estado multinacional basado en un federalismo étnico integrador para tratar directamente con las minorías nacionales africanas, el impulso a la educación, la cooperación sanitaria y la apertura al sector de comunicaciones.

De ponerse en práctica estas medidas hoy, en unos años podríamos ver resultados bastante alentadores, claramente no excepcionales, pero empezarían a cambiar el panorama negativo de los Estados en esta región africana. En definitiva, esos cambios deben servir para impulsar una mejora del funcionamiento de las instituciones y fortalecer al Estado, por un lado Costa de Marfil que puede volver a convertirse en la locomotora económica de la región de África Occidental y el Golfo de Guinea; y por el otro, Malí, por su importancia geoestratégica en la lucha contra el terrorismo, en una de las regiones más conflictivas del mundo: el Sahel africano. Sería inexcusable no aprovechar las lecciones aprendidas en sus conflictos. De lo contrario, las enseñanzas aprendidas en África Occidental se perderían para siempre en las arenas de Azawad, o en las olas de la costa de Abidjan.

Las alternativas propuestas son claramente viables a razón de la poco viable estrategia de contrainsurgencia global de la actual política exterior de EEUU, Francia y la Unión Europea, que no da margen para la esperanza y la paz. No es una política que busque encontrar soluciones a los problemas que dan origen al extremismo violento. En cambio, sí puedo asegurar que la instalación de bases militares, la ostentación de poderío armado y la vulneración de la legalidad internacional con una política de guerra y asesinatos no harán más que atizar el odio y la espiral de la violencia contra el primer mundo. África Occidental y el continente en su totalidad no sólo no necesitan una mayor militarización, lo que necesita son mecanismos que respondan a sus necesidades de desarrollo que serán los que realmente ayudarán a la pacificación de sus conflictos y volver sólido su proyecto estatal.

El gran reto consiste en formar y levantar sujetos históricos capaces de afrontar ese desafío en África Occidental y el continente para poder descubrir vías originales que conduzcan a un desarrollo auténtico, sin que los gobiernos africanos tengan que ir a remolque de propuestas paternalistas impulsadas por las po-

tencias occidentales. Mientras exista este rechazo por parte de las potencias occidentales mundiales a dejar mejorar y por parte de los africanos de reinventarse, el proyecto estatal en África Occidental seguirá siendo volátil, es entonces que habrá de seguir mojándose la pluma en las heridas abiertas de África.

ANEXOS

Anexo 1. Tabla Indicadores Económicos por País en África Occidental, 2009.

PAÍS	Crecimiento real del PIB (%)		PIB p/c real (dólar y tipo de cambio de 2000)	PIB p/c crecimiento 2008 (%)		Agricultura: contribución al PIB (%)
	2008	2009		2008	2009	
Benín	5,0	3,8	412	4,4	2,0	33,2
Burkina Faso	5,0	3,5	290	1,7	0,6	30,1
Cabo Verde	5,9	3,5	4.098	3,4	1,5	9,1
Camerún	2,9	1,6	1.397	0,1	-1,2	20,3
Costa de Marfil	2,3	3,7	532	-0,7	0,7	28,2
Gambia	6,1	3,6	387	3,4	0,9	30,4
Congo	5,6	7,4	1.241	2,6	4,4	4,7
RD Congo	6,2	2,7	100	3,1	-0,3	55,0
Gabón	2,3	-1,0	4.063	0,8	-2,4	98,0
Ghana	7,3	4,5	348	4,6	1,9	33,6
Guinea	4,9	0,0	370	1,7	-3,1	24,2
Guinea Bissau	3,3	1,9	139	0,4	-1,0	62,0
Guinea Ecuatorial	11,3	-5,4	4.247	8,2	-8,1	2,3
Liberia	7,1	4,9	134	1,9	0,0	76,9
Mali	5,1	4,1	316	2,7	1,8	45,0
Níger	9,5	1,0	187	6,2	-2,0	39,0
Nigeria	6,0	2,9	634	3,1	0,2	33,1
Senegal	2,5	1,5	513	0,1	-0,8	13,8
Sierra Leona	5,5	4,0	250	2,8	1,4	39,0
Togo	1,1	2,4	222	-1,7	-0,2	47,4
África Occidental	5,2	2,5	994	2,4	-0,18	36,3

Fuente: Fondo Monetario Internacional, 2009, "Pobreza, inestabilidad y conflictos en África Occidental. Riesgos para la seguridad de España y Europa", Documento consultado el 27 de enero de 2013, en:

<http://www.ieee.es/Galerias/fichero/colaboraciones/2011/PobrezaConflictosAfricaOccidental.pdf>

Anexo 2. Tabla Indicadores de Pobreza por País en África Occidental.

PAÍS	IPH-1	Clasificación entre 182 países	Porcentaje de población bajo la línea de pobreza		
			< 1US\$	< 2US\$	Umbral nacional
Benín	43,2	161	47,3	73,3	29,0
Burkina Faso	51,8	177	56,5	81,0	46,4
Cabo Verde	14,5	121	20,6	...	36,7
Camerún	30,8	153	32,8	50,6	40,2
Costa de Marfil	37,4	163	23,3	48,8	38,4
Congo	24,3	136	54,1	...	50,1
RD Congo	38,0	176	59,2	...	71,3
Gambia	40,9	168	34,3	82,9	61,3
Gabón	17,5	123	48,0	...	33,0
Ghana	28,1	152	30,0	78,5	28,5
Guinea	50,5	170	50,1	70,0	40,0
Guinea Bissau	34,9	173	48,8	96,7	65,7
Guinea Ecuatorial	31,9	165	38,1
Liberia	35,2	169	83,7	...	76,2
Mali	54,5	178	51,4	90,6	47,5
Níger	55,8	182	65,9	85,3	63,0
Nigeria	36,2	158	64,4	90,8	34,1
Senegal	41,6	166	33,5	63,0	53,9
Sierra Leona	47,7	180	53,4	74,5	70,2
Togo	36,6	159	38,7	...	72,2
África Occidental	37,57	...	43,9	...	49,7

Fuente: Banco Africano de Desarrollo, 2010, "Pobreza, inestabilidad y conflictos en África Occidental. Riesgos para la seguridad de España y Europa", Documento consultado el 27 de enero de 2013, en:

<http://www.ieee.es/Galerias/fichero/colaboraciones/2011/PobrezaConflictosAfricaOccidental.pdf>

Anexo 3. Tabla Indicadores Nutricionales y de Seguridad Alimentaria en África Occidental.

	Aporte calórico diario (kcal)	Aporte proteico diario (gr)⁴	Desnutrición (% población total)	Recién nacidos bajo peso (%)	Menores de 5 años de bajo peso (%)
Benín	2.314	54,0	19	15	23
Burkina Faso	2.668	79,6	9	16	37
Cabo Verde	2.425	63,8	14	6	14
Camerún	2.239	57,7	23	11	19
Congo	2.351	50,0	21	13	14
RD Congo	1.485	23,1	75	12	31
Costa de Marfil	2.542	50,4	14	17	20
Gabón	2.800	86,0	...	14	12
Gambia	2.131	49,4	29	20	20
Ghana	2.759	56,8	8	9	18
Guinea	2.559	54,4	16	12	26
Guinea Bissau	2.052	40,6	31	24	19
Guinea Ecuatorial	13	19
Liberia	2.067	34,0	38	14	26
Mali	2.579	72,7	10	19	33
Níger	2.151	62,5	28	27	44
Nigeria	2.655	59,8	8	17	29
Senegal	2.198	58,1	25	19	17
Sierra Leona	1.932	48,2	46	24	30
Togo	2.033	46,7	37	12	26
África Occidental	2.324	59,3	29,4	15	25,6

Fuente: Banco Africano de Desarrollo, 2010, "Pobreza, inestabilidad y conflictos en África Occidental. Riesgos para la seguridad de España y Europa", Documento consultado el 27 de enero de 2013, en:
<http://www.ieee.es/Galerias/fichero/colaboraciones/2011/PobrezaConflictosAfricaOccidental.pdf>

Anexo 4. Tabla Indicadores de Desarrollo Humano por País en África Occidental.

PAÍS	Acceso a agua potable (%)	Mortalidad materna (por cada 100.000 nacidos vivos)	Mortalidad infantil (‰)	Tasa de alfabetización (% 15 a 24 años)	Incidencia del VIH (%)
Benín	65	397	82,4	52,4	1,3
Burkina Faso	72	700	78,7	39,3	2,5
Cabo Verde	...	36	24,3	97,3	...
Camerún	70	669	85,0	...	5,4
Congo	71	781	79,3	...	4,2
RD Congo	46	549	114,9	70,4	1,3
Costa de Marfil	81	543	84,7	60,7	4,8
Gabón	87	520	48,8	97,0	6,0
Gambia	86	690	74,9	...	1,3
Ghana	80	560	72,0	77,8	2,2
Guinea	70	980	95,1	46,6	1,7
Guinea Bissau	57	1100	111,2	...	3,8
Guinea Ecuatorial	43	680	97,1	94,9	3,2
Liberia	64	1200	92,7	71,8	1,7
Mali	60	970	104,3	38,8	1,9
Níger	42	648	85,3	36,5	1,3
Nigeria	47	1100	107,7	86,7	3,8
Senegal	77	401	57,5	50,9	0,7
Sierra Leona	53	2100	102,2	54,1	1,5
Togo	59	510	69,5	74,4	3,5
África Occidental	65	757	83,4	72,0	2,7

Fuente: Banco Africano de Desarrollo, UNAIDS, 2008, "Pobreza, inestabilidad y conflictos en África Occidental. Riesgos para la seguridad de España y Europa", Documento consultado el 27 de enero de 2013, en:

<http://www.ieee.es/Galerias/fichero/colaboraciones/2011/PobrezaConflictosAfricaOccidental.pdf>

BIBLIOGRAFÍA

- Adotevi, Stanislas, “Les facteurs culturels de l’intégration politique et économique en Afrique”, en Réal Lavergne, *Intégration et coopération régionales en Afrique de l’Ouest*, Edit. Karthala, Paris, 1996.
- Agüero, Celma, *África Inventando el Futuro*, Edit. Colmex, México, 1992.
- Amin, Samir, *El Fracaso del Desarrollo en África y en el Tercer Mundo*, Edit. Le-pala, Paris, 1989.
- Amnistía Internacional, *Informe 2011*, p. 29.
- Arellano Garcia, Carlos, *Primer Curso de Derecho Internacional Público*, Edit. Porrúa, 6ª Ed. Mexico, 2006.
- Attinà, Fulvio, *El Sistema Político Global*, Edit. Paidós, Madrid, 2001.
- Badi, Kabunda, Mbuyi, *Etnias, Estado y poder en África*, Edit. Cooperación Pública Vasca, España, 2005.
- Badie, Bertrand, *La fin des territorios*, Edit. Fayard, Paris, 1995.
- Bertaux, Pierre, *África, Desde la Prehistoria hasta los Estados Actuales*, Edit. Siglo XXI, España, 2006.
- Collier, Paul, *El Club de la Miseria*, Edit. Turner, España, 2007.
- Collier, Paul, *Guerra en el Club de la Miseria*, Edit. Turner, España, 2009.
- Cortes Lopez, Jose Luis, *Historia Contemporánea de África, Desde 1940 hasta Nuestros Dias*, Edit. Mundo Negro, España, 1995.
- Deschamps, Hubert, *Las Instituciones Políticas del África Negra*, Edit. Oikos-Tau, Barcelona, 1971.
- Draghici, Simone, *Max Weber: The Profession of Politics*, Edit. Plutarch Press, Washington DC, 1989.
- Huband, Mark, *África después de la Guerra Fría, La Promesa rota de un Continente*, Edit. Paidós, España, 2004.
- Kabunda Badi, Mbuyi. *Etnias, Estado y Poder en África*, Edit. Cooperación Pública Vasca, España, 2005.

- Kabunda, M., “Los conflictos africanos: prospectivas y perspectivas”, en Nagore Gardoqui (coord.), *Análisis de conflictos internacionales*, Edit. Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2005
- Lea, David, *A Political Chronology of África*, Edit. Europa Publications, United Kingdom, 2001.
- Light, Margot y A.J. R. Groom, *International Relations. A Handbook of Current Theory*, Edit. Lienner Rienner Publishers Inc. Boulder, 1985.
- Mahajan, Vijay, *África Despierta: La Oportunidad de un Mercado por Descubrir*, Edit. Pearson, España, 2009.
- Migdal, Joe, *Strong Societies and Weak States*, Edit. Princeton University Press, 1988.
- Milliken, Jennifer, *State Failure, Collapse and Reconstruction*, Edit. Blackwell, Massachusetts, 2003.
- Nyong 'O, Peter Ayang, *Estado y Sociedad en África Actual*, Edit. Colmex, México, 1989.
- Rotberg, Robert I., “*The Failure and Collapse of Nation-States: Breakdown, Prevention, and Repair*”, en Rotberg, Robert (ed.), *When States Fail: Causes and Consecuentes*, Edit. Princeton University Press, Washington D.C., 2004.
- Rotberg, Robert I., “Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators” en Rotberg, Robert I. (ed.), *State Failure and State Weakness in a Time of Terror*, Edit. Brookings Institution, Washington D.C., 2003.
- Sarri, Agnès, *10 Preguntas por África*, Edit. Intermon, Barcelona, 1999.
- Sebastian, Luis de, *África, Pecado de Europa*, Edit. Trotta, España, 2006.
- Serra Rojas, Anders, *Ciencia Política, La Proyección Actual de la Teoría General del Estado*, Edit. Porrúa, México, 2009.
- Sithole, Ndabaningi, *El Reto de África*, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1962.
- Smith, Stephen, *Negrología, Por qué Africa Muere*, Edit. Debate, España, 2006.
- Sullivan, Michael, *International Relations, Theories and Evidence*, Edit. Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1976.
- Tenaille, Frank, *Las 56 Áfricas*, Edit. Siglo XXI, Paris, 1981.

- Tetzlaff, Rainer, “Afrika zwischen Zivilisierung und Zerfall des Staates: zu den gewaltsamen Umbrüchen nach dem Ende des Kalten Krieges”, en Institut für Afrika-Kunde (Hg.), *Afrika-Jahrbuch*, Edit. Leske und Budrich, Opladen, 1999
- Varela, Hilda, “África Subsahariana como Unidad de Análisis”, en Mercedes de Vega (Coord.), *Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821 - 2010*. Edit. SRE, México. 2011.
- Vásquez, John A., *Relaciones Internacionales: El pensamiento de los clásicos*, Edit. Limusa–Noriega, México, 2002.
- Zartman, William I., *Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority*, Edit. Lynne Rienner Publishers, Londres, 1995.

HEMEROGRAFÍA

- Adonon Djogbénu, Fabien, “La Cuestión Nacional en el África Negra”, *Revista Estudios Africanos*, Vol. II, UNAM, FCPyS, México, 2003.
- Adonon Djogbénu, Fabien, “Los Conflictos Etnicos en el África Negra”, *Revista Estudios Africanos*, Vol. II, UNAM, FCPyS, México, 2003.
- Cangabo Kagabo, Massimango, “Etnicidad y Pluralismo en el África Negra”, *Revista Estudios Africanos*, Vol. II, UNAM, FCPyS, México, 2003.
- Devarajan, Shantanayan y Frenghler, Wolfgang, “El Auge Económico de África”, *Revista Foreign Affairs en Español*, Volumen 92, Número 3, ITAM, México, 2013.
- Ellis, Stephen y Haar, Gerrie ter, “Religión y Política”, *Revista Vanguardia Dossier*, Especial África, No. 26, Enero-Marzo de 2008.
- Gwin, Peter, “Las Historias de los Escribas de Tombuctú”, *Revista National Geographic*, Vol. 28, No. 1, Enero 2011.
- Nnanna, Godwin, “El futuro de la estructura política en el continente”, *Revista Vanguardia Dossier*, Especial África, No. 26, enero-marzo de 2008.
- Salopek, Paul, “Perdidos en el Sahel”, *Revista National Geographic*, Vol. 22, No. 4, Abril 2008.
- Tetzlaff, Rainer, “La etnicidad politizada: Una realidad del Africa poscolonial”. *Revista Nueva Sociedad*, No. 129, enero - febrero, 1994.

- Uscanga, Carlos, “Notas sobre la Crisis del Estado-Nación en África Negra”, *Revista Estudios Africanos*, Vol. III, UNAM, FCPyS, México, 2003.
- Ylone, A., “Configuración del Estado y crisis poscolonial en Costa de Marfil”, *Cuadernos Bakeaz*, n° 82, Bilbao, 2008.

MESOGRAFÍA

- ACCEM: Asociación Comisión Católica de Estudios sobre Migración, “Informe sobre Costa de Marfil, Documento consultado el 15 de enero de 2013; en: http://www.accem.es/ficheros/documentos/pdf_cirdam/Costa_de_Marfil.pdf
- Aguadero, Miguel, “África ante la Educación. Una mirada a la Educación En El África Subsahariana: posibilidades y desafíos en clave de Equidad Social”, Documento consultado el 4 de marzo de 2013, en: <http://www.forodeeducacion.com/numero14/FdE%2014%20-%20003.pdf>
- Alvarado, David, “Azawad Independiente: Tuareg, Yihadistas y un Futuro Incierto para Malí”, Pág. consultada el 30 de enero de 2013, en: http://www.cidob.org/es/publicacions/notes_internacionals/n1_54/azawad_independiente_tuaregs_yihadistas_y_un_futuro_incierto_para_mali
- Arieff, Alexis, “Crisis In Malí”, Documento consultado el 30 de enero de 2012, en: <https://www.fas.org/sgp/crs/row/R42664.pdf>
- Asamblea General de las Naciones Unidas, “Resolución 2626: Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo”, Documento consultado el 5 de febrero de 2013, en: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/352/87/IMG/NR035287.pdf?OpenElement>
- Ballesteros Martín, Miguel Ángel, “Diagnóstico Geoestratégico Del Conflicto en Malí”, Documento consultado el 24 de marzo de 2013, en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA14-2013_DiagnosticoEstrategicoSAHEL_GB.Ballesteros.pdf

- Barrios, Cristina, “Costa de Marfil: ¿Un País con Tres Ejércitos?”, *Foreign Policy, Documento* consultado el 12 de enero de 2013, en: http://www.fride.org/download/Foreign_Policy_ESP_CB.pdf
- Bello, Oladiran, “La asociación UE-África: Una encrucijada estratégica”, en: *Documento* consultado el 8 de enero de 2013, en: http://www.fride.org/download/PB37_UE_Africa_SPA_may10.pdf
- Beltrán del Río, Pascal, “Mali forja una historia dolorosa”, Pág. consultada el 25 de enero de 2013, en: <http://www.excelsior.com.mx/2013/01/24/global/880855>
- Bolaños Martínez, Jorge, “El Golfo de Guinea ante el conflicto de Malí”, *Documento* consultado el 1 de febrero de 2013, en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2013/DIEEI06-2013_Rep_ercusionesConflictoMali_GolfoGuinea_JBM.pdf
- Bonetti, Maria Gabriella, “Crisis de Costa de Marfil: Fragmentación Étnica, Desigualdad Geográfica, y el Poder Político”, Consejo Dominicano de Relaciones Internacionales, Pág. Consultada el 7 de enero de 2013, en: http://cdri.funglode.org.do/index.php?option=com_content&view=article&id=353:la-crisis-de-costa-de-marfil-fragmentacion-etnica-desigualdad-geografica-y-el-poder-politico&catid=227:africa-subsahariana&Itemid=101
- Burrows Correa, Paulina, “Pobreza, inestabilidad y conflictos en África Occidental: Riesgos para la seguridad de España y Europa”, Observatorio de Política Exterior Española, Documento consultado el 10 de febrero de 2013, en: <http://www.falternativas.org/opex/documentos/documentos-de-trabajo/pobreza-in-estabilidad-y-conflictos-en-africa-occidental-riesgos-para-la-seguridad-de-espana-y-europa>
- Boundi Boundi, Mohamed, “Fuga de cerebros: África frente a su propio destino”, Documento consultado el 13 de noviembre de 2012, en: http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Boundi_Fuga_cerebros_africa.pdf

- Castro de Isidro, Fernando, “La telefonía móvil 3G: Algunas ideas para comprender la actual conformación del sistema democrático”, Pág. Consultada el 1 de febrero de 2014, en:
<http://www.historiapoliticasyglorias.com/2013/09/la-telefonía-movil-3g-y-la-democracia.html>
- Echeverría Jesús, Carlos, “Algunas claves del conflicto en el norte de Malí ante la intervención militar”, Pág. consultada el 30 de enero de 2013, en:
http://www.gees.org/articulos/algunas_claves_del_conflicto_en_el_norte_de_mali_ante_la_intervencion_militar_9589
- El Mundo, “Los países más ricos acuerdan un plan para condonar la deuda de 18 estados pobres”, Pág. Consultada el 1 de marzo de 2013, en:
<http://www.elmundo.es/mundodinero/2005/06/11/internacional/1118467158.html>
- El País, “Independentistas Tuareg y Al Qaeda se enfrentan a tiros en Malí”, Pág. consultada el 19 de enero de 2013, en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/06/14/actualidad/1339676203_783643.html
- El País, “Las claves de la rebelión en Malí”, Pág. consultada el 20 de enero de 2013, en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/11/actualidad/1357910558_300044.html
- El País, “Los rebeldes Tuareg proclaman la independencia del norte de Malí”, Pág. consultada el 19 de enero de 2013, en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/06/actualidad/1333686085_556018.html
- El País, “Los yihadistas se repliegan hacia el norte de Malí”, Pág. consultada el 1 de febrero de 2013, en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/24/actualidad/1359036459_539629.html
- Emeka Akude, John, “Fracaso y Colapso del Estado Africano: El ejemplo de Nigeria”, Documento consultado el 7 de octubre de 2012, en:
<http://www.fride.org/download/akude.esp.pdf>

- Estévez, Adolfo, “Al-Qaeda en el Sahel”, Documento consultado el 24 de marzo de 2013, en:
<http://cies.files.wordpress.com/2010/06/articulo-01-al-qaeda-en-el-sahel.pdf>
- Foreign Policy, “Índice de Estados Fallidos 2011”, Pág. Consultada el 12 de enero de 2013, en: *http://www.esglobal.org/indice_estados_fallidos_2011/index.html*
- García Luengos, Jesús, “La gestión de los recursos naturales en África subsahariana, clave para la paz y el desarrollo”, Pág. consultada el 15 de octubre de 2012, en:
http://iecah.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=735:la-gestion-de-los-recursos-naturales-en-africa-subsahariana-clave-para-la-paz-y-el-desarrollo&catid=15:articulos&Itemid=9
- González, Elsa Aimé, “Los Estados frágiles y el neoliberalismo en África Subsahariana”, Documento consultado el 24 de octubre de 2012, *http://www.fride.org/descarga/COM_Estados_fragiles_ESP_may08.pdf.pdf*
- Hernandez, Maria Jesus, “Malí, con la pobreza en los talones”, (Pág. consultada el 26 de enero de 2013), en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2010/09/21/internacional/1285082547.html>
- Jaramillo-Jassir, Mauricio, “Costa de Marfil: una lectura de las contradicciones en la construcción del Estado nación como origen de la violencia”, Pág. consultada el 19 de enero de 2013, en:
<https://www.yumpu.com/es/document/view/14443817/costa-de-marfil-una-lectura-de-las-contradicciones-escenarios-xxi>
- Kabunda Badi, Mbuyi, “África en la Globalización Neoliberal: Las Alternativas Africanas”, Documento consultado el 15 de octubre de 2012, en:
http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO17/Kabunda_Badi.pdf
- Kabunda Badi, Mbuyi, “África y el Neoliberalismo”, Pág. consultada el 16 de octubre de 2012, en: *<http://rcci.net/globalizacion/2004/fg489.htm>*
- Mateos Martín, Oscar, “África, el Continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en el África Negra”, Documento consultado el 17 de noviembre de 2012, en: *<http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/africa-martin.pdf>*

- Mballa, Louis Valentine, “El Estado Africano entre Crisis y Conflictos”, Pág. Consultada el 14 de octubre de 2012, en:
http://www.razonypalabra.org.mx/n62/lmballa_m.html
- Mertens, Marie, “Rebeldes Tuareg atacan tres ciudades al norte de Malí”, El País, Pág. Consultada el 16 de enero de 2013, en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/18/actualidad/1326905686_134489.html
- Mesa García, Beatriz, “La Rebelión Tuareg y la Sombra de Al Qaeda”, Documento consultado el 28 de enero de 2013, en:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO37-2012_RebelionTuaregSombraAlQaeda_BeatrizMesa.pdf
- Miguez, Alberto, “Costa de Marfil: un fracaso francés en África”, Pág. consultada el 18 de enero de 2013, en:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/afrika+subsahariana/ari+189-2004
- OECD: Organisation for Economic Cooperation and Development, “Directrices de la OCDE, sobre el Gobierno Corporativo de las Empresas Públicas”, Documento consultado el 1 de marzo de 2013, en:
<http://www.oecd.org/corporate/ca/corporategovernanceofstate-ownedenterprises/48632643.pdf>
- Olmo, José María, “Malí: Un Estado Fallido en el Jardín Trasero de Europa”, Documento consultado el 28 de enero de 2013, en:
http://www.ateneadigital.es/revistaatenea/revista/WebA/portadas/Articulo2_42.pdf
- Perez Bravo, Alfredo. “Refugiados en África”, UNAM, Documento consultado el 14 de noviembre de 2012, en:
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/jurid/cont/21/pr/pr22.pdf>
- Pérez González, Ángel, “Consolidación Democrática en Africa Subsahariana”, Documento consultado el 9 de octubre de 2012, en:
<http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28248/28082>

- Pisani, Edgard, “Los Tuareg y Nosotros”, *El País*, Pág. consultada el 27 de febrero de 2013, en:
http://elpais.com/diario/1992/02/17/opinion/698281208_850215.html
- Rodríguez, Olga, “Malí, las consecuencias de un conflicto”, *El Diario*, Pág. Consultada el 25 de enero de 2013, en:
http://www.eldiario.es/zonacritica/Preguntas-torno-Mali_6_92450755.html
- Rodríguez Mazarrasa, Pablo, “Malí: Razones Profundas del Conflicto en el Sahel”, Documento consultado el 29 de enero de 2013, en:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO89-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarrasa.pdf
- Rosado Fuentes, Juan Antonio, “Costa de Marfil, Pieza Clave del África Occidental”, Documento consultado el 7 de enero de 2013, en:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO24-2012_CostaMarfil_RosadoFuentes.pdf
- Ruiz-Giménez Arrieta, Itziar, “Los conflictos armados del África subsahariana contemporánea”, Pág. consultada el 27 de mayo de 2012, en:
<http://www.rebellion.org/hemeroteca/africa/arrieta160103.htm>
- Sogge, David. “La debilidad del Estado: Mirar a través de otros Cristales”, Documento consultado el 5 de octubre de 2012, en:
http://www.fride.org/download/wp64_debilidad_estado2_esp_sept08.pdf
- Valcárcel, Fátima, “África impone un embargo draconiano a los golpistas en Malí”, *El País*, Pág. Consultada el 19 de enero de 2013, en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/02/actualidad/1333393595_678539.html
- Valcárcel, Fátima, “Rebelión militar en Malí”, *El País*, Pág. Consultada el 17 de enero de 2013, en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2012/03/21/actualidad/1332346699_760165.html